



Las Bellas Artes

Rafael Pombo: poeta romántico, traductor,
periodista, pedagogo



Las Bellas Artes

Rafael Pombo: poeta romántico, traductor,
periodista, pedagogo

Introducción y selección de Beatriz Helena Robledo



COLECCIÓN MEMORIA VIVA

© 2012 Babel Libros

© 2012 Editorial Universidad del Rosario

© 2012 Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas

© 2012 Beatriz Helena Robledo, por la introducción

© 2012 Alejandro Venegas Franco, por la presentación

ISBN: 978-958-738-278-5

Primera edición: Bogotá, D.C., octubre de 2012

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario

Asistente de investigación: Andrés Leonardo Vargas Valdés

Corrección de estilo: Helena Iriarte

Diseño y diagramación: Babel Libros

Imagen de cubierta e imágenes interiores: colección particular

Impresión: Estrategikmente Ltda.

Editorial Universidad del Rosario

Carrera 7 N° 12B-41 Of. 501 Tel.: 2970200 Ext. 7724

editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Robledo, Beatriz Helena

Las Bellas Artes. Rafael Pombo: poeta romántico, traductor, periodista, pedagogo / Selección e introducción Beatriz Helena Robledo. —Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012.

202 p. (Colección Memoria Viva)

ISBN: 978-958-738-278-5

Pombo, Rafael, 1833-1912 / Pombo, Rafael, 1833-1912 – Crítica e interpretación / Literatura colombiana - Biografías / I. Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas / II. Título. / III. Serie.

928.61 SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

dcl

septiembre 4 de 2012

Hecho el depósito legal que marca el decreto 460 de 1995

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

Presentación.....	xi
Rafael Pombo: vida y época	
<i>Alejandro Venegas Franco</i>	
Introducción.....	1
<i>Beatriz Helena Robledo</i>	
El poeta romántico.....	2
Su poesía romántica.....	4
El traductor.....	7
El periodista.....	10
El regreso a Colombia.....	14
El periodismo político.....	17
La prensa y la homeopatía.....	18
Defensor de la mujer.....	19
El pedagogo y autor de literatura para niños.....	19
Un nuevo método de lectura.....	21
Antología	
El poeta romántico.....	25
Edda.....	27
I Mi amor.....	27
II Despecho.....	31
El último instante.....	34
Un beso.....	36
Bambuco.....	36
Barcarola.....	37
Despedida.....	38
Elvira Tracy.....	43

La hora de tinieblas	45
Lo invisible	67
Noche de Diciembre	68
Preludio de Primavera	71
Vals	73
De noche.....	75
El traductor	77
Poesía francesa.....	79
El lago	79
Cuando yo duerma.....	81
Mi entierro	82
Poesía portuguesa.....	84
Sonetos	84
Poesía inglesa.....	85
A María Chaworth	85
Mi alma está triste	87
El soliloquio de Hamlet	87
Las noches de Shakespeare	89
In the Shadow	90
La flecha y la canción	92
El sol de Mayo.....	93
¡Oh Hija Del Campo!	94
El puente de los suspiros	95
Poesía alemana	100
La serenata	100
¡La encontré!	100
Odas de Horacio	102
ODA 3 - Libro I.....	102
ODA 4 - Libro I.....	105
ODA 9 - Libro I.....	106
ODA 15 - Libro I.....	108
ODA 32 - Libro I.....	110

El periodista	113
<i>El Día</i> , 2 de enero de 1851	115
<i>El Semanario</i> , 8 de abril de 1886	
Bellas Artes	120
<i>El Correo Nacional</i> , agosto 7 de 1891	
Algo chibcha en Chicago	125
<i>El Correo Nacional</i> , septiembre 20 de 1894	
El Doctor Gabriel de Ujueta.....	128
<i>El Telegrama</i> , octubre 1 de 1894	
Pola Salavarieta.....	131
<i>La América</i> , febrero 12 de 1874	
Bellas Artes - El Congreso y la Opera	138
<i>La Epoca</i> , noviembre 2 de 1895	
La difteria.....	142
<i>La Escuela Normal</i> , 9 de mayo de 1874	
Breve tratado de mala crianza	144
<i>La Escuela Normal</i> , Bogotá 28 de febrero de 1874	
La educación es la fuerza de la mujer - (poesía)	146
<i>El Centro</i> , Bogotá 12 de enero de 1888	
Departamentos - Cauca	150
<i>La Homeopatía</i> , julio 10 de 1896	
La lepra y la homeopatía	153
<i>El Orden Público</i> , abril 9 del 1900	
Epidemia de la lengua	158
El pedagogo y autor de literatura para niños	163
El gato bandido	165
El rey borrico.....	167
Juan Matachín	170
La pobre viejecita.....	170
Perico Zanquituerto.....	172
Rin Rin Renacuajo	174
Simón el bobito.....	176

Pastorcita	178
Juan Chunguero	179
Juaco el ballenero	180
Mirringa Mirronga	182
Tía Pasitrote	184
Fábulas y verdades	188
El coche	188
La abeja sensata	189
El pinzón y la urraca	190
Las quejas	190
Los dos vasos	191
El ciego en la corte	191
El sol y el polvo	192
El remedio universal	192
Cartilla objetiva o alfabeto imaginario	193
Letras minúsculas	198
Bibliografía	200

Presentación

Rafael Pombo: vida y época

Alejandro Venegas Franco
Vicerrector, Universidad del Rosario

Introducción

El 7 de noviembre de 1933, el Colegio Mayor del Rosario, en solemne acto en cabeza de su Rector, Mgr. José Vicente Castro Silva, conmemoró el centenario del nacimiento del ilustre poeta Rosarista, don José Rafael de Pombo y Rebolledo, que tuvo lugar en Santa Fe de Bogotá, el mismo día del año 1833. Ahora, 79 años después, en este mismo Claustro, estamos haciendo memoria de su lamentado fallecimiento, insuceso acaecido el 5 de mayo de 1912.

En el acto conmemorativo del natalicio, Mgr. Castro Silva en su oración laudatoria se refirió así al poeta:

Para el Colegio del Rosario exaltar a este hijo suyo privilegiado, es añadir una garantía de fortaleza a las incontables en que tiene fincada su duración y resistencia, es señalar en el firmamento que lo abriga una estrella polar que le dará rumbo y orientación cada vez que se turben los aires de cultura espiritual que deben impulsarlo; es sobre todo hacerles sentir a las generaciones nuevas que la suma riqueza de los hombres no está en el descubrimiento de la utilidad inmediata y palpable de las cosas (...) (Cfr. Monseñor J.V. Castro Silva, *Prólogo del Quijote y otros ensayos*, Bogotá, Imprenta Municipal, 1937, p. 236).

La valoración positiva de su extensa obra lírica ha sido hecha en el tiempo por eminentes críticos y humanistas hispanoamericanos y como complemento a esa labor especializada, en la presente memoria, intentaré discurrir

un poco sobre el acontecer vital del poeta y la contextualidad espacio-temporal que acotó su biografía personal, en el marco histórico de la segunda mitad del siglo XIX.

Ese acontecer vital, que sucede básicamente entre Santa Fe y Nueva York, ha sido plausiblemente investigado, de manera separada, por los académicos Héctor H. Orjuela y Beatriz Helena Robledo. (Orjuela, *Edda la bogotana. Biografía de Rafael Pombo*, Bogotá, Ed. Kelly, 1997) (Robledo, *Rafael Pombo. La vida de un poeta*, Bogotá, Edit. Vergara, 2005) y estos prolijos trabajos de investigación conforman el núcleo de nuestras fuentes bibliográficas, adicionadas por otras que serán citadas. Rompiendo el hilo existencial evolutivo, pertinentemente se desenvolverá nuestra crónica a partir de la hora fatal del poeta, quien tras larga agonía en su postrera residencia de la zona de la Plazuela de Las Nieves, atendido por una anciana mucama, expiró el 5 de mayo. Su fraternal compañía inseparable de los últimos años en esta vivienda, fue su hermana soltera y también adulta mayor, Beatriz, quien había fallecido cinco años antes del deceso del poeta, en julio de 1907, lo que se aunó al padecimiento de sus quebrantos físicos que lo redujeron al lecho, el dolor sentimental del ser preferido en el ocaso de su existencia.

El 7 de mayo —escribe Orjuela— fueron celebradas las exequias de don Rafael en la Iglesia de su parroquia de Las Nieves, ante multitudinaria presencia de sus admiradores bogotanos de todos los estratos sociales, incluida una multitud de pobres vergonzantes a quienes durante años había prestado ayuda generosa, en la medida en la que se lo permitían sus magros ingresos o las donaciones que para ellos solicitaba a sus admiradores adinerados.

En el acto del sepelio y en representación de la Academia Colombiana, llevó la palabra quien fuera su par académico, su amigo y su albacea testamentario, el historiador, diplomático y profesor de literatura en el Colegio del Rosario, don Antonio Gómez Restrepo, quien asimismo fuera, el 20 de julio de 1905, el orador principal en el solemne acto de coronación del poeta (único caso en nuestra historia literaria), que sólo pudo ser cumplido ante los ruegos de sus admiradores, en vista de su reiterada renuencia a recibir los merecidos lauros. En la alocución del funeral don Antonio Gómez Restrepo leyó el emotivo párrafo siguiente:

Descansa en paz, hombre bueno, soñador, idealista, que tuviste fe ciega en la eficacia de las ideas y en el poder civilizador del arte; que no cerraste el pecho a la esperanza (...) y a semejanza del hidalgo de la Mancha, tu que eras tan manso e inofensivo, supiste empuñar la lanza para salir a la defensa de los débiles, de los pequeños, de los fracasados; y velaste, como intrépido paladín, al pie de tu señora Dulcinea, de tu dama inmortal, la poesía! (En Gómez Restrepo, *Oraciones académicas*, Bogotá, Ediciones de la revista Bolívar, 1952, pp. 129-132).

Después de la coronación transcurrieron siete años de lenta agonía, pese a lo cual desde su casa continuaba atendiendo al cargo de Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de la Lengua, en la que tres decenios antes de su muerte, llegó a ser Miembro numerario, al ocupar la silla del expresidente Manuel María Mallarino.

La residencia de Rafael es un punto de quiebre existencial, que determina la división de su historia de vida en tres períodos categóricos, a los que haremos referencia secuencial en este resumen. En primer lugar a su familia y años formativos (1833-1855), en segundo lugar, a su Residencia en Nueva York (1855-1872) en sus fases diplomática (1855-62) y como publicista y editor (1862-72), y por último, a su retorno a la patria y últimos cuarenta años de vida longeva (1872-1912), los que Orjuela acota en dos partes: la febril actividad intelectual de “un ciudadano de Atenas” (1872-90) y el que denomina “el cóndor viejo” (1890-1912).

Familia y años de formación

Familia de próceres de la Independencia, estadistas e intelectuales

La infancia de Rafael transcurrió en la casa donde nació, en la zona de la Catedral, en la esquina de la carrera 5ª con la calle 10, que hoy ocupa la Fundación Rafael Pombo. Allí recibió de su madre Ana María, las primeras lecciones pre-escolares. Luego asistió a un colegio primario y de once años, en 1844, fue alumno del Seminario donde entre otras asignaturas aprendió a dominar el latín. En 1846 y 1847 estudió humanidades en el Colegio del

Rosario y en enero de 1848, cuando inició actividades el Colegio Militar creado por el presidente Mosquera con la colaboración del padre de Rafael, don Lino de Pombo, a instancias de éste y no sin reticencia, ingresó allí para estudiar matemáticas y graduarse de ingeniero.

Poeta del amor y de la belleza femenina, Pombo no se casó y no dejó descendencia directa. Pero tuvo un privilegiado escenario familiar de ascendientes y colaterales. Sus abuelos provenían de España e Irlanda, optando por residir en el Nuevo Reino para quedarse en él para siempre, incluso luchando por su independencia, sacrificándose hasta el heroísmo durante el régimen del terror desatado por Morillo, quien sacrificó a su tío Miguel, mientras en la reconquista su tío Fidel (hermano de su padre Lino), enrolado en el ejército libertador, murió alanceado en las calles de Lima, poco antes de la batalla de Ayacucho.

Ya en la Nueva Granada republicana, su padre don Lino y su tío Cerón, contribuyeron con su aptitud y capacidades como estadistas a la construcción de la Nación y del Estado y en el desarrollo político e ideológico, los doctrinantes conservadores Sergio y Julio Arboleda (hijos de su hermana Matilde) y en el campo radical, Teodoro Valenzuela (casado con su hermana Felisa).

Los padres de Rafael fueron Lino de Pombo (nacido en Cartagena de Indias, en 1797) y Ana Rebolledo. Lino cursó estudios de matemáticas y filosofía y letras en el Colegio del Rosario, donde fue Colegial y alumno predilecto del sabio Caldas. Luego de su destierro a España (como pena supletoria a la de muerte, a la que había sido condenado por Morillo), estudió ingeniería, matemáticas y arte militar en la Universidad de Alcalá de Henares y al igual que su padre, Manuel, trabajó como profesor en colegios españoles. Tomó parte en el levantamiento de Riego hasta la batalla de Jódar (septiembre de 1823). Viajó a Londres donde fue designado secretario de la legación de Colombia y desempeñó el cargo hasta 1825, cuando regresó a Colombia (fue sucedido por Andrés Bello). En 1827, en Popayán, contrajo matrimonio con Ana María Rebolledo. Más tarde, mientras desempeñaba el más alto cargo en la Administración neogranadina de Santander, se desempeñó en el Colegio del Rosario, su Alma Mater, como Consiliario en 1835 y después, como catedrático de filosofía en 1853-54.

Rafael tuvo tres hermanas: Beatriz, Felisa y Juanita y dos hermanos: Manuel Pombo Rebolledo, el mayor, escritor costumbrista y Fidel, el menor,

librero y fundador del Museo Nacional. “Felisa —escribe Beatriz Helena Robledo (2005, p. 39)—, era la hermana más parecida a su madre. Se casó con Teodoro Valenzuela, liberal convencido, que se mantuvo firme a sus ideas laicas y radicales hasta su muerte. De Juanita se sabe poco. Algunos dicen que era algo excéntrica... La hermana más cercana al corazón del poeta era Beatriz, quien nunca se casó y terminó por ser su compañera durante su vejez” (Robledo 2005, p. 39).

Los abuelos paternos del poeta fueron: Manuel de Pombo y Ante, humanista y escritor, nacido en Popayán en 1769 y muerto en la misma ciudad en 1829 y Beatriz O'Donnell (nacida en Tarragona, de origen irlandés, azafata de la reina María Luisa), con quien casó en Madrid cuando viajó a España en 1791, tras haberse graduado como doctor en derecho (en ambos derechos) en el Colegio del Rosario, donde vistió la beca.

Con su flamante esposa retorna a Bogotá. Poco después se trasladó a Cartagena de Indias, como tesorero del Real Tribunal del Consulado de Cartagena y luego a Santa Fe de Bogotá, con el cargo de Contador de la Real Casa de Moneda.

En 1810 era superintendente de dicha Casa y el 20 de julio fue aclamado por el pueblo como vocal del Cabildo. Luchó por la independencia contra Morillo y gracias a la intervención de los hermanos de Beatriz, (militares de alto rango al servicio del rey), le fue conmutada la pena de muerte por la de destierro y servicio en la guardia real. Tras haber aclarado su situación en juicio, se dedicó a la enseñanza en compañía de su hijo Lino. En 1822 regresa por última vez a su patria, con el cargo de director de la Casa de Moneda de Popayán, donde permanece hasta el final de sus días.

Hijos de Manuel de Pombo (tíos del poeta), además de Lino, fueron: Cenón (gobernador del Cauca, tres veces rector de la Universidad del Cauca y congresista en varios períodos); Fidel (muerto en Lima en la guerra de independencia); Matilde (madre de Sergio y Julio Arboleda); María Josefa (esposa del diplomático Manuel María Mosquera) y Natalia (esposa de Díez Colunje).

El tío abuelo de Rafael, hermano del tío Manuel, fue un importante y admirado miembro de la familia: “José Ignacio de Pombo, quien estudió Filosofía y Derecho en el Colegio del Rosario y luego se fue a vivir a Cartagena, donde se dedicó al comercio con mucho éxito” (Robledo 2005, p. 30). Dos de los hijos de

José Ignacio, Esteban y Sebastián, “perecieron defendiendo la Independencia” (Robledo 2005, p. 31).

Bisabuelos paternos de Rafael fueron Esteban de Pombo y López nacido en San Pedro de Zarriza (la Coruña) y Tomasa de Ante Mendoza y Valencia, nacida en Popayán. En el segundo tercio del siglo XVIII, Esteban viajó a Popayán, donde ejerció como Teniente, Gobernador y Justicia Mayor. Sus bisabuelos maternos fueron José O'Donnell (nacido en Irlanda y coronel del regimiento de Irlanda), y María Anethan, nacida en Luxemburgo (entonces de Alemania).

Años de formación del poeta y su actuación en la guerra civil de 1854

Rafael ingresó al Seminario Conciliar a los once años de edad y allí cursó estudios durante dos años (1844-45); continuó en el Colegio del Rosario durante el bienio 1846-47, y termina estudios universitarios en el Colegio Militar donde permaneció como alumno durante cuatro años (1848-51).

En el Seminario sobresalió en las materias de latín y castellano, en el primer año y de inglés y latín, en 1845. Escribe Orjuela: “Hacia 1846 pasa el joven a estudiar en el Colegio del Rosario, donde tradicionalmente se habían educado sus mayores. Allí se dedica al cultivo de las humanidades bajo el cuidado de hábiles profesores y en el ambiente de libertad que siempre ha sido la nota característica de esta institución. De aquella época en las aulas del instituto fundado por Fray Cristóbal de Torres data el primer dibujo que se conserva del poeta: un retrato a lápiz del general Urdaneta, pintado en 1847” (Orjuela 1997, pp. 26-27). Asimismo, en el Rosario publicó un periódico manuscrito, *El Tomista*, en asocio de Antonio B. Cuervo (hijo de su padrino don Rufino Cuervo Barreto y hermano de Rufino José y de Ángel) y en él se publicaron algunos versos de Rafael.

La suspensión de la carrera de humanidades para entrar a la de ingeniero, se debió a la presión de su padre, que había estudiado esa profesión. Además, como señala Orjuela, “influyó en el cambio de colegio del joven Pombo el ser su padre profesor del Colegio Militar donde, gracias a su mediación, se otorgó a Rafael una beca de 1.200 reales anuales pagados por el gobierno departamental”. (Orjuela 1997, p. 28). El colegio Militar se inauguró el 2 de

enero de 1848 durante la administración de Mosquera. Fue su primer director el general José María Ortega y uno de los profesores, el de matemáticas, fue don Lino, el padre de Rafael. Al cabo de cuatro años de estudios, Rafael se graduó de ingeniero en 1851.

Cuando se hallaba en el tercer año de ingeniería, Rafael se hizo miembro de la Sociedad Filotémica, fundada en Santa Fe, el 28 de octubre de 1850, por un grupo de jóvenes conservadores. En el periódico *El Filotémico* y en *El Día*, Rafael publica algunos de sus primeros versos y artículos. “Desde el triunfo de López y la expulsión de los jesuitas el 20 de mayo de 1850 —escribe Orjuela— el ambiente de la República estaba caldeado y presagiaba un alzamiento, que finalmente estalló, pero fue fácilmente dominado por el gobierno. Los jóvenes filotémicos tuvieron un activo papel en la revolución hasta ser sorprendidos y apresados por un grupo de estudiantes del Rosario” (Orjuela 1997, p. 38, refiriéndose a Cordovez Moure, *Reminiscencias*, Madrid, Aguilar, 1957, p. 13).

En abril de 1853 viajó a Popayán. Los parientes payaneses acogieron a Pombo cordialmente y éste vivió por algún tiempo en casa de su tío Cenón. Don Lino, no obstante, se preocupó por la falta de actividad de Rafael y trató de que lo colocaran como profesor de matemáticas en el Colegio Nacional. En carta del 23 de agosto de 1853, desde Bogotá, le daba estos consejos:

No desperdicies el tiempo, no hagas el papel del ocioso, siquiera para no caer en el descrédito; evita cuestiones de partido y cuestiones de religión, evita relaciones de intimidad con personas que no están a tu nivel y cultiva las que te sean honrosas. La base y punto de partida de tu carrera en el mundo no puede ser otra que la buena reputación en saber, en conducta y en laboriosidad. (Orjuela, *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965, p. 23).

El golpe de Melo y la participación de Pombo en el ejército legitimista

Para mejor comprensión de la coyuntura bélica que antecede y sucede al nombramiento diplomático del poeta Pombo, es conveniente recordar las fechas de algunos sucesos.

En la Nueva Granada, los Vicepresidentes fueron elegidos por el Congreso para períodos de cuatro años, de los cuales dos años correspondían a los últimos del período cuatrienal de un Presidente y los dos inmediatamente siguientes, a quien fuera su sucesor.

Fue así como el período vicepresidente de Rufino Cuervo Barreto (1847-51) viene a coincidir con los dos últimos años del período del presidente Mosquera (1847-49) y los dos primeros del presidente José Hilario López (1849-51). Luego el Congreso de 1851 elige Vicepresidente al abogado panameño José de Obaldía para el período cuatrienal 1851-55, que debía coincidir con los dos últimos años del Presidente López (1851-53), y los dos primeros años del Presidente Obando (1853-55).

Obaldía ejerce el cargo de Presidente en dos momentos, en ocasión de guerras civiles: a) en el período del presidente López (quien tomó posesión el 1° de abril, pero debió abandonar la capital para afrontar a los rebeldes en la guerra civil de ese año), fue llenada la vacancia temporal por el vicepresidente Obaldía desde el 14 de octubre de 1851 hasta el 21 de enero de 1852, y b) a raíz del golpe de Melo contra Obando en 1854, asumió el cargo presidencial legitimista entre el 5 de agosto de 1854 y el 31 de marzo de 1855, día en que expiraba el período cuatrienal para el cual había sido elegido.

Cuando Melo toma el poder, el 17 de abril, Obaldía tuvo que refugiarse en la legación de los Estados Unidos. Sin embargo, cuatro días después del golpe, el general panameño Tomás Herrera, en su carácter de primer designado asume la presidencia durante tres meses, del 21 de abril al 5 de agosto, día en que el vicepresidente Obaldía pudo hacerlo desde Ibagué (hacia donde se dirigió tras abandonar la sede de la legación, y ciudad donde se hallaba reunido el Congreso Nacional).

En 1854, Rafael permaneció activo en la guerra civil. Ella se inicia el 17 de abril con el levantamiento de Melo y Pombo se incorpora con el rango de oficial en el ejército legitimista integrado por conservadores y liberales, situación que le permite conocer a quien poco después lo invitaría a viajar a Nueva York con cargo diplomático: el general Pedro Alcántara Herrán, comandante supremo del ejército constitucional.

Pombo sirvió bajo las órdenes de los generales José Hilario López y José Joaquín París; de éste fue ayudante de campo en la campaña del sur. Más tarde tomó parte en las batallas del Puente de Bosa y de Tres Esquinas. La revolución terminó el 4 de diciembre con la toma del ejército bipartidista y con él entra Pombo a Bogotá ese día en la columna Tequendama, como ayudante del general París. (Orjuela, p. 56). En el Puente de Bosa Melo había concentrado la mayoría de su ejército y a ese punto acudió el General Herrán, quien observó a Pombo “en el centro del puente, quien con Antonio María Pons y José Antonio Ariza, a caballo y a pecho descubierto daban ejemplo de serenidad y confianza en aquella brillante defensa” (Orjuela, p. 57, nota 110).

En su diario escribe Pombo: “En la batalla de Bosa y en el sitio de Bogotá descubrí con mucha sorpresa mía que me gusta el silbido de las balas y que en vez de agacharles la cabeza la alzo un poco para oírlas más de cerca. Amo el peligro de la lid más todavía de lo mucho que amo todos los peligros por ser aquél más inminente y caballeresco”. (Pombo, Diario (1855), cit., por Rafael H. Orjuela, *Edda la Bogotana. Biografía de Rafael Pombo*, Bogotá, Edit. Kelly, 1997, p. 58).

En otro diario adopta un talante algo distinto cuando escribe: “Mi vida se ha consumido en nobles deseos, en generosas esperanzas y apenas cuento veinte años y he visto tres revoluciones, y mi patria cada vez más desgraciada. ¿Qué crimen expía? ¿Qué maldición pesa sobre ella? ¿Sus hijos siempre han de ser sus enemigos mortales? ¿Un rencor, un suelo, una causa han de ser siempre motivos suficientes para envolverla en el hambre y la desolación?” (Orjuela, p. 58, citando el “Diario íntimo de Pombo”, publicado en 1913, octubre 12, en *El Nuevo Tiempo Literario de Bogotá*, tomo XIII, p. 209).

En los últimos cuatro meses de la guerra civil, desde el 5 de agosto el general Tomás Herrera dirige un destacamento legitimista y junto a los directores de tales huestes (Mosquera, Herrán, López, Joaquín París y otros destacados militares y dirigentes de los partidos conservador y liberal gólgota) participa en el combate en el sitio de San Francisco, el día de la rendición de Melo, 4 de diciembre. Allí el general Tomás Herrera tuvo tan mala suerte que recibe un balazo que determina su fallecimiento al día siguiente.

Cuando aún no había terminado la guerra, pero se avizoraba el triunfo de los legitimistas, las élites bipartidistas, los congresistas y los generales, en un exceso de legalismo, decidieron que el vicepresidente Obaldía continuara gobernando como encargado del poder ejecutivo hasta el último día del período cuatrienal para el cual había sido elegido en 1851, esto es, hasta el 31 de marzo de 1855.

Así mismo, acordaron que Obando fuera juzgado, condenado y destituido (lo cual se hizo), y que no se eligiera un presidente ordinario (esto es, para un nuevo período cuatrienal), sino un vicepresidente que diera término al período para el cual había sido elegido Obando. De este modo, quien fuera elegido vicepresidente en calidad de tal gobernaría por un período de dos años, del 1° de abril de 1855 al 31 de marzo de 1857. La novedad institucional fue la de que por esta vez la elección de ese vicepresidente no se haría por el Congreso sino en votación popular (caso único en el siglo XIX y en el XX hasta la Constitución de 1991).

En esta elección, celebrada en septiembre de 1854, dos meses antes de la rendición de Melo, compitieron el liberal Manuel Murillo Toro y el conservador Manuel María Mallarino, quien resultó ganador. El abogado Mallarino había residido en Perú durante tres años y por su gestión dejó fama de ecuánime por haber nombrado un gabinete paritario de liberales y conservadores moderados (como al padre del poeta Rafael, don Lino de Pombo, secretario de relaciones exteriores). Cumplió cabalmente su rol de agente para la transición política hacia un régimen de paz entre los partidos, comprensión democrática que habría de durar poco tiempo.

Poco antes de la posesión del Vicepresidente Mallarino y del nuevo Secretario don Lino de Pombo (quien ya había desempeñado esa cartera ministerial durante el cuatrienio del general Francisco de Paula Santander (1832-36), en marzo fueron designados por Obaldía para la legación en Estados Unidos, con sede en Nueva York, el general Pedro Alcántara Herrán (expresidente de la República en 1840-44) como Ministro Plenipotenciario de la Legación de la Nueva Granada, y a instancias de éste, a Rafael Pombo como Secretario de la misma.

La importancia de estos nombramientos se destaca porque en esta coyuntura bélica de 1854 y comienzos de 1855 el único representante diplomático

que tenía la Nueva Granada en el extranjero era el general Herrán en los Estados Unidos. En el ramo consular sólo había los funcionarios de esta clase en Lima y San José de Costa Rica, y agentes consulares en varios lugares de América y Europa. Diplomáticos de otros países en el país sólo poseían Francia, Estados Unidos, México, Venezuela y un encargado de negocios de Prusia. (Cfr. Gustavo Arboleda, *Historia contemporánea de Colombia*, Tomo VIII, pp. 287-288).

La Constitución vigente —la reformada en 1853— disponía que para el orden de sucesión presidencial habría, además del Vicepresidente, un designado elegido por el Congreso para períodos de un año. Dos meses después de posesionado el Vicepresidente Manuel María Mallarino como jefe del poder ejecutivo, el Congreso nombró Designado al general Joaquín París el 5 de junio (período 1855-56) y al general Mosquera, el 10 de marzo de 1856 (1856-57).

Pombo en Nueva York (1855-72)

Rafael Pombo residió en Nueva York en el período 1855-72. En los primeros siete años (entre marzo de 1855 y febrero de 1862), ejerció funciones como diplomático en la Legación de Colombia y en el decenio siguiente, ya separado del servicio, para subsistir trabajó como editor, publicista y traductor, sin dejar de cultivar su vena poética.

En este prolongado lapso de su existencia en esa metrópolis, Rafael sólo estuvo ausente de los Estados Unidos por cortos períodos en dos ocasiones: a) por tres meses en San José de Costa Rica (del 27 de marzo al 6 de julio de 1856), en misión diplomática a la que luego se hará referencia, como secretario del enviado especial, el general Herrán, y b) tras el retorno a Nueva York, junto con Herrán, seis meses más tarde parte hacia su patria por haber sido llamado a consultas a la cancillería, que habría de continuar a cargo de su padre, Lino de Pombo, quien la desempeñó durante todo el período del Vicepresidente Mallarino, esto es, del 1° de abril de 1855 hasta el 31 de marzo de 1857. Rafael permaneció cinco meses en Santa Fe, entre diciembre de 1856 y mayo de 1857, una vez el entrante presidente Ospina quien tomó posesión el 1° de abril de este año y el nuevo canciller confirmaran en sus cargos al general Herrán y al poeta. El 27 de abril de 1855 partieron de Bogotá hacia Nueva York, el Ministro Herrán y el Secretario Pombo, llegando a Cartagena el 10 de mayo para embarcarse,

surcando el Atlántico y arribando a su destino final un mes después, el 27 de mayo. En noviembre viaja Rafael con su amigo Mariano a conocer New Haven y en diciembre prepara su primer viaje a Washington, donde permanece hasta mediados de febrero de 1856, retornando a Nueva York, su sede.

Antes de partir de Santa Fe el gobierno les había asignado una delicada misión adicional, para negociar con el gobierno de Costa Rica un tratado de límites. A principios de marzo de 1856 Herrán y Pombo viajan desde Nueva York hacia San José de Costa Rica, vía Panamá, llegando el 27 de marzo a su destino. Finalizadas las negociaciones, el 11 de junio se firmó el tratado Herrán-Calvo y el 6 de julio desde Panamá salieron para Nueva York. La satisfacción del gobierno costarricense se hizo manifiesta al designar a Herrán y a Pombo como Ministro y Secretario, respectivamente, de su legación ante el gobierno de Washington.

El 15 de abril de 1856 se presenta el motín de Panamá, que enfrenta a la Nueva Granada con Estados Unidos y ambos diplomáticos deberán intervenir en nombre del gobierno, del que reciben instrucciones para hacerlo. Las relaciones con la Secretaría de Estado se tornan tensas. El 9 de junio de 1856 la cancillería colombiana eleva una nota de protesta (ampliar con Cavelier, *Política internacional de Colombia*. Tomo I, p. 307). Las negociaciones culminan con la suscripción en septiembre del discutido tratado Herrán-Cass, por el que el gobierno colombiano se comprometía a pagar los daños ocasionados a personas y propiedades estadounidenses en el referido motín de Panamá.

Con el fin de obtener instrucciones precisas en cuanto a la forma de llevar cabo lo estipulado en el tratado Herrán-Cass, y de adelantar otros negocios en relación al mismo asunto se trasladó Pombo a Colombia en diciembre de 1856 para no regresar a Norteamérica hasta mayo del año siguiente (Orjuela, pp. 80-81, citando a E. Taylor Parks, *Colombia and the United States, 1765-1934*, Durham, N. C., 1935, p. 224).

En el regreso a Nueva York lo acompañó su hermano Fidel, quien debía atender algunos asuntos en Nueva York, antes de continuar viaje a París para adelantar estudios.

Presidencia de Ospina Rodríguez y guerra liberal radical encabezada por Mosquera

El 1° de abril de 1857, es un día predeterminado para la sucesión presidencial. Mallarino y don Lino de Pombo han terminado sus respectivas gestiones y al primero le sucede el doctor Mariano Ospina Rodríguez, elegido en votación popular directa (forma electoral para presidente cumplida por única vez en el siglo XIX, y hasta 1914 en el XX) para el período 1857-61.

En esa coyuntura difícil para los países del sur de USA, como la toma del gobierno de Nicaragua y la invasión de Costa Rica por parte del aventurero Walker, el gobierno de la Nueva Granada toma la iniciativa de agrupar solidariamente a varios países de la región, los que responden al llamado con la firma de un convenio suscrito el 8 de noviembre de 1857 entre Nueva Granada, México, Venezuela, Perú y los centroamericanos Costa Rica, Guatemala y El Salvador. Acerca de las conferencias que antecedieron a dicho “tratado simbólico”, Orjuela las califica como “precursoras de los congresos panamericanos” (p. 84).

Hallándose en Nueva York Herrán y Pombo debieron involucrarse en la guerra de 1859-62, de los liberales comandados por el general Mosquera contra el gobierno conservador de Mariano Ospina Rodríguez. Dentro de su cuatrienio gubernamental, ya abolida la Vicepresidencia en la Carta de 1858, los Designados anuales fueron: el general Julio Arboleda (1857-58), de nuevo Julio Arboleda (1858-59); Pedro Fernández Madrid (1859-60), y otra vez Julio Arboleda, del 2 de marzo de 1860 a igual fecha de 1861.

Pese a la guerra de Mosquera y los radicales Ospina finalizó su período el 1° de abril de este año, fecha en que también vencía el período del Designado Julio Arboleda. En elecciones ilegítimas porque sólo pudieron realizarse en los territorios ocupados por las fuerzas conservadoras, Arboleda fue candidato único y recibió escasa votación. Entre tanto, Mosquera avanzaba hacia Bogotá y entró a la capital tres meses después de la asunción de la presidencia del procurador Bartolomé Calvo, quien fue detenido por Mosquera.

En 1858 el Congreso aprueba la constitución de la Confederación Granadina y en 1859 se inicia en algunas provincias del país la revolución de los radicales acaudillada por el general Mosquera, quien después de una lucha

de dos años en varios lugares del territorio nacional, al frente de las tropas revolucionarias entra triunfante a Bogotá en julio de 1861.

La guerra de 1859-62 con sus antecedentes ha sido bien descrita por Rafael Pardo en su obra *Historia de las guerras* (Ediciones B, 2008. pp. 321-344). En ella se relata que mientras Pombo gestionaba y enviaba armamento para el ejército del gobierno, Herrán fue llamado por el Presidente Ospina para que tomara el mando militar de las fuerzas gubernamentales, a fines de 1859. Al mismo tiempo, Mosquera —quien entonces era presidente del Estado del Cauca— también se preparaba para el inminente conflicto importando armamento de los Estados Unidos, como él mismo lo señala en su memoria.

El gobierno central era homogéneamente conservador y en el Congreso este partido disponía de la mayoría, la cual aprobó leyes a las que se opusieron los liberales, en el parlamento y en el territorio de los Estados. En una de dichas leyes se creaban distritos electorales que le daban ventaja al conservatismo, y en otra, el gobierno central adquiriría la facultad de designar o destituir a los oficiales que prestaban servicios militares o policivos a nivel de los Estados. En tres Estados presididos por liberales —los de Santander, Magdalena y Bolívar— hubo rebeliones de conservadores, y en una de ellas fue muerto el gobernador encargado de Santander, Vicente Herrera. Las hostilidades comienzan con la presencia en el este Estado del propio presidente Ospina, acompañado del general Herrán, quien comandaba en esta ocasión un ejército de cuatro mil hombres.

En Cauca, a comienzos de 1860, se repitió un alzamiento, el que fue debelado prontamente por el general Mosquera quien, una vez recibido el armamento, el 8 de mayo de 1860 se declara en abierta rebelión contra el gobierno central con el título de “Supremo Director de la Guerra”.

El general Herrán fue llamado por el presidente Ospina para que, al igual que lo hiciera con éxito en 1854 en el contragolpe a Melo, defendiera al gobierno conservador de la revolución encabezada por su suegro el general Tomás Cipriano de Mosquera y como posible candidato conservador para suceder a Ospina en la Presidencia. Aun cuando fuera una reacción inútil, que desbordó el desenlace de los acontecimientos, la supuesta intención de Ospina no fue del agrado de los jefes conservadores, en vista de la relación familiar entre Herrán y Mosquera, temiendo que el lazo de afinidad no le permitiera al

yerno luchar contra el suegro con la contundencia requerida para la guerra. No obstante, Herrán defendió al gobierno y trató de unificar a los defensores del régimen en un ejército del Norte.

Desde entonces, este conflicto tuvo una duración de casi dos años, ya que si bien Mosquera ingresa a Bogotá el 18 de julio de 1861 y de hecho empieza a dictar medidas de gobernación, la guerra no se dio por terminada, pues en varios lugares del país quedaban importantes reductos conservadores que se negaban a dejar las armas (en especial, las fuerzas comandadas por los generales Leonardo Canal, en el norte, y Julio Arboleda en el sur).

La consolidación final del triunfo a favor de los rebeldes podría situarse en el 28 de febrero de 1862, cuando Mosquera, quien se hallaba al frente de las tropas en las afueras de Bogotá, entra de nuevo a la ciudad para enfrentar a las del general Canal, quien había ingresado a ella y durante dos días (el 25 y 26 de febrero) tuvo en asedio a las fuerzas liberales atrincheradas en el Convento de San Agustín. El 28, cuando fue avisado de que Mosquera se acercaba a la ciudad, Canal se movió para eludir el combate y se dirigió al norte del Cauca, como relata finalmente Rafael Pardo Rueda en su obra referida.

Ospina pudo terminar su período y el 1° de abril, asumió el mando el Procurador Bartolomé Calvo, como lo preveía la Carta, pues el período del Designado Julio Arboleda había terminado el 31 de marzo, y por falta de reunión del Congreso no se había hecho el nombramiento de Designado para el período 1861-62. El mando de Calvo duró sólo un poco más de un trimestre, pues una vez efectuada la toma de Bogotá Mosquera, vencedor, lo toma prisionero y se auto-proclama General Jefe Supremo del Gobierno y de la Guerra.

Herrán y Pombo intervienen en la guerra, aún después de consolidado el triunfo de los rebeldes

En su libro sobre Pombo, Orjuela informa que Mosquera, cuando ya despachaba en Bogotá como jefe de Estado de facto, buscó congraciarse con los conservadores dictando un decreto por el que designaba al general Herrán, su yerno, como ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, y nombraba como secretario de la legación, al señor Simón Arboleda, lo que implicó la remoción del cargo del poeta Pombo. Una vez en Nueva York, y en vista de que aún

quedaban reductos que continuaron la guerra (uno de ellos al mando de Julio Arboleda), Herrán destituyó a Simón Arboleda, reinstaló en el cargo a Pombo e hizo publicidad en contra de la triunfante revolución y de Mosquera, su suegro. Enterado éste de la traición, Mosquera montó en cólera, destituyendo a su yerno y privándolo de los títulos y honores militares, por decreto del 28 de febrero de 1862 —justamente el día en que selló el triunfo rebelde con su entrada a Bogotá por segunda vez—. Cuatro meses después, el 12 de julio, cayó asesinado Julio Arboleda en Berruecos (el mismo sitio en el que fuera asesinado el Mariscal Sucre en 1828), mientras retornaba a Popayán desde Tulcán. Una semana después, el 20 de julio, fallece en Bogotá el padre de Rafael, el notable estadista e ingeniero don Lino de Pombo.

Finalmente, ganaron la guerra los liberales, gracias a la ayuda de Mosquera. Todavía Herrán y Pombo hicieron oír sus voces airadas publicando en Washington un folleto contra el Presidente de los Estados Unidos de Colombia. También intentaron ayudar a los guerrilleros conservadores del norte del país enviándoles armas y pertrechos.

Sin embargo, el triunfo de Mosquera había sido completo y duradero, y tanto Herrán como Pombo quedaron cesantes. El general Herrán se dirigió al año siguiente al Perú como miembro de una misión de arbitraje, y Pombo decidió quedarse en Nueva York ganándose el sustento por medio de su pluma (Orjuela, pp. 89-90).

Pombo permanecerá diez años más en Nueva York.

Repatriación y longevidad de Pombo en Bogotá (1872-1912)

Ya Rafael había decidido su repatriación y tenía ajustadas las maletas para el retorno definitivo, que inició el 23 de noviembre de 1872. En este año habían sucedido hechos dolorosos para él, tales como los fallecimientos en Bogotá del ex vicepresidente Mallarino, el 6 de enero, y el 26 de abril, de su antiguo jefe y entrañable amigo y compañero, el general Herrán, a quien ya se le habían restituido sus títulos militares y había decidido avecindarse en Antioquia, Estado

del que era miembro del Senado de Plenipotenciarios de la Unión, a cuyas sesiones asistía cuando lo sorprendió la muerte en Bogotá, a los 72 años de edad.

En pleno régimen federal y gracias a la profunda amistad personal con don Santiago Pérez (quien fuera Presidente encargado en 1869, y en propiedad en el bienio 1874-76, y ministro en USA en 1870-72), Pombo recibió dos gestos de reconocimiento intelectual —y en cierto modo, de desagravio moral del gobierno de su patria—. El primero fue su designación como encargado de negocios, a.i. ante el gobierno de Estados Unidos, del 18 de junio al 22 de julio de 1865, y el segundo en 1872, en los cuatro meses previos a su regreso definitivo a Colombia, al ser de nuevo nombrado en el cargo de secretario de la legación y encargado de negocios, a.i., del 10 de junio al 11 de octubre, en ocasión del retorno a Bogotá del ministro don Santiago Pérez, su amigo y protector, quien asumiría luego el cargo de Director de Instrucción Pública, donde Pombo habría de ser nombrado como funcionario.

Pombo en la Academia Colombiana

Las organizaciones académicas en Colombia, son agrupaciones unidisciplinarias de excelsos profesionales investigadores en sus respectivas áreas, integradas mediante cooptación y de permanencia vitalicia. Difieren así de los colegios o agremiaciones profesionales, conformados de modo extensivo por titulados universitarios en la respectiva profesión.

En Colombia, las Academias de índole selectiva tuvieron sus inicios en su mayoría en el último cuarto del siglo XIX, con sede principal en Bogotá y seccionales en algunas regiones del país. La más antigua es la Academia Colombiana de la Lengua, fundada el 10 de mayo de 1871 con el título genérico de Academia Colombiana (correspondiente de la R.A. española y la primera de esta naturaleza en Hispanoamérica), en la que se asociaron lingüistas, gramáticos y hombres de letras. A finales del siglo XIX y principios del XX empiezan a conformarse academias disciplinares tales como la de Medicina y la Sociedad de Ingenieros. La de Jurisprudencia se funda el 23 de septiembre de 1894 con el nombre de Sociedad Colombiana de Jurisprudencia, y la Academia Colombiana de Historia el 9 de mayo de 1902.

En el año siguiente a su retorno a Bogotá, el 6 de febrero de 1873, el poeta Pombo es nombrado miembro de la Academia para suceder al ex vicepresidente Manuel María Mallarino (fallecido el 6 de enero de 1872), y desde 1874 hasta su muerte en 1912 ocupó el cargo de secretario perpetuo como sucesor en el puesto del secretario interino y miembro fundador, José Manuel Marroquín.

La Academia Colombiana fue activa en sus labores hasta 1984, y según se desprende del informe del académico Eduardo Guzmán Esponda (*Historia de la Academia Colombiana de la Lengua*, Ed. Voluntad, 1993) desde entonces se habrían suspendido las juntas públicas anuales regulares, hasta cuando reverdece la Academia, con notable prestigio y actividad, a partir del año 1910.

En el citado informe se lee:

En 1910, año en que se conmemora el centenario de la independencia nacional, la Academia tuvo flamante resurgimiento... En 1910 se efectuaron sesiones preparatorias de la reapertura de la Academia, en el palacio de San Carlos (por entonces sede de la Cancillería, al igual que lo es de nuevo hoy)... Allí fue nombrado Monseñor Rafael María Carrasquilla como Director de la Academia, y se celebró la recepción de Carlos Arturo Torres, cuyo discurso versó sobre la literatura de ideas, y sobre su antecesor don Santiago Pérez (Guzmán Esponda 1993, pp. 24, 26).

Monseñor Carrasquilla nació en Bogotá en 1857 y murió en la misma ciudad en 1930, siendo Rector del Colegio del Rosario, cargo en el cual fue sucedido en la Rectoría por Monseñor José Vicente Castro Silva. Este ilustre humanista y orador sagrado también fue miembro de la Academia; electo el 15 de septiembre de 1933, se recibió el 16 de noviembre de 1934 con un discurso sobre el Quijote. El 21 de noviembre de 1955 fue designado miembro honorario de la Academia y fallece en Bogotá el 28 de marzo de 1968.

En el detallado informe de Guzmán Esponda, sólo se registran tres reuniones de la Academia durante el cuarto de siglo precedente al año del “resurgimiento”:

- 1) En 1886 para dar posesión como miembro de la Academia a don José María Samper;
- 2) El 6 de agosto de 1890, para la recepción de Monseñor Rafael María carrasquilla, quien sucedió a don Sergio Arboleda, y cuyo discurso versó sobre “La madre Josefa del Castillo”, y
- 3) En 1905 (conmemoración del tercer centenario de la publicación del Quijote) en solemne ceremonia en el Teatro Colón, para la entrega de premios en el concurso interno, en el que fueron ganadores don Miguel Antonio Caro, don Rafael Pombo y don Antonio Gómez Restrepo. El 20 de julio de este mismo año fue coronado el poeta en el mencionado Teatro.

El académico Guzmán Esponda, señala en su informe las dificultades de la Academia durante la Regeneración: “Las contraposiciones políticas hacen sentir sus asperezas aún dentro de la misma institución... Al principio de siglo dentro del mismo partido se suscita la acerba ruptura política y personal Caro-Marroquín. La Academia parece haberse extinguido para siempre”. Años antes, el 6 de octubre de 1885, Santiago Pérez había renunciado a la Academia definitivamente, en nota dirigida al Director de la misma, don Miguel Antonio Caro.

Relaciones interpersonales difíciles entre las élites

Las élites culturales y políticas en el siglo XIX, si bien compartían ciertos principios y valores, convivían en el mismo vecindario, sus hijos estudiaban en los mismos colegios y universidades, a menudo chocaron no sólo por ideas sobre la organización del Estado o sobre el proyecto de la secularización del mismo (modernidad), sino incluso al interior de una comunidad política o de religiosidad acentuada, en lo concerniente a las relaciones interpersonales.

En los partidos, que acababan de ser fundados en 1848 (el liberal) y en 1849 (el conservador), casi siempre hubo tendencias y denominaciones autónomas: gólgota y radicales; nacionalistas e históricos, etc. En situaciones extremas Colombia tuvo un récord de guerras civiles cruentas y duraderas, como las de carácter nacional en 1831; 1840-42; 1851; 1854; 1859-62; 1876-77; 1885; 1895, y la de los Mil Días (1899-1902).

Rafael Pombo fue abiertamente un conservador, radical en sus primeros años de adultez, combatiente en la guerra contra Melo en 1854, y activista comprometido en contra de la rebelión de los radicales acaudillados por Mosquera en 1859-62 y en la de 1876-77. Ya en el último cuarto de siglo de su existencia, al registrarse un enfriamiento de sus relaciones con don Miguel Antonio Caro, opta por el sector conservador de los históricos, acaudillados por don Carlos Martínez Silva. Durante largos años, antes del inicio de la Regeneración, Pombo y Caro habían mantenido fuertes lazos de amistad, enriquecida por la comunidad ideológica y religiosa y como colegas en la Academia, de la que Caro había sido fundador y miembro vitalicio, al tiempo que Pombo era miembro y secretario perpetuo.

Las amistades más duraderas y profundas de Pombo fueron Rufino y Ángel Cuervo y el liberal radical Santiago Pérez. Con los dos primeros sostuvo una constante y prolongada correspondencia epistolar, que en parte aparece mencionada en la obra de Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, un relato biográfico de don Rufino José cuyas fuentes primarias casi exclusivas son las cartas despachadas y recibidas por el sabio filólogo durante su larga permanencia en París. En esta obra se reflejan los más íntimos sentimientos de los personajes destacados de la época con respecto a sus cofrades.

A quien más quiso (Rufino José) después de su hermano (Ángel) fue al poeta Rafael Pombo, católico como él, solterón como él y sin hijos como él” (Vallejo, p. 75). “Pombo conocía a los Cuervo de toda la vida. Eran vecinos de calle. Ahí quedan, todavía, las dos casas en la calle de La Esperanza del barrio de La Catedral, hoy calle 10 del barrio La Candelaria (Vallejo, p. 93).

El padre de Rufino, don Rufino Cuervo Barreto (quien fuera encargado de la Presidencia de Mosquera en 1847, por breve lapso) era padrino de bautizo de don Rafael Pombo.

Las buenas relaciones entre Caro y los Cuervo y Pombo no fueron duraderas. Vallejo informa en la página 178 de su libro respecto de don Rufino José: “Caro se olvidó de su antiguo amigo”. Y en la página 204 cita un párrafo

de una carta de don Rufino a su sobrino Carlos Cuervo Márquez, escrita después de la muerte de Núñez pero cuando aún estaba Caro ejerciendo el poder.

Escribe don Rufino José:

(...) Desde que apareció la Regeneración comprendí que llevaba en sí gérmenes de muerte. Núñez era un hombre corrompido y maquiavélico que manteniendo ese dualismo quería asegurar su dominio personal, enervar la idea conservadora y acabar con nuestro partido. Para igualar la balanza produjo la escisión de los adictos y puso como chupa de dómine a Holguín y a Caro, y si no muere en los momentos en que murió, hubiera hundido al último en un muladar (Vallejo, p. 204).

Cuando habían transcurrido más de diez años del envío de esta misiva, en 1906 Caro se dirige a don Rufino José en carta en la que le informa sobre el viaje de su hijo Roberto a París con un modesto cargo en el gobierno de Rafael Reyes, en los siguientes términos: “Mi querido amigo: Hace algunos años quedó interrumpida nuestra correspondencia epistolar, no sé por qué causa...” Vallejo ofrece la siguiente explicación (p. 179): “Don Rufino tuvo siempre ásperas palabras contra los gobiernos de la Regeneración... y en los que, sin embargo, participó su hermano Antonio Basilio como embajador en Inglaterra y España y como ministro de Gobierno”.

La Universidad del Rosario quiere agradecer muy especialmente al doctor Jorge Reynolds Pombo por su invaluable y desinteresado apoyo y aporte a este proyecto.

Introducción

Beatriz Helena Robledo*

El poeta es un verdadero mundo en pequeño

Novalis

Hombre soy y nada de lo humano me es extraño

Rafael Pombo

Rafael Pombo fue un hombre apasionado pero no con la guerra ni con la política, como muchos hombres de su época, sino con la vida, el arte y la cultura. Pudo haber sido un diplomático o un profesor de matemáticas, como le tocó ser recién graduado de una carrera que le había sido impuesta: la ingeniería, además, en una escuela militar. Los mandatos de su padre, le sembraron cierta inseguridad que terminó siendo provechosa: la incertidumbre, el cuestionamiento permanente frente a lo injusto, la defensa por la causa de los más débiles, lo hicieron sanamente rebelde. El espíritu de Pombo era libertario; esta manera auténtica de relacionarse con su entorno, sus innumerables talentos y su rica imaginación, lo hicieron grande.

Son varios los testimonios de sus contemporáneos que corroboran estas palabras. Uno de sus mejores amigos, Ángel Cuervo escribía sobre él:

Si el aliento delicado que despierte el alma presta tanto apoyo al arte, con razón puede la poesía americana gloriarse de poseer cultivadores cuyo corazón de oro compite con el autor de las *Meditaciones*: entre éstos es de los primeros Rafael Pombo, que, aun sin su gloria poética, sería en su patria de los ciudadanos más estimados por su inagotable bondad. Él no

* Beatriz Helena Robledo. (Manizales, 1958). Maestría en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Javeriana de Bogotá. Escritora e investigadora en las áreas de literatura infantil y juvenil y en procesos de formación lectora.

conoce el odio, ni la emulación, ni la avaricia; su saber es caudal común que pertenece a todos, su nunca destemplada lira acompaña a los ricos y a los pobres en sus tristezas y alegrías, y su peculio y cuanto gana con su trabajo está a la disposición de los necesitados y de los que especulan con la generosidad ajena. (Romero, 1974, p. LXXXII Introducción)

Su vida y su obra estuvieron siempre estrechamente ligadas. Desde pequeño escribía, traducía y copiaba poemas con la avidez de quien quiere aprender, pero con la rebeldía de quien no se somete a estructuras rígidas carentes de sentido:

En la escuela del maestro Damián Cuenca, y en el Seminario Conciliar, me dieron muchos palmetazos por mi incapacidad para aprender lecciones de memoria, hasta que uno de los profesores del Seminario autorizó a mi *tomador*, Santiago Pérez, para tomármelas no de memoria sino entendidas. Sin embargo, tampoco entendidas he podido jamás aprender gran cosa, y, para la gramática, por ejemplo, he sido siempre refractario. En esto, como en otros ramos, los libros no me sirven generalmente sino para autorizar, o dar la denominación establecida, a lo que saco de mi instinto o de propia reflexión. (Romero, 1983, p. XXIV)

El poeta romántico

Pombo fue romántico. Su personalidad inquieta, nerviosa y desasosegada, —sobre todo en sus años de juventud— encarnan al romántico siempre insatisfecho, exaltado por el amor, la vida y la naturaleza. En varias de las notas, del diario que se conserva de su estadía en Nueva York, podemos seguir las huellas de este hombre apasionado que idealizó y llenó de romanticismo sus recuerdos y muchos de sus actos. Por ejemplo, rememora su participación en la guerra contra el general Melo no solo como un deber patriota, sino con la pincelada de un héroe romántico:

En la batalla de Bosa y en el sitio de Bogotá descubrí con mucha sorpresa mía que me gusta el silbido de las balas y que en vez de agacharle la cabeza,

la alzo un poco para oír las más de cerca; amo el peligro de la lid más todavía de lo mucho que amo todos los peligros, por ser aquel más inminente y caballeresco. (Romero, 1983, p. 23)

Igualmente romántico es su desasosiego existencial, su permanente cuestionarse por el sentido de la vida que lo embarga durante sus primeros años en Nueva York. Esa conciencia permanente del Yo, propio de los románticos, persigue a Pombo con una delirante obsesión:

...si no puedo soportar las banalidades sociales ni puedo estar solo sin pensar en este funesto *yo mismo* que es el objeto que más me atormenta... (Romero, 1983, p. 38)

Esta misma angustia lo llevó a escribir su *Hora de Tinieblas* en 1854, desgarrador poema que fue considerado en su momento una blasfemia, producto de una profunda crisis existencial y religiosa. Un poema que lo salvó, quizás, del suicidio o de la locura.

Románticos fueron los versos de Edda, que en su temprana juventud escribió en Popayán, firmados con el nombre de esta autora imaginaria que logró ser real para muchas mujeres que aprendieron sus versos y se sintieron comprendidas en sus sentimientos. Y allí mismo, en Popayán, tierra donde vivían sus familiares,¹ se exaltaba en las noches de tormenta, gritando emocionado por rayos y truenos. Y romántica es la imagen de su tía iluminada por la intermitencia de las llamas de un incendio producido por los rayos, imagen idealizada que reprodujo infinidad de veces en los nombres de mujeres reales e imaginarias a las que cantó.

Romántica es su concepción de la locura cuando visita el asilo de lunáticos en Blackwell:

1 Rafael Pombo nació en Bogotá, pero su familia, materna y paterna, era oriunda de Popayán. Viajó a casa de su tío Cenón, hermano de Lino, casado con Manuelita Arroyo.

Pero es verdad que si se tratara de enjaular a todos los locos del mundo solo el mundo mismo sería suficiente jaula, porque quien puede jurar que tiene su razón perfectamente ajena a todo desarreglo o manía. Lo que llamamos razón como antítesis de la locura no es más que una locura hipócrita; en el corazón del hombre, cada vicio, cada virtud, cada instinto es una locura, además de la singular y estúpida manía que tenemos de correr todos tras de una sombra que llamamos felicidad y de consolarnos con una nada que apellidamos esperanza... (Romero, 1983, p. 49)

Su poesía romántica

La poesía romántica de Pombo está más allá de cualquier clasificación. Sin embargo, algunos estudiosos de la literatura colombiana la ubican como perteneciente a la generación romántica que aparece después de la primera, representada por José Joaquín Ortiz, José Eusebio Caro, Julio Arboleda y Gregorio Gutiérrez González, considerados los precursores del romanticismo en Colombia. De estos al que más admiró fue a Caro, de quien hace una pública defensa. Cuando apenas tenía 16 años escribe en *La República* de Cartagena un artículo de reconocimiento a José Eusebio Caro, considerándolo un verdadero poeta a diferencia de muchos *rimadores*. Para él la verdadera poesía es aquella en la que hay elevación y osadía de pensamiento en la fiel representación de los afectos bellos, nobles, tiernos y generosos, sin dejar de reconocer algunos arranques de emoción que considera legítimos para la poesía romántica. A raíz de la muerte de Caro en el exilio, publica una nota junto a su amigo Ricardo Becerra para hacerle justicia:

¡Estamos condenados a perder en flor cuanto tenemos! Desde Caldas, el genio de la ciencia, hasta Caro, el poeta del sentimiento y de la filosofía... necesitábamos verle en el sepulcro para admirarle como debíamos. Su genio brillará más así; como el Cotopaxi brilla más entre las sombras de la noche.
(Pombo, 1916, p. 649)

Hacia 1850 la influencia de los poetas románticos españoles se sintió en Colombia y muchos escritores imitaron sobre todo a Zorrilla, hasta el punto

de que se llegó a hablar del “zorrillismo” como un vicio que había que evitar: lamentaciones, lagrimeos, y cierto dejo retórico que opacaba lo que pudiera haber de verdadera poesía. Pombo, siendo aún muy joven, se une a estas críticas y promueve el cultivo de una poesía más concisa y sin adornos que estorben el sentido. En esto demuestra una mayor cercanía a los románticos ingleses, a quienes tradujo y de quienes bebió su espíritu reflexivo y meditativo.

En estos primeros años, Pombo lee con pasión a Lord Byron, de quien hace numerosas traducciones y de quien bebe algo de su romanticismo exaltado y aventurero y a veces misántropo. Sin embargo, la fascinación de Pombo por la música y la poesía popular lo salvan de un excesivo pesimismo y lo conectan con las manifestaciones más auténticas de la cultura colombiana: el bambuco, la barcarola, la serenata, otra veta del romanticismo literario.

Años más tarde, durante su estadía en los Estados Unidos, se acerca a la poesía de Longfellow y de Bryant, compartiendo con ellos la valoración de lo propio y la exaltación de la naturaleza; con Longfellow, además, la convicción de la gran misión del arte, la complejidad moral, el espíritu religioso y la valoración del pasado en una época en la que el presente es excesivo y “un pasado que nos falta con su autoridad y sus ruinas”.² (Englerick, 1954, p. 40)

Aunque pueden ubicarse etapas y transformaciones en la producción poética de Pombo, que van del escepticismo pasando por la poesía popular hasta desembocar en una poesía mística-religiosa, hay una cosmovisión en el conjunto de su obra que lo emparenta con los románticos alemanes Goethe, Schiller y en especial con Novalis. Dice Héctor Orjuela al respecto:

...busca una armonía universal de base poética e idealmente aspira a que el hombre encuentre el goce espiritual y la plenitud vital y estética retornando a lo originario o primigenio o a un mundo edénico regido por el amor, fuerza abarcadora e inconmensurable... (Orjuela, 1975, p. 121)

² Carta de Rafael Pombo a Longfellow. Bogotá, julio 8 de 1880. En: *Correspondencia Pombo-Longfellow*, John Englerick, p. 40.

Gran parte de su poesía romántica está atravesada por la religiosidad, la fe en un Dios bueno cuya contemplación lo lleva a un éxtasis que puede sentirse en algunos de su más profundos poemas como *Noche de diciembre* o *Preludio de Primavera*. Para Pombo, poesía y religión son gemelas y hacen parte del mismo sentimiento sublime del hombre:

La religión y la verdadera poesía son gemelas, i tan parecidas una a otra que tal vez son una misma cosa, dos faces de un mismo astro, dos revelaciones de una misma verdad; innatas ambas en el corazón del hombre, juntas aparecieron sobre las colinas del salvaje, juntas nos dignifican con aspiraciones infinitas, consolaciones excelsas i promesas inmortales, i juntas van a satisfacerse con su plenitud en el seno de Dios, en la parte sublime de nuestro ser.³

De igual manera comparte con los románticos europeos, sobre todo con los ingleses, ese ideal que identifica la verdad con la belleza, como lo expresa Keats en su *Oda a una urna griega*: “Belleza es verdad; verdad, belleza; esto es todo lo que sabéis sobre la tierra y todo lo que necesitáis saber”.⁴

En su búsqueda de la verdad, Pombo despoja a la poesía de artificios y adornos, y la convierte en manifestación profunda del hombre, sobre todo, del corazón del hombre: “No hay maestro del arte poético más sabio ni más certero que el corazón”. (Gutiérrez González, 1960, Prólogo, p. 33)

Para Rafael Maya, la poesía de Pombo fue “romántica hasta la entraña, con romanticismo subjetivo y lírico (...) original hasta la exageración, si se me permite la frase, con modos de decir antes no oídos y con un acervo de imágenes enteramente nuevas dentro de la lírica castellana” (...) “Pombo no sacrifica su condición humana a las exigencias de una estética”. (Maya, p. 217)

Por su parte el poeta Eduardo Carranza considera a Pombo el mayor poeta de la patria:

³ Prólogo a *Luisa* de Mariano Manrique. En: *El Álbum* (Bogotá, No. 15, septiembre 15 de 1856.

⁴ En *Poetas líricos en lengua inglesa*, Conaculta-Océano, México, 1999.

No palpita en la obra de Rafael Pombo el pavor humano de Porfirio Barba Jacob; ni hay en ella la gracia alada y amorosa de José Eusebio Caro, ni la perfección arquitectónica de Valencia, ni la música misteriosa de Silva, ni la fineza y distinción verbal del Eduardo Castillo; quiero decir que su obra no tiene una excluyente dirección, pero de todas las antedichas calidades participa en grado eminente el soberano cantor de la Noche y la Primavera. Y su obra profusa, desigual, vehemente, cruzada de ráfagas geniales, aparece como la más ambiciosa construcción que colombiano alguno haya edificado hacia la belleza. En el sentido de inmenso y universal, de fecundo y poderoso, Rafael Pombo es, sin duda, el mayor poeta de la patria. Es el colombiano universal. (Pombo, 1916, Prólogo)

El traductor

Desde pequeño demostró especiales dotes para traducir. Y quizás fue su oído musical y su amor por el lenguaje lo que lo llevó a desarrollar de manera exaltada y durante toda su vida su talento como traductor.

Siendo un niño aún —no había cumplido los doce años— elabora lo que podría considerarse su primer libro que titula: *Panteón literario, La Araña o poesías de José Rafael Pombo y Rebolledo y sus traducciones del latín, francés e inglés más curiosas. Bogotá, 1845. Manuscritos del autor, así que el inglés ocupa gran parte de esta obra, e incluso el retrato de "The english queen" (sic) Victoria.*

Vemos cómo en este pequeño libro manuscrito hay no solamente una voluntad decidida de ser escritor, sino también el ejercicio de la traducción de varias lenguas, en especial del inglés. Esta predilección le venía de su familia paterna. Su abuela Beatriz O'Donnell era irlandesa.

Pombo hizo traducciones del inglés, el francés, el alemán, el italiano, el portugués y el latín. Eligió por supuesto a muchos de sus poetas predilectos: Byron, Shakespeare, Goethe, Lamartine, Victor Hugo, Longfellow, Bryant y Hood.

Del latín tradujo las Odas de Horacio, por invitación inicial de Miguel Antonio Caro, durante una larga y dolorosa enfermedad.⁵ Caro mantenía correspondencia con el crítico español Marcelino Menéndez y Pelayo quien estaba armando un Horacio en América con traducciones de poetas americanos. Pombo, para pasar la enfermedad, hace sus primeras traducciones de las Odas, con el latín aprendido en la infancia y durante su paso por el Colegio Mayor del Rosario. Le explica a Menéndez y Pelayo la intención de sus traducciones:

...mi plan fue el de escoger algunas de las odas del venusino que fuesen más a propósito para hacer comprender y sentir a los despreciadores de lo clásico, y en especial griego y latino (partido numerosísimo en América) que el tal Horacio era un gran poeta, un alma sensible, generosa, piadosa, un moralista capaz de avergonzar a muchos en nuestros días; y su país y su tiempo, digna materia de estudio y aplicación para los nuestros...
(Pombo, 1957, p. 1255)

Le expone cómo intentó buscar las formas más populares para hacerlo comprensible a los lectores contemporáneos. Y esta fue una de sus posturas como traductor: buscar las formas populares propias de la lengua a la que traducía —en este caso el español—, pensando en las necesidades expresivas del poema y en acercar la obra al lector. En este sentido ensayó el eneasílabo y la seguidilla en las Odas de Horacio y traduce los alejandrinos épicos del poema *Matrimonio de Orlando* de Victor Hugo en octosílabos de romance. Esta libertad en el difícil arte de traducir hace que Pombo logre transgredir las formalidades de la traducción literal hasta captar la esencia y el espíritu del poema. Para él traducir era la mejor manera de leer a un poeta; era además un camino de conocimiento de la lengua y del alma humana. Nunca tradujo literalmente pues no era un asunto formal ni siquiera solamente lingüístico, sino y sobre todo de espíritu y sentimiento.

5 Pombo era de constitución débil. Durante varios períodos de su vida se vio obligado a guardar cama por semanas e incluso meses. Durante uno de estos períodos, Miguel Antonio Caro le lleva las Odas de Horacio, con el fin de que se distrajera en su traducción.

Cuando joven promovió la traducción de poesía a prosa, convencido en ese entonces de la imposibilidad de traducir sin traicionar. Sin embargo, con el ejercicio mismo, la reflexión sobre el arte de traducir, y el conocimiento cada vez más profundo de las lenguas, terminó por hacer traducciones libres en verso, atrevidas y reconocidas como excelentes por sus contemporáneos.

Es considerado el mejor traductor de poesía inglesa del siglo XIX en nuestro país. Su ídolo de juventud fue Lord Byron de quien tradujo 22 poemas. En su elección predominan los poemas amorosos, melancólicos y algunas meditaciones filosóficas. Antes de viajar a los Estados Unidos inicia la traducción del *Childe Harold's Pilgrimage*, autobiografía del poeta inglés la cual termina en dicho país. No es gratuito que inicie su carrera como traductor con un poeta inglés, Byron, y la termine con otro poeta inglés, Shakespeare. De este último traduce 16 composiciones, entre éstas varios sonetos y algunos fragmentos como por ejemplo, *El soliloquio de Hamlet*, y apartes del *Rey Enrique VIII* y de *Romeo y Julieta*.

Además de Byron y Shakespeare, tradujo del inglés poemas de Thomas Moore, Alfred Tennyson, William Wordsworth, Hannan More y Thomas Hood. De éste último es muy celebrada la traducción de *El Puente de los suspiros*.

Dice Héctor Orjuela al respecto:

La excelencia de la traducción de *Bridge of Sighs*, en parte proviene del equilibrio entre fondo y forma, del adecuado tratamiento del tema de protesta social que presenta el cuadro de una joven desgraciada que viene a morir tristemente. (Orjuela, 1975, p. 301)

Sus traducciones del inglés también fueron admiradas por Marcelino Menéndez y Pelayo, quien lo anima a hacer una traducción de la obra completa de Lord Byron que tanta falta estaba haciendo, —le escribe— y se compromete a buscarle editor. Extiende el ofrecimiento a poemas de Shakespeare o de cualquier otro poeta inglés. Sin embargo, los críticos consideran que las mejores traducciones de Pombo del inglés son las que hace de dos poetas norteamericanos con los cuales se identifica: Henry W. Longfellow y William Current Bryant.

Conoció personalmente a Bryant y tradujo del él 11 poemas con gran acierto debido además a la identificación de ambos poetas frente a los temas, sobre todo aquellos referentes a la naturaleza. De Longfellow tradujo 17 poemas, entre ellos el famoso poema *Evangelina*. Longfellow es el poeta romántico estadounidense de mayor popularidad en Hispanoamérica en su momento y Pombo tuvo mucho que ver con esto al promover la traducción de su obra en Colombia.

Del francés tradujo Pombo más de cuarenta poemas (Héctor Orjuela habla de haber hallado 48 traducciones incluidas algunas fábulas del libro *Fábulas y verdades*). Los autores franceses más traducidos fueron Victor Hugo y Lamartine, dos poetas románticos con los que Pombo se identificó. Quizás de Hugo lo que más comparte es su manera de entender lo popular y colectivo.

El periodista

El interés de Pombo por el periodismo se despertó desde muy joven. Cuando apenas tenía trece años y estudiaba en el Colegio Mayor del Rosario fundó junto con Antonio Cuervo un periódico manuscrito titulado *El Tomista*, en donde publicó algunos de sus primeros poemas: *El Tulipán* y *Tempestad*.

Pero fuera de este primer intento de joven colegial, se puede considerar que sus primeros artículos periodísticos fueron publicados en *El Filotémico* y en *El Día* con el seudónimo de Faraelio en 1850 y 1851. Interesado en la política, se une a la Sociedad Filotémica, grupo de jóvenes conservadores quienes se oponen al gobierno liberal de José Hilario López y colabora en su periódico. Los enfrentamientos entre los jóvenes conservadores y los liberales—organizados en la Escuela Republicana— fueron subiendo cada vez más de tono, hasta traspasar las fronteras de la discusión periodística. No se sabe que tan activo fue Pombo en todas estas manifestaciones políticas. Lo que sí está claro es que colabora con artículos y poemas con posturas bastante apasionadas. En el número 6 de *El Filotémico* publicó un poema titulado *La tiranía y los conservadores*, que dedicó a su amigo Manuel Urrutia i Valencia, en el que se declara en contra de la tiranía, viniese de donde viniese:

El extranjero yugo sacudimos
 pero si el yugo fraternal sufrimos
 ¡Será por Dios!
 ¿Do está la libertad que conquistamos?
 ¿Do tantos lauros y brillantes glorias?
 ¿En dónde la semilla que sembramos
 Con nuestra sangre? ¿Qué quedó? ¡Memorias!
 (...)

Faraelio, Bogotá, 10 de diciembre de 1850

Cansado de tantas peleas y bajos insultos, publica en *El Día* una lúcida y hermosa defensa de la literatura como medio para superar la mezquindad que generan las peleas partidistas y como una propuesta para que todos los periódicos del país tengan una sección literaria, lo que contribuye a educar al lector y engrandece el espíritu:

¿Debe todo periódico tener siempre esta sección? Claro que sí. Cuando uno ve doce, diez i seis columnas, llenas no de discusiones políticas sino de desahogos contra un partido, contra sus hombres; cuando uno ve doce i diez i seis columnas sino otra cosa que repeticiones de ideas machacadas todos los días por todos los que escriben; doce i diez i seis columnas en que no hay una frase que satisfaga la necesidad de la distracción, de la variación, entonces uno no pasa del primer artículo, se cansa de ver unas mismas cosas repetidas con más o menos insultos; no encuentra allí nada que haga reposar de las ideas políticas, que distraiga una imaginación empoliticada hasta la saciedad. (*El Día*, No. 781. Bogotá, 11 de enero de 1851)

Más adelante y con la intención de materializar este sueño, decide publicar junto con su amigo José María Vergara y Vergara el periódico literario *La Siesta*. El primer número apareció el 20 de julio de 1852. En el prospecto expresan su descontento frente a las peleas partidistas, que terminan siendo guerras fratricidas. Con mucha claridad frente a la función social del periodismo, consideran que la prensa tiene mucha responsabilidad en todo esto, debido al

mal manejo que ha hecho de la información y de su poder. *La Siesta* estará ajena a esto y llenará un vacío al instruir y deleitar a los lectores de todo tipo.

...promoviendo la instrucción en todos los ramos del saber, explicando los nuevos descubrimientos e invenciones en todas las materias; regalando, facilitando y popularizando el estudio i los secretos de las ciencias, formando i dirigiendo en todo la opinión, revelando importantes verdades i combatiendo peligrosos errores (excepto cuando los déspotas por comprenderlo así han hecho dormir a sus súbditos a favor del silencio de la prensa) nunca se agradecerán dignamente todos los servicios que los periódicos han hecho al género humano. (*La Siesta*, año 1. No. 1 Bogotá, 20 de julio de 1852)

En *La Siesta*, Pombo ejerce de manera cabal el periodismo. Allí no es un colaborador más, sino su co-director y puede concebir, diseñar, seleccionar y redactar cada número. Con la selección de temas es clara la intención de llegar a todo tipo de público: un extenso artículo sobre clasicismo y romanticismo; otro titulado “Fisiología e higiene de las mujeres”; otros tan variados y diversos como “La ciencia de la etiqueta”; un artículo sobre Lope de Aguirre; la biografía del sabio Caldas escrita por su padre Lino de Pombo, por entregas; su traducción del *Childe Harold's Pilgrimage* de Lord Byron, firmada con el pseudónimo de Elo; noticias sobre conciertos, acompañadas de una biografía del violinista Franz Coenen; cuadros de costumbres, poemas, noticias sociales y culturales.

En 1855 Pombo viaja a Nueva York como Secretario de la Legación de Colombia en Estados Unidos. Allí permanecerá 17 años durante los cuales tuvo la oportunidad de continuar ejerciendo el periodismo, tanto como diplomático y como escritor. Hay una deuda pendiente con nuestro querido poeta: la revisión de los periódicos de los Estados Unidos y Centro América para seleccionar sus artículos, editoriales y poemas publicados en periódicos como el New York Times, el Herald, entre otros. Dice Héctor Orjuela:

Desde los comienzos de su carrera diplomática Pombo se había convertido en un hábil propagandista y defensor de la Patria. Y daba a conocer su geografía y su sistema de legislación en ensayos publicados en inglés

y español; combatía empresas de explotación norteamericana, como la llamada compañía de mejoras de Chiriquí; ya, en fin, defendía los derechos internacionales de la Nueva Granada en cartas dirigidas al gobierno de Washington. (Orjuela, 1975, p. 73)

De igual manera se declaró abierto antimperialista y panamericanista en una época en que seguía vigente la Doctrina Monroe, por la cual Estados Unidos se erigía en guardián de todo el continente americano, cuya esencia se resume en la frase: “América para los americanos”, lo que en el fondo quería decir “América para los norteamericanos”. A esto se le suma el llamado Destino Manifiesto, que otorgaba a los Estados Unidos el derecho divino a extender sus fronteras.

Esta política expansionista continuaba con la mirada puesta en los países centroamericanos, cuando Pombo inicia su carrera diplomática. Desde el inicio estudia con cuidado la situación de los tratados limítrofes tanto de la República de la Nueva Granada con Costa Rica como la situación de Centro América frente a los norteamericanos. Estando en Costa Rica escribe su famoso poema *Los Filibusteros*, que fue bastante popular en su época y los enemigos del imperio del norte lo celebraban sobre todo por su ritmo que sonaba a latigazos contras los mercenarios. A Pombo se le considera el iniciador de la poesía antimperialista hispanoamericana en los Estados Unidos:

Venid a conquistarnos, vosotros, heces pútridas
de las venales cárceles del libre septentrión;
venid, venid, apóstoles de la sin par República
con el hachón del bárbaro y el rifle del ladrón.

Venid, venid en nombre de Franklin y de Washington
bandidos que la horca con asco rechazó;
venid a buscar títulos de Hernanes y de Césare,
descamisados prófugos sin leyes y sin Dios.
(Pombo, 1957, p. 763)

Es famosa también la defensa que hace Pombo sobre la concesión de terrenos en una de las islas del golfo de Panamá, entregados a los Estados Unidos por el gobierno de la Nueva Granada para establecer allí un depósito de carbón. Pombo utiliza la prensa norteamericana para publicar varios artículos en los que defendió con habilidad la supresión que hizo el congreso granadino del artículo 7^a del tratado Herrán-Cass, en el que se concedía tierras en una de las islas al gobierno norteamericano. Pombo había sugerido previamente la supresión de este artículo al congreso, pero luego fue censurado por el ejecutivo. El 30 de mayo de 1858 publica Pombo en *The New York Herald* una supuesta discusión del Senado de su país sobre el asunto, y aprovechó para poner en boca de senadores argumentos que despertarían —según sus cálculos— simpatías de los Estados Unidos hacia su patria.⁶ Pombo logra su propósito y el Senado norteamericano acepta la supresión del artículo, salvándose así no sólo el pedazo de tierra, sino y sobre todo la dignidad de su patria.

El regreso a Colombia

Al regresar Pombo a su tierra en 1872 intensifica su labor periodística tanto en el terreno cultural y artístico como en el político. Se empeña en transformar a Bogotá en una ciudad culta y promueve las artes en sus diferentes manifestaciones y desde diferentes espacios. Redacta una ley para la creación de la Academia Vásquez, la cual se convertirá años después en la Escuela de Bellas Artes.⁷ Para él cultivar las Bellas Artes era la mejor manera de encauzar a la juventud por el recto camino.

La ley propuesta decretaba:

6 Enre los argumentos que daba Pombo estaba la convicción de que se trataba de un privilegio excesivo que significaba enajenación de soberanía a un gobierno extranjero, lo que traería consecuencias más graves como tener que hacer concesiones similares a otras potencias.

7 En 1886 se logra finalmente la creación de la Escuela de Bellas Artes en Colombia, cuyo primer director fue Alberto Urdaneta. El mismo año de la inauguración oficial de la Escuela, se realiza la Primera Exposición de Bellas Artes, en la que se exhibe el patrimonio artístico colombiano. ("Escuela de Bellas Artes en Colombia", *Papel Periódico Ilustrado*, No. 97, Año V, Bogotá, 6 de agosto, 1886, p. 6)

...la creación de un instituto para el fomento y cultivo de la pintura, grabado, música, arquitectura y escultura, el cual tendría el nombre de Academia Vásquez Arce i Ceballos. La Academia se compondrá de cinco escuelas de las expresadas artes, dirigidas por profesores especializados en cada rama; de una biblioteca y archivo de Bellas Artes, y de un museo en el cual se recojerán los cuadros, esculturas y demás objetos de mérito artístico que pertenezcan a la Nación y todos lo que de aquí en adelante se adquieran por compra o donación. (En: *La Escuela Normal* T. IV No. 127, Bogotá, pp. 183-184, 187)

De igual manera se dedica a apoyar la labor de los músicos convencido de la necesidad de contar con espacios propicios y apoyo para su desarrollo. Tiene el proyecto de fundar una Academia de gusto musical para educar el oído del público en la apreciación de la música culta. Para promover la idea utiliza de nuevo el periodismo. Es así como publica en *El Tradicionalista* firmado con el seudónimo de Florencio un texto que explica cómo se imagina la escuela:

Dos artistas ejecutan trozos bien selectos y ordenados, y uno de ellos va explicando sus méritos y defectos al auditorio, sociedad de señoritas y caballeros que costean, dan local, pagan a los profesores y concurren unas dos veces por semana. J.M. Ponce de León o Daniel Figueroa o Diego Fallon o don J. Caicedo Rojas serían a propósito unos para ejecutar, otros para explicar y hacer sentir. Con una institución como esta, antes de un año nuestra sociedad quedaría a la altura de la más culta y crítica en este ramo, y se extirparía el gusto bajo del vulgo y el mal gusto de los mal enseñados. (Libro de memoranda, Archivo de Pombo. Bogotá, Academia Colombiana de la Lengua)

Son numerosos los artículos sobre pintura, música, literatura y arquitectura que Pombo publicó en vida, ejerciendo así una verdadera labor de crítico e impulsor de la cultura en la ciudad y el país. Este legado está por recogerse y presentamos en este libro apenas una muestra de estos.

En materia de pintura, por ejemplo, tenía un profundo conocimiento que enriquecía con discusiones por carta con su amigo Angel Cuervo, dedicado a recorrer los museos y exposiciones en Europa y quien le escribía: "...aunque parezca petulancia, cuando Rufino y yo le aseguramos una cosa sobre esta materia, créanos antes que nadie, porque de allá ninguno ha frecuentado como nosotros los museos de Europa y ha estudiado más detenidamente las obras de arte...". (Romero, 1974, p.106)

El conocimiento y la pasión que tenía por la pintura, lo tiene por la arquitectura. Le interesa mucho el desarrollo urbanístico de la ciudad y utiliza la prensa para opinar, criticar, dar ideas. Escribe sobre las reformas a la catedral, a los balcones coloniales de Bogotá y al Capitolio, una de sus mayores obsesiones arquitectónicas. Son muchos los artículos que escribe y las cartas que envía para defender los planos originales y oponerse a las reformas que se le quiere hacer.

Su conocimiento de la música le da las herramientas suficientes para convertirse en crítico musical. Es así como publica artículos de apreciación musical cada vez que se presenta una pieza: ópera, zarzuela, concierto en alguno de los teatros de la capital. Y en ese campo pone de nuevo el periodismo al servicio de la cultura y edita un pequeño periódico que titula *El Cartucho. Periódico-poemas de charla indefnida*, que dice al comienzo: "Vale un real por ser en octavas reales". El editorial escrito en verso dice:

Hablaremos de Arte, el gran poeta
de la existencia, en todos los senderos
en que parte su luz: lira y paleta,
gama y cincel, jardines y floreros.
Se apreciarán con críticas discretas
sus reyes y ministros hechiceros;
y estimulando el paladar del alma
llevará cada cual látigo o palma.
vuelve hoy a regalar nuestro deseo
esa conjuración encantadora
de todas las Artes juntas: himeneo
de cuanto el noble espíritu enamora;

mágica emperatriz del europeo,
 que sus más ricas joyas atesora.
 La ópera espantó nuestro humor triste.
 gracias, Petrilli, a ti que la trajiste.

El periodismo político

En 1888, Pombo escribe a los hermanos Rufino José y Ángel Cuervo:

Varias les debo. Con mi talento de importunidad, de bestialidad, hasta me he metido a periodista, como si me faltaran enredos y lastres que me dejan mover. Incluyo 1° y 2° números de *El Centro*. Les parece aquí periódico, sesudo, me dijo el doctor Rubio... (Romero, 1974, p. 114)

Esta vez Pombo había despertado su pasión política y se había afiliado al nuevo Partido Nacional, creado por Rafael Núñez, el Regenerador. Pero más que un interés partidista, lo movían los ideales en los cuales siempre había creído: la construcción de una nación a través de un Estado fuerte y centralista. Estuvo siempre en contra de la manera como se ejercía el federalismo en el país, cada estado por su lado, lo cual había demostrado que era la mejor manera de desintegrar una nación. Es tan evidente que su interés era la patria y no el partido que le hace un llamado de atención al Partido Conservador en el prospecto del periódico:

Desgraciado el Partido Conservador colombiano, el día que olvide lo que le debe a la fracción liberal independiente, compañera suya, y pretenda marchar solo y encarrilar solo el país por la vía de la justicia y orden que sus principios han determinado. (*El Centro*, serie 1 No. 1 Bogotá, 4 de enero de 1888, p. 2)

No sabía el poeta que estaba escribiendo palabras de visionario.

El Centro salía una vez por semana y tenía cuatro páginas con secciones fijas. La sección principal estaba dedicada a la política, otra sección tenía un fin pedagógico y era convertir el periódico *El Centro* en vehículo para el conoci-

miento por parte del gobierno central de la situación real de cada región. Así fue como se dedicó a dar cuenta de la situación de cada uno de los departamentos de Colombia —antes estados soberanos—:

El Centro, más bien que pretender llevar luz a los departamentos de Colombia, desea recibir y centralizar en estas sección las luces que cada departamento debe de poseer sobre sí mismo, y las noticias verdaderas de su Gobierno, industria, vías de comunicación, estado social, sanitario, etc. Para que el Gobierno general y los particulares aquí residentes las adquieran o sepan, sin el disimulo, cálculo o limitación de partes oficiales, ni la parcialidad y ligereza de la correspondencia privada...
(*El Centro*, serie 1 No. 1 Bogotá, 4 de enero de 1888, p. 1)

En mayo de 1887 Rafael escribió a Rufino alarmado y decepcionado por el curso que iban tomando las cosas en materia de política: se había acrecentado la represión de los opositores al régimen, varios periódicos habían sido suspendidos y algunos periodistas presos y desterrados. La primera víctima había sido el periodista liberal Juan de Dios Uribe, director del *El Correo Liberal*, quien tuvo que salir del país. Igualmente fue desterrado César Conto, director de *El Liberal*. Años más tarde en 1893, siendo vicepresidente de la República Miguel Antonio Caro, fue perseguido, encarcelado y obligado al destierro su amigo Santiago Pérez, quien hacía fuerte oposición al gobierno desde su periódico *El Relator*.

La prensa y la homeopatía

En 1883 Pombo cae gravemente enfermo. Se le diagnostica una úlcera posiblemente cancerosa. Hacía cuatro años había estado igualmente grave. No quiso dejarse ver por los médicos y pidió ser tratado a través de la homeopatía. En Estados Unidos se había interesado por la medicina natural y había conocido el *Water Cure* y el *Movement Cure*, sistemas filosóficos de medicina que promovían la salud a través del agua y del movimiento. En cinco días es curado por el médico homeópata Gabriel Ujueta, sobre quien escribe, años después, un sentido artículo por su muerte. De ahí en adelante se apasiona por la homeopatía, se afilia a la Sociedad Homeopática Colombiana y se vuelve redactor del periódico

La Homeopatía. Practica la homeopatía hasta el final de sus días. Se dedica a estudiarla y a conocer las causas y los efectos que produce en el organismo. A la entrada de su cuarto pone un busto de Hahnemann, el padre de la homeopatía. En este libro reproducimos algunos artículos que publicó en la revista de la sociedad sobre esta materia y que son prueba de su profundo conocimiento en la materia.

Fue redactor y colaborador de muchos periódicos, algunos ya mencionados: *La Escuela Normal*, *El Estuche*, *La Homeopatía*. Poemas y artículos suyos fueron publicados en casi todos los periódicos de la capital: *El Mosaico*, *La América*, *El Tiempo*, *La Epoca*, *La Opinión*, *El Repertorio Colombiano*, *La Nación*, *El Conservador*, *La Pluma*, *La Familia*, *La Caridad*, *El Zipa*, *La Reforma*, *Papel Periódico Ilustrado*, *El Comercio*, *El Telegrama*, *El Tradicionalista*, *El Correo Nacional*, *Colombia Ilustrada*...

Defensor de la mujer

Pombo fue siempre un devoto defensor de la mujer. Admiraba la esencia femenina, la cual comprendía de una manera casi ontológica, pues en la femineidad estaba la naturaleza creativa y la compasión humana por el que sufre. Promovió la educación de la mujer, lo cual expresó en varias oportunidades: en la prensa, en el prólogo a los poemas de Agripina Montes del Valle y en varios discursos que hizo en la graduación de estudiantes de algunos colegios. Seleccionamos aquí un texto que muestra muy bien su postura frente a la necesidad de educar a la mujer.

El pedagogo y autor de literatura para niños

En 1862 Rafael se queda sin su cargo de Secretario y decide quedarse en Nueva York viviendo de su pluma. Consigue que la editorial Appleton de Nueva York le contrate la traducción y adaptación de alguna fábulas y cuentos para niños. Es el origen de los *Cuentos pintados para niños*, publicados en 1867, y los *Cuentos morales para niños formales*, en 1869. Hace versiones propias llenas de humor, ingenio y plasticidad. Recibe por este trabajo 100 dólares. Tres o cuatro años después se han vendido 65 000 docenas, según le informan los hermanos McLoughlin, proveedores de los grabados con que fueron ilustrados los cuentos.

Este trabajo despierta su interés por la fábula como género. Lee y estudia el libro *The Child's Picture and Verse Book* de Otto Speckter. Encuentra en las librerías una versión de las fábulas de Iriarte, hecha por George H. Devereux el mismo año de su llegada a los Estados Unidos titulada *Literary Fables*. De igual manera utiliza como inspiración y fuente una colección inglesa que trae varios ejemplos de varias literaturas, titulada *Fables, Original and Selected*, por G. Moir Bussey. También revisa varios libros de lectura para las escuelas como los de la serie Willson's Readers, escritos por Marcius Willson.

Se entrega por completo al estudio de la fábula y escribe su libro *Fábulas y Verdades*, que no alcanza a publicar en los Estados Unidos. Sólo años más tarde, ya en Bogotá, se publica una selección de fábulas y cuentos en el primer número de la colección Biblioteca Popular, editada por Jorge Roa.

A partir de este trabajo, se interesa por la educación de los niños y encuentra que el mejor vehículo para enseñar es la fábula. Sin embargo, al analizar el conjunto de sus fábulas vemos que logra renovar el género, descargándolo de su excesiva función moralista y dándole un aire más literario, juguetón y poético. Al respecto afirma Orjuela:

Se unió a los defensores de una literatura de intención moralizante, pero de positiva calidad estética, cuya índole permitiera coadyuvar a la educación de la niñez y a la corrección de las fallas y vicios sociales. Quería remozar el género extirpándole los defectos y elevando la calidad poética amenazada por el prosaísmo reinante. (Orjuela, 1975, p. 245)

De un diálogo entre una zorra y un mono escrito por Lessing que dice en inglés:

—Tell me any beast, however talented, which I cannot imitate!— boasted the ape to the fox.

The fox replied:

—And thou, name me, ever so worthless a beast which trouble itself to imitate thee.

Crea la siguiente pieza llena de gracia y humor:

Dijo la zorra al mono
 Con jactancioso tono:
 —¿Quién mi talento excede?
 Nómbrame un animal
 Al cual yo no remede
 Con perfección cabal.
 —Y tú, soberbia alhaja,
 Responde la marraja,
 Nómbrame alguna bestia
 Que quiera baladí
 Tomarse la molestia
 De remedarte a ti.

El libro *Fábulas y Verdades* alcanzó a ser anunciado en el periódico *El Mundo Nuevo* de su amigo cubano Enrique Piñeyro, y se publicaron algunas fábulas como muestra.

Entre éstas hubo una que gustó mucho a los lectores, sobre todo a los colombianos residentes en Estados Unidos que hablaba sobre sus animales y sus paisajes; era *El sermón del caimán*. Años más tarde, el poeta Longfellow le escribía sorprendido de que le cantara a un animal que él no había visto celebrado en un poema.

Largo, ojiverde y más feo
 que un podrido tronco viejo,
 pero veloz cual trineo
 con que anda el animalejo.

Un nuevo método de lectura

En el prólogo a la cartilla, Pombo presenta su método como algo novedoso y original, producto de la observación de los rasgos de carácter y aptitudes naturales distintivas de la infancia. Para el poeta-pedagogo, el niño comporta

desde que nace un fuerte sentimiento del ritmo, de la cadencia y medida de la palabra. Lo compara con el camello, así como este animal es infatigable mientras esté escuchando el canto de quien lo guía y ajusta su andar al ritmo de ese canto, el niño gusta del canto de su nodriza, se adormece con él, y los cambios de su ritmo lo perturban mientras no entre en profundo sueño.

El nuevo método presenta cinco alfabetos diferentes: *Cartilla objetiva o alfabeto imaginario*, *Cartilla ilustrada*, *El modelo alfabético*, *Abecedario Retahíla* y *Letras minúsculas*. El conjunto es una deliciosa fiesta de versos alrededor de las letras del alfabeto, que logran crear un fresco del imaginario que suscitan las letras, combinado con una propuesta formativa en valores y principios éticos, además de las lecciones pedagógicas. Pero quizás, lo más valioso es el deleite poético de imágenes plásticas y juguetonas que siembran en el niño su amor por la poesía y la literatura. Para inculcar valores en los niños, aplica en el Nuevo Método "...un juego de sociedad para interesar por medio de él la atención del niño en la lectura, forzándolo a aprender pronto las combinaciones silábicas más difíciles y complejas y gran número de nociones o datos fundamentales de los varios ramos primeros de instrucción". ("El Nuevo Método de lectura", Prólogo. En: *Fábulas y Verdades*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1917)

Al regresar al país el poeta llega con un empleo en la Oficina de Instrucción Pública, lo que es hoy El Ministerio de Educación Nacional. Allí colabora con el periódico *La Escuela Normal*, que era distribuido a todas las escuelas colombianas.

Encuentra un sistema educativo medianamente organizado y aceptado en términos generales por todos los estados: un gran avance en el propósito del gobierno de establecer la escuela primaria obligatoria, convencidos sus impulsores de que era el único medio para promover la justicia y la igualdad y los beneficios de la educación. Pero también encontró una candente discusión relacionada con el tema de la enseñanza religiosa en las escuelas.

Con el fin de unificar de alguna manera la instrucción pública en un país que ya llevaba nueve años de sistema federalista, se había expedido en 1870 el Decreto Orgánico de la Instrucción Pública Primaria, a través del cual el

Gobierno Nacional promovería en los estados federales los arreglos necesarios para organizar un sistema uniforme de instrucción en toda la nación.

Pombo encontró también un movimiento de revolución pedagógica basada en el método pestalozziano y la creación de escuelas normales en nueve estados, con la asesoría de maestros alemanes. Aprovechando esta apertura, Pombo traduce muchos artículos de los que había conocido en los Estados Unidos, con el fin de contribuir a la renovación de la pedagogía en el país.

En este libro hemos querido seleccionar algunos textos conocidos y otros desconocidos para el lector de hoy. Los poemas románticos, las traducciones y los abecedarios han tenido muy pocas ediciones por lo que se ha dificultado su divulgación. Es la primera vez que se publican en libro algunos artículos de prensa con el fin de mostrar una de las facetas más desconocidas del poeta: la de periodista y crítico de arte.

Celebramos y agradecemos el interés de la Universidad del Rosario por divulgar la obra de Pombo y contribuir de esta manera a preservar su memorias para las nuevas generaciones.

ANTOLOGIA

De Noche

"La vieillesse est une voyageuse de nuit".

Chateaubriand.

*No ya mi corazón desasosiegan
las mágicas visiones de otros días.
¡Oh Patria! ¡oh casa! ¡oh sacras musas mías!...
¡...Silencio! Unas no son, otras me niegan,*

*Los gajos del pomar ya no doblegan
para mí sus purpúreas ambrosias;
y del rumor de ajenas alegrías
solo ecos melancólicos me llegan.*

*Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
son ceguera. Feliz el que consulta
oráculos más altos que su duelo!*

*Es la Vejez viajera de la noche;
y al paso que la tierra se le oculta,
ábrese amigo a su mirada el cielo.*

RAFAEL POMBO
Bogotá, (1833—1912).

El poeta romántico

EDDA

I

MI AMOR¹

Era mi vida el lóbrego vacío;
era mi corazón la estéril nada;
pero me viste tú, dulce amor mío
y creóme un universo tu mirada.

A ese golpe mis ojos encontraron
bella la tierra, el ánima divina;
mundos de sentimiento en mí brotaron
y fue tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh joven! Yo te amo
y si esto es gratitud yo te bendigo;
yo mi adorado, mi señor te llamo
que otras te den el título de amigo.

Te amo, ¡qué gloria! Que al oírme el mundo
me excecra y burle déspota y perverso;
te amara aunque me odieras iracundo;
fuera de ti, ¡qué importa el universo!

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
tu desprecio y desdén bendeciría;
amarte, obedecerte, ese es mi orgullo
y amando tu desdén yo moriría.

Yo te idolatro, indigna de tu afecto,

1 Esta poesía se publicó en *La Guirnalda*, colección de versos nacionales hecha por don José Joaquín Ortiz, con esta introducción: "La siguiente composición es de una joven bogotana que oculta pertinazmente su nombre bajo el velo del anónimo. ¿Qué podríamos decir nosotros en honor suyo? Que la Grecia no oyó un canto tan apasionado ni tan hermoso, resonando sobre la lira de la desventurada Safo. Ojalá que Edda, aprovechándose del mismo anónimo, se dignara enviarnos sus producciones, que serían uno de los más bellos adornos de *La Guirnalda*. El Editor".

sí, porque no hay mujer digna de ti,
¡pura imagen de Dios, hombre perfecto,
proscrito arcángel que cruzó ante mí!

Yo he traducido incógnito suplicio
en tu faz regia, en tu imponente voz;
la energía hay allí de un sacrificio,
hay allí la tristeza de un adiós.

Siempre encantó con tu visión mis sueños,
¡ah, son tan dulces! ¡siempre estás allí,
astro de sabrosísimos ensueños
en que forjo mil cielos para ti!

¡Y allí te vi feliz, allí no pisas
el mundo indigno en que sufriendo estás,
y son dulces, no amargas tus sonrisas,
y nada enturbia el brillo de tu faz!

¡Oh, si el amor de una mujer valiera
por el santo dolor de un serafín,
por verte alegre hasta tu amor yo diera...,
mi porvenir, mi amor, mi ser, en fin!

¿Qué no hiciera por ti, soñado mío,
cuando en mi luz la huella de tu pie?
tu capricho esclavice mi albedrío,
palma de mártir bríndeme tu fe.

Profeta que a mi espíritu anunciaste
la religión feliz del corazón,
y el amor al Dios grande me enseñaste
viendo su sombra en ti, su bendición.

¡Gracias, gracias!, mancebo poderoso
de iluminada frente y pecho audaz,

en todo bello, en todo generoso,
de ningún mal, de todo bien capaz.

Así, cuando en instante incomparado
tu irresistible atmósfera sentí,
ciega, fatal, cual astro desquiciado
me lancé a ti para abismarme en ti.
Para vivir en tu recuerdo extática
y embellecer con él mi soledad;
para gozar con mi pasión fanática
ante la cual gritó la sociedad.

Para reír mirando tu sonrisa,
para llorar mirándote llorar
para ser tu entusiasta poetisa
y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas o te ama
y lo que odias o te odia aborrecer;
eterna mariposa de tu llama
fiel tutelar y sombra de tu ser.

Alma que siempre tu alma reproduzca
corazón que lo tuyo sienta en mí,
ojo que siempre por doquier te busca,
labios que ruegan si cesar por ti.

Cuando me ves, mi ser se diviniza;
cuando te oigo soy toda inspiración
y ¡oh! si te dignas darme una sonrisa
la dicha me sofoca el corazón.

Cuando respiro el fuego de tu aliento
mi seno necesito comprimir,
mi alma quiere volar a su elemento
y en una inspiración a tu alma ir.

Cuando roza tu brazo mi vestido,
cuando siento tu mano...!yo no sé...!
Lívida salto atrás cual león herido
y tambalea trémulo mi pie.

Y si tú no eres tú... si das un paso,
desplomada a tus pies viérame allí...
¡La emoción infinita de un abrazo
Era mucho... era un rayo para mí!

Dios, tu eterno esplendor me abrazaría;
hombre, ante ti es más débil la mujer,
y nada bien sacrílega y bien fría
la furia más intensa del placer.

Mas dicha o infortunio..., cualquier cosa
que me venga de ti, ¡bendita sea!
Tu esclava, tu creación besa orgullosa
la mano que la inmola o la endiose.

Arrastrada hacia ti ciega me siento
cual a su abismo el Tequendama va;
húndame en él o sale al firmamento,
siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana,
hoy por ti soy feliz, ¡amante soy!
¡Piedad para tu pobre bogotana!
No sé lo que te dije... ¡loca estoy!



II

DESPECHO²

(Fragmento de Edda)

Te amé como la gran naturaleza
ama el abrazo matinal del sol;
cual la huérfana al nombre de su padre
cual la virtud la bendición de Dios.

Tú para mi eras todo, el cielo, el mundo,
los sueños, las creencias, el hogar
faltando tú, vivir era imposible;
contigo amada, inconcebible el mal.

¡Ah! Qué feliz soñaba ser un día
cuando “mi esposo” te llamara yo;
sin más que anhelar sobre la tierra,
mío al fin tu anhelado corazón.

¡Por tí adorada, para ti nacida,
hermosa y buena y sólo *para ti*
haciéndote el dichoso de dichosos
y aún más dichosa viéndote feliz.

Viendo en tu amor mecerse mi existencia
cual nubecilla blanca en cielo azul;
esposa del más caro de los hombres;
¡madre por ti, de hijos como tú!

¡Oh recuerdos benditos, oh maldita
fúnebre realidad! ¡Oh Dios cruel,

2 Esta Edda no tiene analogía ni relación ninguna con los libros de Islandia de este nombre. Mi Edda es una joven de espíritu poético, ideal de pasión frenética y al mismo tiempo elevada y pura, que ha dejado casualmente su historia íntima, el drama de su conciencia, en fragmentos inconexos de una especie de diario que llevaba. La moral es la salvación de la virtud de una mujer por el exclusivismo y la violencia misma de su pasión. Este fragmento y otro han sido traducidos en verso al inglés por dos señoras norteamericanas.

por qué nos prometiste tanta dicha
para venir a darnos tanta hiel!

No, Dios no puede ser; tú sólo fuiste,
¿Quién, quién te dio la dicha de los dos
para abismarla así cual niño estúpido
y como un niño lamentarla hoy?

Era acaso ridículo juguete,
insecto vil que se arrastró a tus pies,
una mujer que alzándote a los cielos...
los cielos se vengaron, ¡blasfemé!

Un solo instante, una fatal palabra³
por siempre y para siempre nos perdió;
y al umbral del ansiado paraíso
hundiéndose en el infierno el corazón.

¿Qué resta hoy de tantos dulces sueños
que fueran tanta dulce realidad?
Dos corazones condenados vivos
a un incurable, eterno, inmenso mal;

dos troncos a un hachazo del verdugo
que luchan en sangrienta convulsión
por unirse otra vez, cuando Dios mismo
ya interpuso su mano entre los dos...

Pura está mi alma, sí; pero no ha muerto
mi corazón... Aquí siento bullir
la tentadora víbora... ¡Aborréceme!
¡Sálvame de mí misma, huye de mí!

Ayer el mundo entero nos cantaba,

3 El matrimonio de su amado.

“Tuya..., mío...,por siempre...” Al verte hoy
ya nos aparta un mar; y es de veneno:
¡mar de remordimiento y deshonor!

El infortunio a sus orilla viene
a idolatrar recuerdos... y a llorar:
y cada ola que a sus plantas llega
murmura un melancólico “¡Jamás!”

Ayer no éramos dos, éramos uno.
ayer ante los hombres y ante Dios
yo repetía: *¡te amo, te idolatro!*
y eras gloria y virtud mi adoración;

Ayer yo me colgaba de tu cuello
sin miedo, sin rubor, como un feliz
cándido niño al cuello de la madre,
porque tú eras mi madre para mí.

Y riendo y sollozando de contento,
con cielo y tierra entre mis brazos ya,
¡Tuya, mío por siempre! —murmuraba—
¡juntos hasta tu tumba y más allá!

Y cielo, y tierra, y todo parecía
hecho para los dos: ¡todo eras tú...!
¡Ah! yo temí la beatitud eterna
si era mortal aquella beatitud...

Hoy..., hoy... ¡todo es mentira...! Cuanto ha sido
¡no fue jamás...! ¡no te conozco yo...!
No vengas insensato a persuadirme
de que es cierta esta fábula de amor.

Si hay en el cielo un Dios, tú eres un sueño;
¡déjame creer en Dios! Huye infeliz,

si eso que yo soñé tú lo soñaste,
si creíste aquel cuento en que creí.

Un negro mar, un mar sin fondo, horrendo,
es cuanto existe entre nosotros ya,
y cada ola que a mis plantas llega
murmura un melancólico ¡jamás!



EL ÚLTIMO INSTANTE

Bambuco

Si sólo un instante resta
a nuestro amor desgraciado,
y si ese instante ha llegado
para nunca más volver,

¡deja por Dios, este instante
que te acaricie y te adore,
que de amor y angustia llore,
y que llore de placer!

Postrer vez tus blandas formas
sobre mi amante regazo,
tu cuello sobre mi brazo
y el otro en torno de ti.

Locos, atónitos, ebrios,
en delicioso desmayo,
pidamos que venga un rayo
a refundirnos así.

¡Al negro umbral de un infierno
de sufrimiento infinito,
den nuestras almas un grito
de inmensa felicidad!

Que nunca nieguen que amaron,
que un paraíso perdieron:
¡Soñaron cuanto quisieron,
y ese sueño fue verdad!

¡Venga un beso! Y sea más dulce
que aquel primer dulce beso,
y el mismo ardiente embeleso
timbre en tu mágica voz.

Gocemos cual dos que ausentes
toman al fin a abrazarse,
no cual dos que al separarse
se dan el último adiós.

¿Último? No, amada mía,
que el corazón con que te amo
fiel a ti como a su amo
el perro del montañés,

del naufragio de la vida
me rescatará triunfante
para que venga anhelante
a deponerlo a tus pies.

¿Último? No, que a despecho
del envidioso destino,
no ha de faltarme camino
para volver hacia ti;

ave de amor que anidaste,
yo sabré tender el vuelo
tras del ángel hasta el Cielo,
tras de la mujer aquí.

Más mientras llega la hora
del recuerdo y de la ausencia
y unida con tu existencia
veo mi existencia correr;

¡deja, por Dios, este instante
que te acaricie y te adore,
que de amor y angustia llore,
y que llore de placer!

Bogotá, abril 1854



UN BESO

Nube con nube fulminante choca:

¡esa es la tempestad!

Estréllanse una boca y otra boca:

¡esa es la muerte

o es la felicidad!

¡Dame un beso, alma mía! De esa suerte
yo ansío en tus brazos desposar la muerte
con la felicidad.

Nueva York, diciembre 2: 1855



BAMBUCO

Soy dichoso en tus brazos

ídolo mío,

como las tiernas aves

entre su nido;

y es cada beso

un grano que devora

con embeleso.

Hay para mí en las ondas

de tu regazo
el frescor de las brisas
en el verano:
y son mis flores
las risas y sonrojos
de tus amores.

Los perfumes del alba
son los perfumes
que en torno de tu cuerpo
juegan volubles:
y en cada aliento
de un nuevo sol de dichas
el alba siento.

La estrella dulce y triste
cual la espesura
que en frente al sol que muere
tímida se alza:
no, no es más bella
que un adiós de esos ojos
que son mi estrella.

Nueva York, noviembre 27: 1865



BARCAROLA

Al rayo de la luna
fanal de mi fortuna,
que boga por el río
ligero de ola en ola,
te cantaré bien mío,
mi dulce barcarola.
Al golpe de los remos
durmamos y soñemos

que vamos por el río
bogando de ola en ola
cantándote, amor mío,
mi dulce barcarola.

¡Qué sueño más precioso
que en este tiempo hermoso
por este mismo río
bogando de ola en ola
cantándote, bien mío,
tu dulce barcarola!

O escucha: no cantemos,
durmamos y soñemos,
que al verte al lado mío
enamorada y sola...
siguió cantando el río
Mi dulce barcarola.



DESPEDIDA

(Serenata)

¡Qué hermosa está la noche!

Pero ¡ay, qué triste!

Decid, auras y nubes,

En qué consiste.

¿Sabreis acaso

De las profundas ansias

en que me abraso?

¿Por qué junto a esa luna

casta y serena

corréis, oh nubecillas,

como con pena?

¡Ah! Ya os entiendo,

esa brisa que os trajo
sigue corriendo.

¿Por qué, brisas del campo,
ricas de aroma,
venís dando suspiros
de aquella loma?

¡Ah! No lograsteis
traernos esas flores
donde posasteis.

¿Por qué lloras, ¡Oh fuente!
¿por qué te quejas?

¡Ah! Por alguna orilla
que amas y dejas.
Y yo entre tanto
lloro también dejando
lo que amo tanto.

¡Astro de mis plegarias!
¡Flor de mi huerto!
¡Blanda orilla de ansioso
buscaba un puerto!
¡Llora al que vino
y pasó arrebatado
por su destino!

No digas que ha empañado
tu luz mi aliento;
que antes volamos juntos
al firmamento.

Y en sus confines
sorprendemos delicias
de serafines.

No digas que embriagada

con tu perfume
fui el simoún, que enciende
pero consume.
Yo, flor bendita,
te abrí a un áura celeste,
pura, infinita.

Yo anhelé transplantarte
jasmín de amores
a cármenes do nunca
mueren las flores;
do hasta el querube
respirará el aroma
que de ti sube.

Perdona, si mi vuelo
no alcanzó a tanto
lo que faltó de néctar
tómalo en llanto;
mas tu fragancia
perfumará de mi alma
siempre la estancia.

Pasaré, que lo exige
mi avara suerte;
pero más que sus leyes
es mi alma fuerte.
Mi arcilla pasa,
mi alma queda en la tuya
que esa es mi casa.

No dirá que he pasado
dejando yerto
el césped de la orilla,
do ansiaba un puerto.

Hoy cada hoja
te hablará de un contento
que hoy es congoja.

Quedan aquí vagando
por su arbolado
los cariñosos versos
que te he cantado.
Tarde y mañana
sal a escuchar tu nombre
que el alma ufana.

Es mi alma una nidada
de pajarillos
que echo a volar por prados
y bosquecillos.
Cuando ya dicen
tu nombre, y te idolatran
y te bendicen.

Sal a mañana y tarde,
¡Oh, ídolo mío!
a escuchar las ternuras
que yo te envío.
Y dulcemente
duerme a su arrullo y sueña
con el ausente.

Si a la mágica lumbre
del sol de ocaso
ves que una larga sombra
sigue tu paso,
mi ángel, no es esa
tu sombra: esa es la mía,
que tus pies besa.

O si del casto abrigo
de tu aposento
oyes que en tu ventana
suspira el viento;
si oyes que llora
no es el viento, es el alma
del que te adora.

Bajo este arco querido
de amante hiedra,
recostado en la misma
labor de piedra,
este que hoy parte
aquí vendrá en espíritu
a despertarte.

Tenemos cielo y tierra
por confidente.
de mí te hablará el campo;
de mí, la fuente.
Estrellas, flores,
céfiros... todos saben
nuestros amores.

Y con aquel lenguaje
de alma y de llanto
que sin decirnos nada
nos dice tanto,
sabrán mi vida
decirte. No lo olvides,
que él no te olvida.

(...)

¡Qué hermosa está la noche,
pero, Ay, qué triste!

los que se van, bien saben
en qué consiste.
Todo se duele
de que nos quede el llanto
y el gozo vuelve.



ELVIRA TRACY

(De sus últimas palabras)

The mass is over: come, come. Let us go home!

¡He aquí del año el más hermoso día,
digno del paraíso! ¡Es el temprano
saludo que el otoño nos envía;
son los adioses que nos da el verano!

Ondas de luz purísima brillantan
la blanca alcoba de la dulce Elvira;
los pajarillos cariñosos cantan,
el perfumado céfiro suspira.

He allí su tocador: aun se estremece
cual de su virgen forma al tacto blando.
He allí a la Madre de Jesús: parece
estar sus oraciones escuchando.

¡Un féretro en el centro, un paño, un Cristo!
¡Un cadáver! ¡Gran Dios!...¡Elvira!... ¡Es ella!
Alegremente linda ayer la he visto.
¿Y hoy?... hela allí... ¡solemnemente bella!

¡No ha muerto: duerme! ¡Vedla sonreída!
Ayer, en esta alcoba deliciosa,
feliz soñaba el sueño de la vida;
¡hoy sueña el de otra vida aún más dichosa!

Ya de la rosa el tinte pudibundo
murió en su faz; pero en augusta calma
la ilumina un reflejo de otro mundo
que al morir se entreabrió para su alma.

Ya para los sentidos no se enciende
la efímera beldad de arcilla impura;
más, tras de ella, el espíritu sorprende
la santa eternidad de otra hermosura.

Cumplió quince años: ¡ay, edad festiva,
más misteriosa y rara; edad traidora!
¡Cuando es la niña para el hombre esquiva,
Y a los ángeles férvida enamora!

¡Pobre madre! ¡Del hombre la guardaste,
pero esconderla a su ángel no supiste!
¡La vió, se amaron, nada sospechaste,
Y en impensado instante la perdiste!

Vio expirar a su ángel adorado,
y abrió los ojos al fulgor del cielo,
y dijo: —*El sacrificio ha terminado*,
¡Ven, vámonos a casa!—, y tendió el vuelo.

¡Por eso luce tan hermoso el día,
indiferente al llanto que nos cuenta!
Hoy hay boda en el cielo; él se gloria:
¡La patria de la novia está de fiesta!

Nueva York, agosto 30: 1863



LA HORA DE TINIEBLAS

I

¡Oh, qué misterio espantoso
es éste de la existencia!
revélame algo conciencia!
háblame Dios poderoso!
Hay no sé qué pavoroso
en el ser de nuestro ser.
¿Por qué vine yo a nacer?
¿Quién a padecer me obliga?
¿Quién dio esa ley enemiga
de ser para padecer?

II

Si en la nada estaba yo,
¿Por qué salí de la nada
a execrar la hora menguada
en que mi vida empezó?
Y una vez que se cumplió
ese prodigio funesto,
¿por qué el mismo que lo ha impuesto
de él no me viene a librar?
¡Y he de tener que cargar
un bien contra el cual protesto?

III

¡Alma! Si vienes del Cielo,
si allá viviste otra vida,
si eres imagen cumplida
del Soberano Modelo,
¿cómo has perdido en el suelo
la fe de tu original?
¿Cómo en tu lengua inmortal
no explicas al hombre rudo

este fatídico nudo,
entre un Dios y un animal?

IV

O si es que antes no existe,
y al abrir del mundo al sol
tu divino girasol,
gemela del polvo fuiste,
¿qué crimen obrar pudiste?
¿do, contra quién, cómo y cuándo
que estuviese a Dios clamando
que al hondo valle en que estás
surgieses tú, nada más
que para expiarlo llorando?

V

Pues cuanto ha sido y será
de Dios reside en la mente
tanto infortunio presente
¿no lo contemplaba ya?
Y ¿por qué, si en él está
del bien la fuente suprema
lanzó esa voz o anatema
que hizo súbito existir
un mundo en que oye gemir
y un hombre que de él blasfema?

VI

¿Cómo de un bien infinito
surge un infinito mal
de lo justo, lo fatal
de lo sabio, lo fortuito?
¿Por qué está de Dios proscrito
el que antes no le ofendió

y por qué se le formó
para enloquecerlo así
de un alma que dice *sí*
y un cuerpo que dice *no*?

VII

¿Por qué estoy en donde estoy
con esta vida que tengo
sin saber de dónde vengo
sin saber a dónde voy;
miserable como soy
perdido en la soledad
con traidora libertad
e inteligencia engañosa,
ciego a merced de horrorosa
desatada tempestad?

VIII

Hoja arrancada al azar
de un libro desconocido,
ni fin ni empiezo he traído
ni yo lo sé adivinar;
hoy tal vez me oyen quejar
remolineando al imperio
del viento; en un cementerio
mañana a podrirme iré
y entonces me llamaré
lo mismo que hoy: *¡un misterio!*

IX

De pronto así cual soñando
en alta mar sorda y fuerte,
entre la nada y la muerte
me encuentro a oscuras bogando;

sopla el viento, y ando, y ando,
ignoro a dónde y por qué,
y si interrogo a la fe
y a la razón pido ayuda,
una voz me dice “duda”
y otra voz me dice “cree”.

X

Con menos alma, quizás
sólo la segunda oyera
y con más alma, pudiera
no equivocarme jamás;
entonces creyera más
o al menos, dudara menos;
pero, a malos como a buenos
plugo al Señor conceder
luz bastante para ver
que estamos de sombras llenos.

XI

La debilidad por guía,
la tentación por camino,
¿es de virtud el destino
que su bondad nos confía?
¿Es fuerza que en lucha impía
nos pruebe el Genio del mal
para ir a un *condicional*
anhelado Paraíso?
¿Para ser bueno es preciso
poder ser un criminal?

XII

Más... *¡soy libre!* Y ¿para qué?
para enrostrarme a mí mismo

el caer a un hondo abismo,
que otro ha cavado a mi pie,
y renegar de la fe,
luz de mi infancia serena,
y fiar a un grano de arena
la eternidad de mi ser,
debiendo yo responder
de la creación ajena.

XIII

¡Somos libres! ¡Libertad!
Que no deja ni el consuelo
de mostrar el mal al Cielo
o a nuestra fatalidad!
¡Libres... y la voluntad
es plena para el deber!
¡Libres... y hay luz para ver
lo que es crimen desear,
y alma para delirar
y corazón para arder!

XIV

¡Libres, cuando delincuentes
desde el vientre maternal
ya éramos siervos del mal
y del dolor penitentes;
y con cadenas ardientes
al crimen de otro amarrados
ya estábamos sentenciados
a purgarlo aquí por él
y a extender para Luzbel
la siembra de los pecados!

XV

¡Oh, Adán! ¿Cuándo estuve en ti?
¿Quién te dio mi alma y mi pecho?
¿Quién te concedió el derecho
de que pecaras por mi?
Si en tu falta delinquí
y en tu infición me condeno,
¿por qué un Dios tan justo y bueno
no me lavó en la virtud
de otro Adán, y la salud
no me volvió en cuerpo ajeno?

XVI

Si en mis carnes heredé
la ponzoña de la suya,
¡que en las carnes arda y fluya!
pero en el alma ¿por qué?
si mi alma su alma no fue
si es chispa de Dios directa,
¿Cómo del luz tan perfecta
tan imperfecta salió?
Si Adán por Dios no pecó,
¿cómo su infección la infecta?

XVII

¡Absurdo! ¡no puede ser!
y sin embargo es, y ha sido,
y aquí lo siento esculpido
en el fondo de mi ser,
cual si otro Dios, Lucifer,
concurriese audaz, con Dios
al soplar dentro de nos
el vital celeste lampo

y fuésemos luego al campo
del batallar de los dos.

XVIII

¡Esperanza que me engañas,
tentación que me provocas,
pasiones que con mil bocas
me desgarráis las entrañas;
ciencia que mi vista empañas,
orgullo que atas mi oído,
razón que sólo has servido
para perder la razón...!
...¡ay! Contra tantos ¿qué son
los que de polvo han nacido?

XIX

Dios que por prueba concitas
enemigos que vencer,
dame armas, dame poder
para la lid que suscitas.
Pero si el poder me quitas
libre renuncio a existir,
pues no debo consentir
que me hayas venido a echar
esclavo para lidiar,
libre para sucumbir.

XX

Si dijiste: "A cada cual
el bien y el mal le propongo,
él escoja y yo dispongo".
¿el hombre ha escogido el mal?
¿Escoge el reo el dogal
o unce el libre su cadena?

si su ciencia, mala o buena,
le basta para escoger,
¿él mismo ha venido a hacer
la elección que le condena?

XXI

Si libre siempre ha elegido
el hombre flaco y mortal
¿a elegir siempre su mal
qué negro azar lo ha impelido?
Y si, una vez que ha caído
libre alguna vez se vió,
¿Cómo de nuevo tornó
de su pérdida al abismo,
enemigo de sí mismo
y del ser que lo creó?

XXII

Si tu infinita bondad
presidió a cuanto hay creado,
¿por qué le diste al pecado
sombra de felicidad?
¿Por qué de la adversidad
hiciste hermano al delito?
¡Ah! Con verdad está escrito
que cuando tu ángel bajó
sólo en Lot un justo halló
en la ciudad del maldito.

XXIII

Nula es mi sabiduría
pobre mi benevolencia;
pero si la Omnipotencia
un instante fuese mía,

¡no, yo no concebiría
culpas de la criatura!
santa universal ventura,
fuese un himno sin cesar
¡de incienso para mi altar!
¡de amor para mi hermosura!

XXIV

No así en la obra de aquel
que desóyenos su nombre
cual si el tormento del hombre
no lo atormentara a él;
cual si pudiera cruel
ser también consigo mismo,
o suscitar el abismo
do impele a su creación
por dar lugar al perdón
con que adula su egoísmo.

XXV

¿Quién te hizo Dios? ¿Por qué, dí
cómo, dónde y cuándo vino
privilegio tan leonino
a corresponderte a ti?
¿Por qué no me tocó a mi
ese poder de poderes?
¡Ay! Siendo lo que tú eres
no fuera el mudo cual es,
o aplastara con mis pies
tan triste enjambre de seres.

XXVI

¡He aquí el mundo que a tu acento
vio la hermosa luz del día!

si fuese mi obra, sería
mi eterno remordimiento,
un infierno resultó,
y al hombre que te burló
y audaz tu imagen degrada
no lo vuelvas a la nada
cual lo devolviera yo.

XXVII

¡Qué importa, oh sol, tu esplendor
jugando en mil gayas lumbres
desde las nevadas cumbres
hasta la nítida flor!
¿Qué importan noches de amor,
tan cariñosas estrellas...!
¡Ah, tantas cosas tan bellas
que provocando a llorar
parecen hoy extrañar
delicias que vieron ellas!

XXVIII

Del templo monumental
siguen contando el portento
el fúlgido pavimento
y el dombo etéreo inmortal;
mas donde un velo nupcial
cubrió angélicos sonrojos,
hoy nos ofenden los ojos
ahuyentándonos infectos
abominables insectos
que procrean entre abrojos.

XXIX

El palacio en que a reinar
el Creador nos convida,
se tornó en prisión por vida
de aislamiento y de pesar.
De su excelso palomar
el alma inocente huyó,
y atraída cuando vió
la hermosura de la pampa
cayó aquí, como en la trampa
que para el buitre se armó.

XXX

¡Lástima, lástima horrenda
ver en tal desarmonía
claro sol y alma sombría
el viviente y su vivienda.
Sentir la eterna contienda
y el caos siniestro interior,
cuando todo en derredor,
todo, excepto el hombre infando,
va en paz y en orden catando
la gloria de su Hacedor.

XXXI

¡Oh angustia! Sentir por dentro
de este infernal laberinto
la espuela cruel de un instinto
de algo que busco y no encuentro,
caverna odiosa y al centro
un ojo para mirarla,
luz que en vez de iluminarla
permite que se entrevean

vampiros mil que aletean
luchando por apagarla.

XXXII

¿En dónde estás ¡oh verdad!
Oh rabia del alma mía,
concierto de la anarquía
ley de la contrariedad,
amor del odio, equidad
de tantas iniquidades
beldad de monstruosidades,
tu razón ¡Oh creador!
para ver crimen y error
sin que al surgir lo anonades?

XXXIII

¿En dónde estás, ¡oh hermosura!
Que de ti no más que el nombre
diste a otro ser como el hombre
de arcilla y desventura;
esa ingeniosa impostura
que al tacto se disipó
y sólo acabar dejó,
y el vivo rastro infelice
de otro eslabón que eternice
el llanto que le costó?

XXXIV

Pobre mujer, sea cual sea
tu elevación o tu afrenta,
¡quién habrá que hombre se sienta
y si caridad te vea!
La que más feliz se crea
es mártir aún de sus dichas,

y a las demás entredichas
como sombras del festín,
no tocó ni el bien ruín
de desahogar sus desdichas.

XXXV

Gente... y más gente... y más gente
pasa delante de mí,
¡Oh! Que triste es ver así
la humanidad en torrente!
Ignoro cuál es su fuente
y en qué mar se perderá;
mas de cierto juro ya
que en el ser de cada uno
el escozor importuno
de la desventura va.

XXXVI

¡Dardo que nunca se embota,
elemento creador!
inmenso pan de dolor,
que la humanidad no agota,
gaje fatal con que dota
la existencia a cada cual,
genio insaciable del mal,
demonio ¡sombra del hombre!
¡dí quién eres, di tu nombre
para maldecirte tal!

XXXVII

¿Eres la serpiente horrenda
que en tu torva fantasía
vio el escandinavo un día
ciñendo el mundo tremenda?

Como un perpetuo *delenda*
oigo su ronco silbar,
y estrechando sin cesar
sus férreos anillos duros,
¡hace en sus ejes seguros
gemir el orbe y temblar!

XXXVIII

¿No te bastas el mundo? ¡Di!
¿Son pocos tantos millones
de infelices corazones
engendrados para ti?
Supremo déspota aquí
¿pasa de aquí tu poder?
y aún no hartado con hacer
de la existencia un infierno,
¿siempre que el hombre sea eterno,
como él, eterno has de ser?

XXXIX

Un tiempo la idolatría
preces y altares te alzó,
y al Dios del bien lo negó
y en ti a Dios reconocía;
te palpaba, te tenía,
mal, soberano iracundo,
cual si con desdén profundo
Dios de su obra avergonzado
hubiera en tu pro abdicado
el triste imperio del mundo.

XL

¡Ah!, ¿qué no tiene el Señor?
Nunca agotarán sus manos

sus océanos de océanos
de felicidad y de amor;
¡venid!, dijo el Creador,
que a mi banquete os convida
mi largueza. Estremecida
natura hirviendo fundió,
y el hombre nació... ¡y nació
llorando el don de la vida!

XLI

Angeles creó para sí,
en el cielo y para el cielo,
ellos no bajan al suelo
a perder el cielo aquí;
no tan dichoso ¡ay de mí!,
ha sido el hombre creado;
nace para ser tentado,
vive en pugna y en error
e hijo de un mismo Señor,
Él no es el predestinado.

XLII

Entre dolores naciendo,
miseria y dolor mamando,
pecado y llanto mirando
sin saber lo que está viendo;
en su fuente van vertiendo
desde antes de la razón
la vida la tentación,
la tentación el delito,
y con éste, Dios lo ha escrito,
¡quizás la condenación!

XLIII

Fuente que de la montaña
salió emponzoñada ya,
en sus claras língas va
ponzoña por la campaña;
envenena cuanto baña,
corrómpele ella también.
¿Y quién la depura? ¿Quién
la vuelve a su manantial?
¿Quién esa fuente del mal
tornará fuente del bien?

XLIV

Y ¡ah! con balanza traidora
dotose a la criatura,
el mal lo palpa y lo apura,
el bien lo sueña ...o lo llora;
cuando uno es feliz lo ignora,
cuando infeliz, bien lo prueba,
parece que Dios nos lleva
libro de cuentas extraño
dándome íntegro el daño,
para que *el bien se nos deba*.

XLV

El mal es piedra que cae,
Niágara que se desprende;
el hombre no lo suspende,
su propio ser se lo trae,
parece que nos atrae,
que él es nuestro fin preciso,
y que de haber paraíso
sobre este infierno, hacia él

vamos contra una cruel
ley que condenarnos quiso.

XLVI

La tempestad nos presenta
sus iris por agasajo,
un rayo de luz los trajo,
otro rayo los ahuyenta;
así en la eterna tormenta
de este infeliz corazón,
si luce gaya ilusión
en el cielo del destino
a una pulsación nos vino
y huye en otra pulsación.

XLVII

Siempre el mal va acompañado
de algo indeleble y eterno,
y él tiene más del infierno
que del cielo al bien se ha dado;
el bien como que es prestado;
más, ¡ay! Bien propio es el mal
y aún las veces que el mortal
fantástico lo delira,
tiene su triste mentira
más verdad que el bien real.

XLVIII

El recuerdo del placer
es el dolor de su ausencia
y nos duele en su presencia
el tenerlo que perder.
Un bien que no ha de volver
es un tormento mayor,

y a fin de que su rigor
no diese treguas al pecho,
Dios en el recuerdo ha hecho
la eternidad del dolor.

XLIX

Un bien nunca satisface
mientras que el mal es sobrado
y el mal hace desgraciado,
pero un bien feliz no hace;
y tan predispuesto nace
el hombre para el pesar,
que imbécil para gozar,
y hábil para padecer,
llora su propio placer
cuando no halla qué llorar.

L

Duda y exasperación
dejan los padecimientos
y tedio y remordimientos
deja el goce al corazón.
Lágrimas a un tiempo son
de angustia y risa despojos,
y cuando libres de enojos
más inocentes reímos,
bien nos dice que mentimos
el llanto que hay en los ojos.

LI

Yo, mísero, ya nací
crisálida de la nada,
y no ha de ser revocada
la sentencia que cumplí.

Dispones, ¡oh mal! De mí,
y a evitarte nada alcanza,
armada de ti se avanza
la eternidad luego en pos,
y hay que dar eterno adiós
al sueño de la esperanza.

LII

La vida es sueño, ¡Callad!
oh Calderón!, estáis loco:
hace veinte años que toco
su abrumante realidad:
yo te palpo, ¡Iniquidad!
¡Desgracia!, no eres fingida,
que si al placer di acogida,
un instante *aquello* fue;
que en ese instante olvidé
la realidad de la vida.

LIII

¿La vida es sueño? ¡Que sueño
tan raro en su obstinación!
¡Siempre el mismo! ¡Siempre Ixión
volteando en su hórrido leño,
siempre en su bárbaro empeño
el demonio que llevamos!
¡Ah! con razón despertamos
con lívida faz que aterra,
yertos, mordiendo la tierra
que en frío sudor empapamos.

LIV

No es un sueño, es un delirio
es pesadilla infernal

de un despierto, un criminal
que envejece en el martirio.
En vano irónico cirio
nos alumbra la razón:
Entrevemos salvación,
de dicha y paz hay asomo;
más ¡ah! los pies son de plomo
y es Tántalo el corazón.

LV

Duelo y crimen solo veo,
duelo y crimen solo aspiro,
al mal un verdugo miro
y al mundo un inmenso reo,
despechado clamoreo
oigo alzarse eternamente,
y con hastío vehemente
pasma la imaginación
que esta sea la creación
de un Dios amable y clemente.

LVI

¿Quién sino el genio del mal
Improvocado y sañudo
revestirme el mal pudo
de carne flaca y mortal?
¿Quién sino él a este raudal
de corrupción me trajera
a tornar en monstruo, en fiera,
en ente ávido del bien,
digno solo de un edén
donde feliz ser debiera?

LVII

¿Por qué invisible sayón,
que llamo y no me respondes,
lanzas el dardo y te escondes
a mi desesperación?
Estoy a su discreción,
invulnerable enemigo;
sáciate, apura el castigo
triunfa y goza en mi dolor,
mientras yo, vil gladiador,
te saludo y te bendigo.

LVIII

“Ama, cree, sufre y espera”,
Me dirá, “que aunque te espante
la vida, es sólo un instante
de probación pasajera”.
¡Señor! Por corta que fuera
fue sobrada para mí;
si el instante que viví
bastó para condenarme,
bastó para exasperarme
hasta blasfemar de ti!

LIX

¡Cómo es posible Dios mío,
que haya tantos, tantos tristes,
cuando tú, Oh Señor existes
con tu inmenso poderío,
y cuando de tu albedrío
solamente a la intención
en lluvia de bendición
sonreída a nuestro ruego,

volviera la vista al ciego
y al demente la razón!

LX

Esta abdicación que has hecho
de tu excelente voluntad
en mal de la humanidad
aunque intentada en provecho,
he aquí el correntoso estrecho
y el escollo en que caí,
y yo no puedo, ¡ay de mí!,
juzgar de tu providencia
sino con esta conciencia
con que a juzgarme aprendí.

LXI

¡Sabios funestos, callaos!
El caos físico ha cesado,
pero el que lo hizo ha dejado
al espíritu en un caos.
¡Pobres hombres! Revolcaos
mintiendo felicidad;
yo entre tanta oscuridad;
rebelde contra mi suerte,
ansío deberle a la muerte,
o la nada o la verdad.



LO INVISIBLE

(En el álbum de la señorita Otilia Lindig)

A menudo en el fondo
de nuestras selvas
una fuente escuchamos
que anda muy cerca,
y canta y ríe,
y habla, y es deliciosa,
pero invisible.

Y a veces, como magia
del aura leve,
nos embriaga un aroma,
néctar celeste,
de alguna virgen
flor generosa y grata
pero invisible.

Y así el Angel Custodio
se nos oculta;
y así para el poeta
siempre es la Musa
y así, tú fuiste
para mi alma: adorable
pero invisible.

Y yo, pájara rudo
y extravagante,
me ocultaré en la selva,
cuando te cante;
y así es posible
que me oigas; no por dulce,
por invisible.

Y ¡ah! bien nos dice el alma,
que en tierra y cielo
sólo vale un suspiro
lo que no vemos.
Mas lo visible
nos cierra ojos y oídos
a lo invisible.

Bogotá, mayo 30: 1885



NOCHE DE DICIEMBRE

Noche como ésta, y contemplada a solas
no la puede sufrir mi corazón:
da un dolor de hermosura irresistible,
un miedo profundísimo de Dios.

Ven a partir conmigo lo que siento,
esto que abrumador desborda en mi;
ven a hacerme finito lo infinito
y a encarnar el angélico festín.

¡Mira qué cielo!... Es demasiado cielo
para el ojo de insecto de un mortal.
Refléjame en tus ojos un fragmento
que yo alcance a medir y a sondear.

Un cielo que responda a mi delirio
sin hacerme sentir mi pequeñez:
un cielo mío, que me esté mirando
y que tan sólo a mí mirando esté.

Esas estrellas... ¡ay, brillan tan lejos!
con tus pupilas tráemelas aquí
donde yo pueda en mi avidez tocarlas
y apurar su seráfico elixir.

Hay un silencio en esta inmensa noche
que no es silencio: es místico disfraz
de un concierto inmortal. Por escucharlo,
mudo como la muerte el orbe está.

Déjame oírlo, enamorada mía
al través de tu ardiente corazón:
sólo el amor transporta a nuestro mundo
las notas de la música de Dios.

El es la clave de la ciencia eterna
la invisible cadena creatriz
que une al hombre con Dios y con sus obras
y Adán a Cristo, y el principio al fin.

De aquel hervor de luz está manando
el rocío del alma. Ebrio de amor
y de delicia tiembla el firmamento,
inunda el Creador la creación.

¡Si, el Creador! Cuya grandeza misma
es la que nos impide verlo aquí,
pero que, como atmósfera de gracia
se hace entretanto por doquier sentir...

Déjame unir mis labios a tus labios,
une a tu corazón mi corazón,
doblemos nuestro ser para que alcance
a recoger la bendición de Dios.

Todo, la gota como el orbe, cabe
en su grandeza y su bondad. Tal vez
pensó en nosotros cuando abrió estas noche
como a las turbas su palacio un rey.

¡Danza gloriosa de almas y de estrellas!
¡Banquete de inmortales! y pues ya,
por su largueza en él nos encontramos
de amor y vida en el cenit fugaz,

ven a partir conmigo lo que siento,
esto que abrumador desborda en mi:
ven a hacerme finito lo infinito
y a encarnar el angélico festín.

¿Qué perdió Adán perdiendo el paraíso
si ese azul firmamento le quedó
y una mujer, compendio de Natura,
donde saborear la obra de Dios?

¡Tú y Dios me disputáis en este instante!
Fúndanse nuestras almas, y en audaz
raptó de adoración volemó juntos
de nuestro amor al santo manantial.

Te abrazaré como la tierra al cielo
en consorcio sagrado; oirás de mi
lo que oídos mortales nunca oyeron,
lo que habla el serafín al serafín.

Y entonces esta angustia de hermosura,
este miedo de Dios que al hombre da
el sentirlo tan cerca, tendrá un nombre
eterno entre los dos: *¡felicidad!*

(...)

La luna apareció: el sol de las almas
si astro de los sentidos es el sol.
Nunca desde una cúpula más bella
ni templo más magnífico alumbró.

¡Rito imponente! Ahuyéntase el pecado
y hasta su sombra. El rayo de esa luz
te transfigura en ángel. Nuestra dicha
toca al fin su solemne plenitud.

A consagrar nuestras eternas nupcias
esta noche llegó... ¡Siento soplar
brisa de gloria, estamos en el puerto!
Esa luna feliz viene de allá.

Cándida vela que redonda se alza
sobre el piélago azul de la ilusión,
¡Mírala, está llamándonos! Volemos
a embarcarnos en ella para Dios.



PRELUDIO DE PRIMAVERA

A...

Ya viene la galana primavera
con su séquito de aves y de flores,
anunciando a la lívida pradera
blando enramado y música de amores.

Deja ¡oh amiga! el nido acostumbrado
enfrente de la inútil chimenea;
ve a mirar el sol resucitado
y el milagro de luz que nos rodea.

Deja ese hogar, nuestra invención mezquina;
ven a este cielo, al inmortal bracero;
con el amor de Dios nos ilumina
y abrasa como padre al mundo entero.

Ven a este mirador, ven y presencia
la primera entrevista cariñosa

tras largo tedio y dolorosa ausencia
del rubio sol y su morena esposa;

ella no ha desceñido todavía
su sayal melancólico de duelo,
y en su primer sonrisa de alegría
con llanto de dolor empapa el suelo.

No esperaba tan pronto al tierno amante,
Y recelosa en su contento llora,
Y parece decirle sollozante:
¿Por qué si te has de ir vienes ahora?

Ya se oye palpar bajo esa nieve
Tu noble pecho maternal, Natura,
Y el sol palpita enamorado y bebe
el llanto postrimer de tu amargura.

“¡Oh, qué brisa tan dulce! —va diciendo—,
“Yo traeré miel del cáliz de las flores;
“y a su rico festín ya irán viniendo
“mis veraneros huéspedes cantores”.

¡Qué luz tan deliciosa! Es cada rayo,
larga mirada intensa de cariño,
sacude el cuerpo su letal desmayo
y el corazón se siente otra vez niño.

Esta es la luz que rompe generosa
sus cadenas de hielo a los torrentes
y devuelve su plática armoniosa
y su alba espuma a las dormidas fuentes.

Esta es la luz que pinta los jardines
y en ricas tintas la creación retoca;

la que devuelve al rostro los carmines
y las francas sonrisas a la boca.

Múdanse el cierzo y ábrego enojosos
y andan auras y céfiros triscando
como enjambre de niños bulliciosos
que salen de su escuela retozando.

Naturaleza entera estremecida
comienza a preludiar la grande orquesta
y hospitalaria a todos nos convida
a disfrutar su regalada fiesta.

Y todos le responden: toda casa
ábrese al sol bebiéndolo a torrentes,
y cada boca al céfiro que pasa,
y al cielo azul los ojos y las frentes.

Bogotá, diciembre: 1874



VALS

¡Más y más rápido
vuele la música!
¡Más y más ágiles
giren los pies!

En abrazo íntimo
locos lancémonos
a la vorágine
de la embriaguez.

Amantes hálitos
pueblan la atmósfera
y al rico estrépito
cimbra el salón.

Y de cien lámparas
los prismas trémulos
arpas eólicas
vibrando son.

Diamantes príncipes
se eclipsan pálidos
al ojo fébrido
de la beldad.

Y en lunas vénetas
hierve a relámpagos
de oro y de púrpura,
su claridad.

Del valse al ímpetu
formas angélicas
despiden ráfagas
de tentación.

Las telas púdicas
forman un vórtice
que causa vértigos
al corazón.

Cometas fúlgidos,
¡cuántos espíritus
en vuestra órbita
girando van!

Vuestra periódica
vuelta balsámica
mil ojos tímidos
ansiando están.



DE NOCHE

La vieillesse est une voyageuse de nuit

Chateaubriand

No ya mi corazón desasosiegan
Las mágicas visiones de otros días.
¡Oh patria! ¡Oh casa! ¡Oh sacras musas mías!
...¡Silencio! Unas no son, otras me niegan.

Los gajos del pomar ya no doblegan
para mí sus purpúreas ambrosías;
y del rumor de ajenas alegrías
solo ecos melancólicos me llegan.

Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
son ceguedad. ¡Feliz el que consulta
oráculos más altos que su dueño!

Es la vejez viajera de la noche;
y al paso que la tierra se le oculta,
ábrese amigo a su mirada el cielo.

Junio 1º: 1890



GALERIA
DE

NOTABILIDADES
COLOMBIANAS



.....
*Lástima, lástima horrenda
Ver en tal desarmonía
Claro sol y alma sombría,
El viviente y su vivienda!
Sentir la eterna contienda*

*Del caos siniestro interior
Cuando todo en derredor,
Todo, excepto el hombre infante,
Va en paz y en orden cantando
La gloria de su Macedor.*
(De la "HORA DE JINIEBLAS")

RAFAEL POMBO



El traductor

Poesía francesa

EL LAGO

(Traducción de Lamartine en homenaje
a mi querido amigo L. M. Gottschalk)

Así sin descansar, empujados a incógnita orilla,
a una noche sin fin de que nadie ha logrado volver,
nunca podremos, ¡ay!, detener nuestra pobre barquilla,
¿repetir un adiós?, ¿repasar un momento de ayer?
¡Oh lago encantador! Tú que ayer tan dichoso me viste
héme hoy volviendo a ti sin aquella que tanto te amó;
enfermo el corazón, viuda el alma, héme aquí solo y triste
en el mismo lugar do sentada la vimos tú y yo.

Así bramabas tú bajo de esos peñascos profundos,
y con rudo furor sus costados golpeabas así,
y este viento también, con acentos de amor gemebundos,
sus adorados pies salpicaba de espumas aquí.
Una noche feliz ella y yo silenciosos bogando,
sobre tu espejo azul era capaz doquier la extensión;
sólo el golpe al compás de los remos tus aguas cortando
se dejaba escuchar con dulcísimo, armónico son.

De súbito una voz nunca oída otra vez bajo el cielo,
con timbre de dulzor desgarrante los ecos hirió;
enmudeciste tú, quedó estático el aire en su vuelo,
y ella, esa cara voz, estas notas pausadas entonó;
“¡Oh tiempo, no andes más! ¡horas santas celestes primicias
un instante, un instante, parad!
¡Dejadnos saborear estas puras, fugaces delicias,
que jamás, que jamás volverán!

“¡Cuánto mísero habrá que en tortura gimiendo os implora
que corráis, que voléis, que déis fin!

¡Descargadle su cruz, enjugadle su llanto al que llora,
y olvidad, olvidad al feliz!

“Para llegar aquí ¡cuántos años desiertos perdidos!

¿y después? ¡Cuántos más de pesar!

Aguardad, aguardad, oh adioses, recuerdos, gemidos,
siempre, siempre vendréis, aguardad.

“¡Pero en vano pedí una hora, un minuto, un instante!

Burla el tiempo mi amante inquietud.

¡Corre menos veloz!, imploré de la Noche, “¡detente!”

¡Y ya rompe en oriente la luz!

“¡Ah, no perdamos, no, la única hora que próspera brilla,

¡nuestra única gota de miel!

El Tiempo es otro mar, mar sin fondo, ni puerto ni orilla,

¡ay!, ¡él pasa y nosotros con él!”.

¡Tiempo celoso y cruel! Cómo es, ¡ay!, que esos dulces momentos

en que llega el amor, y su arrullo y su néctar nos da,

huyan con tanto afán cual las horas de horror y tormentos

Y no vuelvan jamás, ¡como vuelve el dolor que se va!

¡Y qué! ¿jamás fijaremos su hora bendita?

Si el Tiempo es quien los da, si el Tiempo el que cruel nos los quita,

¡cómo no ha de poder devolverlos el Tiempo jamás!

¡Pasado! ¡Eternidad! ¡Nada! ¡Abismos tremendos y oscuros!

¿Qué hacéis, decid qué hacéis de las horas que sordos tragáis?

¿Nunca nos volveréis esos éxtasis íntimos, puros

que con ansia fatal, sin piedad, sin perdón, nos robáis?

¡Oh lago siempre azul! Grutas, rocas, umbrosa espesura

que el Tiempo ajó tal vez, mas han vuelto a su verde esplendor!

Tú, más feliz que yo, guárdame ¡ay! venturosa Natura,

un recuerdo siquiera de esa noche de vida y amor!

Luego, ya manso estés, ya revuelto en gloriosa borrasca;

riberas de verdor que en su espejo temblante os miráis;

y abetos que sobre él sacudís vuestra negra hojarasca;
y áspero peñascal que silbando sus ondas cortáis;
y céfiro montés que al pasar acaricias lo blando;
y estruendos mil que vas de peñón en peñón a morir;
y astro de blanca luz que su terso cristal argentando
como una amiga fiel en la noche lo escuchas gemir.
Y viento zumbador, y ágil caña do el aura suspira,
y flores que incensáis con virgíneas fragancias a Dios,
y cuánto aquí se ve, cuanto se oye y se palpa y se aspira
que todo, sin cesar, aquí diga
“¡Se amaron los dos!”

1855



CUANDO YO DUERMA

(Victor Hugo)

Cuando yo duerma, idolatrada mía,
sé Laura tú, que a su Petarca va.
Llegue a mi faz tu aliento de ambrosía...
 mi boca entonces
 se entreabrirá.
Sobre mi frente, cuando acaso en ella
negro delirio combatiendo está.
Sea tu mirada bendecida estrella...
 ¡Mi sueño entonces
 se alumbrará!
Entre mis labios amorosa llama
verás entonces revolotar quizás...
¡...Bésame y, de ángel, se mujer que ama!
 ¡Mi alma al instante
 se alumbrará!

Julio 2: 1856



MI ENTIERRO

(De Beranguer, enterrado en 1830, muerto en 1857)

*Ce matin, je ne sais comment,
Je vois d'Amours ma chamber pleine.*

I

Esta mañana, yo no sé cómo,
vi de amorcillos la alcoba llena
y hasta mi cama llegó el tropel;

inerte, hallándome, como de plomo.
“¡Muerto!” exclamaron. “¡Enhorabuena!
¡Al cementerio! ¡Vamos con él!”

No gusté mucho de estos cariños,
renegué un tanto; pero añadí:
si hablan de veras los crueles niños,
lloradme, amigos. Ya me morí.

II

Hacen piquitos con mi botella,
y travesean con mi doncella
y aún oigo arpegios en mi laúd.

Uno un responso con voz gangosa
aplicame; otro quiere a mi fosa
ir de faetonte de mi ataúd.

Un serio, de aire de sacrismoche,
flautas y pértigas buscando está...
Listos. Partamos, me aguarda el coche;
lloradme amigos, me llevan ya.

III

Charlando, riendo, jugando a muerto
van los cupidos al triste puerto
en dos hileras en procesión;

Y sobre el paño que al bardo arropa
campan las flores, la arpa y la copa,
que de mis órdenes insignias son.

Más de un viandante, sombrero en mano,
dice: "Aquí para todo entremés".
El cementerio ya está cercano.
Llegué al sepulcro, lloradme pues.

IV

En vez de réquiem, mi tren doliente
canta mis trovas de adolescente,
y por esfuerzo del escultor.

Hará mis restos inflar de orgullo
corona cándida, fragante arrullo,
dulce almohada para el cantor.

Oigo mi gloria, viva y activa,
pero el cortejo pronto se irá.
Un dios ¡oh, amigos!, creyéndome iba
¡y no hay tal ganga, me entierran ya!

V

Mas quiso el hado, como por chiste,
que allí, alcanzándonos mi novia triste
hiciera un rapto violento en mi.

Y al lado suyo sentí en seguida,
yo no sé cómo, volver la vida
a este difunto que fue o que fui.

¡Oh maldicientes a todo trance,
que nada vivo dejáis en pie!
Contra vosotros tornó el percance,
lloradme a cántaros; resucité.

Poesía portuguesa

SONETOS

(De José Natividad Saldanha)

Después que protesté, muy de buen grado,
no arrancar otro arpegio de mi lira,
y a la divina Musa que me inspira
el plectro devolví de oro esmaltado.

Ya, por mis pies, el Pindo abandonado,
do el pastor mora que flechando gira,
ni el sagrado entusiasmo mi alma expira
ni el febeo calor sea mitigado.

Un no sé qué me impele con frecuencia
al verso tentador, por más que fuerte
siempre le opongo humana resistencia.

¿Qué haré? No puedo contrariar la suerte,
quiso hacerme poeta; pues paciencia:
soy poeta, y serélo hasta la muerte.



Poesía inglesa

A MARÍA CHAWORTH

(Byron)

No me recuerdes, ¡ay! No me recuerdes,
tu que mis horas tan amargas haces,
estas horas dulcísimas, fugaces,
¡cuando mi alma era toda para ti!

¡Yo las recuerdo bien...! Hasta que deje
el soplo de los años extinguida
la última luz del astro de mi vida,
estará vivo ese recuerdo en mi.

¡Cómo olvidar cuando enredando inquieto
tus rizos de oro, entre ellos te veía,
y agitado latiendo sorprendía
de súbito tu virgen corazón!

¡Ay!, te veo todavía: veo esos ojos
de una apacible languidez colmados,
aquel seno, esos labios aromados
que mudos respiraban la pasión.

Una vez, ¿no recuerdas?, reclinada
sobre mi ardiente seno, de repente
volviste a mí los ojos dulcemente
cual reprendiendo sin negar tu amor,

mas tan tierna atractiva simpatía
Esa mirada tuya regalada
que reprendía y más enajenaba,
y encendió más mi devorante ardor;

y más nos acercamos: nuestras bocas
trémulas, abrazadas se buscaron;
cuando labio con labio se encontraron
íbamos en un ósculo a morir...

Bajáronse tus ojos pensativos,
y tus pestañas de azabache en breve
cual plumaje de cuervo sobre nieve
velaron su purísimo zafir.

¡Ay!, anoche soñé, ¡sueño dichoso!
que tú, amada, me amabas todavía;
y era más dulce esa ilusión, María,
que cualquier realidad de otra mujer.

Porque no hay corazón que me compense
tu corazón para mi mal perdido,
porque sólo tus ojos han podido
tan caro sueño realizarme ayer.

No me recuerdes hoy: no me recuerdes,
tú que mis horas tan amargas haces,
esas horas santísimas, fugaces
que hoy me devuelve un sueño criminal.

¡Olvídalas por Dios! Entre ambos haya
no más que olvido, indiferencia eterna,
y esa memoria idolatrada y tierna
sea cual la flor de un nicho sepulcral.

Bogotá, abril 27: 1852.



MI ALMA ESTÁ TRISTE

(De Byron. My soul is dark)

Mi alma está triste, tu laúd despierta,
que me es dado escucharle todavía,
y haz que tu mano cariñosa vierta
en mis nidos blanda melodía;

si en este pecho una esperanza duerme,
a tanta seducción despertará;
si una lágrima guardo, quieta, inerte
dejará de quedarme, rodará.

Pero sea tristísimo tu canto,
no vaya a ensayar festivo son;
ya te lo he dicho: necesito llanto
o estallará repleto el corazón.

Harto tiempo ha nutrido tu tormento,
velando en el silencio hartó sufrío;
la hora de estallar de sufrimiento
o ceder a tu cítara, llegó.

Bogotá, 1852



EL SOLILOQUIO DE HAMLET

Sobre la vida y la muerte
(Shakespeare)

¡Ser, o no ser, es la cuestión! —¿Qué debe
más dignamente optar el alma noble
entre sufrir de la fortuna impía
el porfiador rigor, o rebelarse
contra un mar de desdichas y afrontándolo
desaparecer con ellas?

Morir, dormir, no despertar más nunca,
poder decir *todo acabó*: en un sueño

sepultar para siempre los dolores
del corazón, los mil y mil quebrantos
que heredó nuestra carne, ¡quién no ansiara
concluir así!

¡Morir..., quedar dormidos...
Dormir..., tal vez soñar! —¡Ay! Allí hay *algo*
que detiene al mejor. Cuando del mundo
no percibamos ni un rumor, ¡qué sueños
vendrán en ese sueño de la muerte!
Eso es, eso es lo que hace el infortunio
planta de larga vida, ¿Quién querría
sufrir del tiempo el implacable azote,
del fuerte la injusticia, del soberbio
el áspero desdén, las amarguras
del amor despreciado, las demoras
de la ley, del empleado la insolencia,
la hostilidad que los mezquinos juran
al mérito pacífico, pudiendo
de tanto mal librarse él mismo, alzando
una punta de acero? ¿quién querría
su fardo abrumador?...

Pero hay espanto
¡allá del otro lado de la tumba!
La muerte, aquel país que todavía
está por descubrirse,
país de cuya lóbrega frontera
ningún viajero regresó, perturba
la voluntad, y a todos nos decide
a soportar los males que sabemos
más bien que ir a buscar los que ignoramos.
Así, ¡oh conciencia!, de nosotros todos
haces unos cobardes, y la ardiente

resolución original decae
al pálido mirar del pensamiento.
Así también enérgicas empresas,
de trascendencia inmensa, a esa mirada
torcieron rumbo, y sin acción murieron.

Nueva York, septiembre 4: 1864



LAS NOCHES DE SHAKESPEARE

(Su soneto XXVII)

Cuando harto de viajar y afán del día
al lecho, ansioso de descanso llego,
descansa el cuerpo, pero no hay sosiego:
la que viaja es entonces el alma mía.

A ti, mi santa, en larga romería
voy con mi cera, un corazón de fuego,
y abriendo bien los ojos, como el ciego
que busca el sol con su órbita vacía.

Pero suele mi vista delirante
colmar contigo aquel negror profundo;
brotas de mi, cual globo deslumbrante
que en la noche espectral encanta al mundo.

Tal, de día y de noche, en cuerpo y alma
por mí, por ti, no encuentro paz ni calma.

Marzo 24: 1897



IN THE SHADOW

(Longfellow)
(Traducción improvisada)

Poco a poco las tinieblas
ennegreciéndose van,
y los vientos de la noche
oigo tenues modular,

y bajan a la memoria
como una sombra inmortal
las horas de aquel pasado
que no se puede olvidar.

Entonces de entre los pliegues
de mística oscuridad,
entre mi duda y mi sueño,
de luz orlada la faz,

dulce visión se aparece,
se abre el cielo par en par,
y oigo el canto de una virgen
para mi perdida ya.

¡Santa y cándida doncella
que en la tierra no eres más,
ya en el cielo de mis sueños
sólo te vuelvo a encontrar!

(...)

¡Ah! Cuando ella era mi amiga
vi los árboles en flor,
y al confesarme su afecto
vi que el cielo la besó.

Tras del mar se reclinaba
rojo y fascinante el sol,

y blanca niebla argentina
posábase en derredor.

Y seguíamos diciéndonos
esa historia de los dos,
y ella en mí soñando estaba,
y soñando en ella yo.

Más ya borró la hosca noche
del verano el esplendor,
y yacen bajo la nieve
las flores que pintó el sol,

y hoy recuerdo en amargura
aquel *mañana* sin *hoy*
en que oímos de los ángeles
resonar la santa voz,

cuando ¡hermana! la llamaron
desde el trono de su Dios
y tomándola en sus brazos
le dieron beso de amor.

Tales memorias me acosan,
tales sueños sueño yo,
pero a veces en mi sueño
me obsequia *nuestra canción*

Enero: 1865



LA FLECHA Y LA CANCIÓN

(Longfellow)

Disparé al aire una flecha;
cayó en tierra, mas no supe
do cayó;

pues, al fin con alas echa,
fue tan veloz, que mi vista
la perdió.

Mi voz soltó al aire un canto,
cayó a tierra, mas no supe
do cayó;

porque ¿quién pudo ver tanto?
¿Quién seguir de un canto el vuelo
consiguió?

Vi mi flecha, años después,
clavada en un roble, entera
y a su abrigo;

y encontré tal como él es,
mi canto, en el corazón
de un amigo.

Bogotá, mayo 23: 1880



EL SOL DE MAYO

"THE MAY SUN SHEDS AN AMBER LIGHT"
(De Bryant)

De mayo el sol luz ambarina efunde
sobre el lozano bosque y verde grama;
...pero una ¡ay!, de sonrisa aún más fulgente
se esconde, vida mía
en una tumba fría.

Al lado del camino en grupos cuelgan
las campesinas flores, lindas, blancas;
pero una, aquella flor tan buena y dócil
que con mano aún más linda las cortaba
se esconde vida mía,
en una tumba fría.

Las avecillas sus mezcladas notas
del monte al aire matinal desatan;
pero una, cuya voz más dulce que esas
alegre convidábame a escucharlas
se esconde vida mía,
en una tumba fría.

Trae a mis ojos lágrimas de angustia
esta del año música temprana
me parte el corazón ver esas flores
que siempre, siempre a mi memoria llaman,
aquella vida mía
que está en su tumba fría.



¡OH HIJA DEL CAMPO!

(Oh fairest of the rural maids!, de Bryant)

¡Oh hija del campo, linda

como ninguna!

Di si un nido entre el bosque

no fue tu cuna.

Tus dos ojelos

solo vieron entonces

ramos y cielos.

Tus juegos cuando niña,

tus travesuras,

¿quién las vio? —de la selva

las espesuras.

Todo lo bueno

de ellas, quedó en su rostro,

quedó en tu seno.

La media luz de aquellos

nichos de roca

debajo de tus rizos

a entrar provoca.

Tu andar tan blando

es viento que entre flores

pasa jugando.

Tus ojos, manantiales

de almo consuelo

en cuyas limpias aguas

las espadañas

asomadas al borde

son tus pestañas.

Las honduras del bosque
jamás tocadas
no son como tu seno
de inmaculadas.
La paz bendita
de aquellas soledades
en tu alma habita.



EL PUENTE DE LOS SUSPIROS

(Hood)

¡Otra, otra infortunada,
ya cansada de vivir!
Importuna despechada
que por fin logró morir.

Recogedla con blandura,
con gentil solicitud.
¡Cuán delgada! su figura
cuenta aún su desventura,
su belleza y juventud.

Como al niño los pañales,
como lienzos funerales
se le adhiere el casto traje,
do aun gotea el oleaje
del naufragio del dolor.
¡Recogedla sin ultraje!
¡Recogedla con amor!

¡Ni una burla, ni un agravio
le hagan mente, o tacto, o labio!
Pensad de ella como hermanos,
como débiles humanos;

pensad sólo en sus angustias
y sus manchas olvidad.
¿Qué hay en esas formas mustias
que no implore caridad?

No hagáis honda cruel pesquisa
del conflicto que insumisa
la encontró con el deber;
ya la muerte en su torrente
llevó el fango y solamente
queda el oro de su ser.

Sus errores, sus deslices
¡son de tantas infelices
hijas de Eva!... Su contagio
desvalida la encontró.
Por la herencia que nos toca
enjugad en esa boca
las espumas del naufragio...
Trabo acerbo, pero el último
que el amor le presentó.

¡Ricos eran sus cabellos!
componedlos cual solía
cuando mísera esperaba
y creía en el amor.
¡Ah!, decidnos, gajos bellos,
¿do está el peine que os peinaba?
¿do el humilde tocador?

¿Quién sus padres nos diría?
¿Tuvo hermana, tuvo hermano?
¿O uno acaso más cercano
y más caro todavía?

¡Ah en el mundo cuanto es rara
la cristiana caridad!
¡Oh gran lástima! ¡oh avara
Inhumana humanidad!
¡Que a una víctima indefensa
falte hogar en esta inmensa
babilónica ciudad!

¿Ya no hay padres, no hay hermanos?
¿ya no hay vínculos hermanos?
¿reina, pues, la indiferencia
y el amor se desterró?
¿y aún la santa Providencia
a su grey desamparó?

Desde aquí tal vez la misera,
al nocturno cierzo impío,
recorría tantas lámparas
que refleja el ancho río,
y la tibia luz de innúmeras
galería y ventanas
que pintaban en su espíritu,
tras de velos y persianas,
cada cual la paz y el júbilo,
de un amor y de un hogar;
¡mientras ella, aislada y huérfana,
no tenía más que lágrimas
y ni dónde ir a llorar!

Y la endeble criatura
tiritaba de hambre y frío,
no de histérica pavora,
al mirar de tanta altura
relumbrar siniestro el río.

Ya palpaba los dolores.
no sus duendes y terrores;
ya sabía el cuento serio
que la vida le enseñó;
y tentábala el misterio
que la fácil muerte esconde;
el transporte de lanzarse,
de exhalarse en un segundo
para ir...¿qué importa dónde?
¡Fuera, fuera de este mundo!
y esa idea devolvió
a su labio la sonrisa;
dióse prisa y se lanzó.

(...)

Ven, alegre libertino,
a mirarte en esta escena
que ameniza tu camino
por el Támesis o el Sena.

Ven, recoge tus laureles,
y regálate cual sueles
en el baño y el festín.
¡Brinda y bebe sin espanto
de esa espuma y sangre y llanto
con que riegas tu jardín!

Recogedla con blandura,
con gentil solicitud.
¡Cuán delgada! Su figura
cuenta aún su desventura,
su belleza y juventud.

Componed sus miembros frígidos
con esmero casto y pulcro

antes, antes de que rígidos
se rebelen al sepulcro.
Y que al menos en su fosa
paz y abrigo se les dé.
Y cerradle luego, luego,
esos ojos ya sin juego,
que parecen los de un ciego
que nos mira y no nos ve;
porque allí quedó clavada
sólo esa última mirada
con que ansiosa y acosada
a abrazar la muerte fue.

¡Triste fin de una existencia
aún más triste! En su demencia
la empujaron al abismo
la crueldad del egoísmo
y a la afrenta de su error.
Débil fue, mas no inocente:
cruzad, pues, humildemente
sus dos manos sobre el pecho
cual si orara sin despecho
silenciosa y reverente;
¡y delito y delincuente
dejad ambos al Señor!



Poesía alemana

LA SERENATA

(De Uhland)

¿Qué dulce música, oh madre,
de mis sueños me despierta?
Ve quien tan tarde vendrá
a cantar a nuestra puerta.

Nada escucho, nada veo:
sigue soñando, mi vida.
Ya no te dan serenatas,
pobre enferma, hija querida.

No, no es del mundo esa música
que me embarga de alegría.
¡Son los ángeles! ¡me llaman!
Buenas noches madre mía.



¡LA ENCONTRÉ!

(De Goethe)

Era en un bosque: absorto
pensaba andaba
sin saber ni qué cosa
por él buscaba.

Ví una flor a la sombra
luciente y bella,
cual dos ojos azules,
cual blanca estrella.

Voy a arrancarla, y dulce
diciendo la hallo:

“¿Para verme marchita
rompes mi tallo?

Cavé en torno y toméla
con cepa y todo,
y en mi casa la puse
del mismo modo.

Allí volví a plantarla
quieta y solita,
y florece y no teme
verse marchita.



Odas de Horacio

A Don Marcelino Menéndez y Pelayo

ODA 3 - LIBRO I

A la nave que llevando a Virgilio partía para

Atenas

Sic te Diva potens Cyprt

Así la que en Chipre mantiene
su alado carro;
así los hermanos de Helena,
fúlgidos astros;
y Eolo atento,
cuidando que el Yápigo solo
dé al mar su aliento;
¡Condúzcante blandos, oh nave,
que llevar debes
a Grecia, y de Grecia a mis brazos
al dueño mío,
Virgilio, mitad de mi alma,
que a ti confío!

(...)

Un pecho de roble tenía,
de bronce, de triple bronce,
aquel que afrontó en la primera
nao frágil al monstruo salobre,
impávido al choque violento
del Africo audaz y Aquilones,
y al mustio fulgor que las Híadas
despiden, y al rábido azote
del Noto, el señor más potente
que al Adria su férula impone

que ahora sus ondas levanta
y ahora no hay una que asome,
¡qué trance, qué rostro de muerte
dar pudo temores al hombre
que vio con mirada serena
bullir los nadantes dragones,
y el mar esponjado, y enfrente
los acroceráunicos montes,
escollos que tantos naufragios
señala con triste renombre!
Fue en vano que Jove prudente,
dejándolo todo en buen orden,
pusiese apartadas las tierras,
y mar entre bordes y bordes,
si naves impías burlándose
de Dios y retando sus golpes,
caminan sobre agua, y la eterna
barrera sacrílega rompen.
Audaz en tentar cuanto mira
y nunca en su dicha conforme
no hay cosa vedada que no ansie
ni ley que insolente no viole
por este maléfico móvil
el fuego inmortal Prometeo
hurtada con fraude a los dioses
vinieron en justo castigo
cual pálida, hambrienta cohorte,
las fiebres, las plagas voraces
que mudas los pueblos recorren;
y si antes tardaba la Muerte,
tu paso avivó desde entonces.
Tal Dédalo el aire vacío
con alas negadas al hombre,

lanzóse a probar; e incansable
Alcides forzó el Aqueronte.
¿Qué habrá que imposible parezca
al ánimo nuestro, y adónde
no haremos por ir, si hasta el Cielo,
¡qué horror!, atrevémonos torpes?
Y así nuestros crímenes mismos,
turbando en su paz aun a Jove,
no dejan que un día, un momento
un rayo iracundo repose.

Bogotá, octubre 5: 1882



ODA 4 - LIBRO I

Solvitur acris hiems.

Fúndese el acre invierno al amor de Favonio y de Floral,
y las enjutas naves arrastradas retornan al mar.
Ya no huelga el labriego al fogón, ni en su establo el ganado,
ni con la nívea escarcha las praderas esmáltanse ya.

Ya el claror de la luna Citerea enhila sus danzas,
y las púdicas Gracias, y las ágiles ninfas al par,
con alternados pies baten leves la tierra, y Vulcano
las ponderosas fraguas ciclópeas prende en su antro voraz.

Ahora es bien que con flores que la tierra entreabriéndose brinda
ciñamos la untuosas cabeza, o de verde arrayán;
ahora es bien que en umbrío sacro bosque inmolemos a Fauno
un cordero si él quiere, un cabrito si plácele más.

Con pie igual, sin humanos miramientos, la pálida muerte
ya huella el regio alcázar, ya la choza del pobre gañán.
Una vida tan corta nutrir veda una larga esperanza,
y pronto, oh feliz Sestio, sorda noche en tu sien pesará;
y allí tropel de sombras, y Plutón y sus reinos vacíos,
donde rey del festín ni una vez elegido saldrás,
ni podrás recrearte en la tierra escondida hermosura
por quien hoy ardes tú, y mañana otros mil arderán.

Bogotá, septiembre 27: 1882



ODA 9 - LIBRO I

A Taliarco

Vides ut alta stet nive candidum

Ve cual se yergue el Soracte
con su albo casco de nieve,
mientras al grave fardo el bosque
se inclina desfalleciente.

Presos los ríos pararon
del hielo agudo en las redes,
y el cuerpo, como ellos, pide
dulce calor que lo suelte.

¡Buen Taliarco, ea! ¡Sin tasa
leña al hogar! Y acométele
más de firme al garrafón
de añejo néctar terrestre.

Lo demás quede a los dioses,
a cuya voz, como inermes,
los vientos que contendían
por el hondo campo hirviente,

Se apaciguaron, y al punto
los olmos y los cipreses
dejaron de ser ludibrio
de sus ásperos vaivenes...
Nunca indagues qué vendrá
mañana, y ten, y agradece
por ganancia cada día
conque el Destino te obsequie.

Ni es justo que, mozo aun
como estás, ¡gloria harto breve

alegres danzas esquives,
tiernos amores desdeñes.

Antes que las yertas canas
marchiten tus años verdes,
el Campo Marcio te aguarda,
los paseos te conciernen.

Ve a disfrutar de esos blandos
susurros intermitentes
de prima noche, a la hora
que dos adivinan siempre;

cuando tal vez dulce risa
descubra inocentemente
a la niña que a tus pasos
ágil volaba a esconderse,

y asido por ti un anillo,
símbolo de amor, la débil
resistencia que ella opone
los *noes* que habla desmiente.

Bogotá, octubre 7: 1882



ODA 15 - LIBRO I

Pastor cum traheret

Cuando a su huésped Helena
el pérfido pastor bello
ya, en naves de Ida, llevábase
por los salados estrechos,
Nereo, las raudas brisas,
en ocio ingrato adurmiendo,
así le anunció sus hados
entre el pasmoso silencio:

“En malhora seductor,
llevas a tu hogar paterno
a ésa que la Grecia toda
con muchedumbre de ejércitos
irá a buscar, conjurada,
para deshacer a un tiempo
tu himeneo, y el de Príamo

¡Cuánto afán! ¡Ay, cómo sudan
caballos y caballeros!
¡Cuánto desastre preparas
a tu nación! Ya su yelmo
Palas apronta y su escudo,
su carro y furor tremendo;
y en vano tú, fiero y fatuo
con la protección de Venus,
aderezarás tus rizos
y alternarás gratos versos
a las damas, con los sonos
del afeminado plectro.
Y en vano evitarás lanzas,

terror de amorosos lechos;
y las saetas de Gneso,
y de la lid el estrépito,
y los pies y el dardo de Ajax,
veloz en tu seguimiento,
tarde si, pero algún día,
los adúlteros cabellos
mancharás grosero el polvo,
¿No ves allí al heredero
de Laertes, al cuchillo
de Troya? ¿No ves a Nestor,
rey de Pilos? Acosándote
van el Salamino Teucro
y Esténelo de hombre a hombre
diestro en lid y auriga experto;
conocerás asimismo
a Merion... Otro guerrero
que rabia por encontrarte:
el, el hijo de Tideo,
valiente aun más que su padre,
de quien, cual del lobo el ciervo
huye, la grama olvidando,
al punto que al frente opuesto
lo vió, del valle, huirás
con cobarde, hondo resuello:
acción jamás ofrecida
a tu amada en tus requiebros.

“El fiero enojo de Aquiles
alargará más o menos
de Ilión y sus matronas
los días que marcó el cielo;

mas siempre el fuego de Acaya,
pasados ciertos inviernos,
sus casas y sus palacios
consumirá en vasto incendio.”

Octubre 2: 1879



ODA 32 - LIBRO I

*A su lira
Pocimur... si quid vacut*

Tú, a quien antes que otro alguno
el ciudadano de Lesbos
domó el imperio del canto
disciplinándote al metro;
aquel tan gallardo en lides
de ritmos como de aceros,
y que lo mismo lidiando
que amarrando, suelto el remo,
en la sosegada orilla
su barco medio deshecho,
cantaba al Dios viñador,
al sabio coro fraterno;
a Venus con el rapaz
su retozón compañero,
y a Lico el de hermosos ojos
negros como sus cabellos;

¡Lira mía, hoy no lesbiana,
latina ya por su dueño!
pues que una canción nos piden,
dime, antes que te oigan ellos,
si he logrado en nuestros ocios,
allá en sombroso silencio,

modular algo contigo
merecedor de recuerdo,
algo digno de vivir
este año y cien venideros
y de honrarte, oh lira a ti,
honra y orgullo de Febo

Tú que aun a Júpiter sumo
en sus festines excelsos
das alegría; ¡oh celeste
lenitivo de mis dueños!,
pues te invoco agradecido
propicia escucha mi ruego
de responder siempre dócil
a mi ritual llamamiento.

Bogotá, septiembre 19: 1882



El periodista

El Día, 2 de enero de 1851

Todo lo logra quien une diestro, utilidad y agrado.

Horacio

Nos ha parecido conveniente entendernos más sobre este punto para tratar con alguna extensión la sección de literatura.

¿Debe todo periódico tener esta sección? Claro es que sí. Cuando uno ve doce, diez y seis columnas, llenas, no de discusiones políticas sino de desahogos contra un partido, contra sus hombres; cuando uno ve doce, o diez y seis columnas sin otra cosa que repeticiones de ideas machacadas todos los días por todos los que escriben; doce o diez y seis columnas en que no hay una frase que satisfaga la necesidad de la distracción, de la variación, entonces uno no pasa del primer artículo, se cansa de ver unas mismas cosas repetidas con más o menos insultos; no encuentra allí nada que haga reposar de las ideas políticas, que distraiga una imaginación *empoliticada* hasta la saciedad. Un buen artículo de partido hace más impresión mientras es más corto y decente: los insultos desacreditan al que insulta, la *charla* es insoportable. Está pues en el interés de un partido, de un periódico, de un Editor, que sus escritos tengan decencia, laconismo y variedad. Entendamos por *variar, tratar de diferentes materias*: ya que se ha trabajado por los derechos del pueblo, por su mayor suma de felicidad, en política, es necesario tratar de otras materias: de *moral*, de ciencias, de *artes*, de *literatura*. Respecto a *moral* aparece algo a veces en nuestros periódicos, su misión es difundir ideas útiles: está probado que para que el país progrese es necesario moralizarlo, luego es deber de todo periódico consagrar algunas líneas a este sagrado objeto. Respecto a *ciencia y artes* rara vez se ha dicho algo en los periódicos nacionales y esto nos hace muy poco honor en el extranjero y entre nosotros mismos. Respecto a *literatura* hemos leído aquí mucho; pero falta andar con cierto fin determinado, metodizar esas publicaciones y que no salga a la luz sino lo que haga honor a su autor y al periódico.

Siempre se ha tenido aquí la *literatura* por una mera e inútil distracción y en esto hemos pintado el carácter del siglo, el ciego y materialista *positivismo*.

El campo del lenguaje es la literatura: ¿quién niega la necesidad de estudiar el propio lenguaje?

Por otra parte, allí se pinta el corazón humano de manera que se conozcan sus pasiones para que no nos engañen y para que con ese conocimiento se las guíe por el buen camino, evitando las funestas consecuencias que allí también se nos ponen a la vista con todo su horror y naturalidad. Sirve la literatura para dulcificar los malos sentimientos y llevar los buenos a la región de lo bello, de lo generoso, estimulando la verdadera virtud con cuadros patéticos y conmovedores, con un lenguaje elocuente, produciendo ciertas emociones que parece que nos subliman hasta Dios; allí pulimos el trato y las costumbres y hallamos consuelo para el infortunio, compañero en la desgracia; allí gozan todos nuestros sentidos y el hombre nace para buscar ciertos goces que le llenen el alma, que lleven el corazón a todo el centro de la sensibilidad. En clase de pasatiempo no hay uno más inocente; es una de las pocas distracciones que reportan medios de subsistencia, lo cual olvidan esos señores positivistas que no por ser positivistas pueden dejar de ser sensibles, porque no pueden dejar de ser hombres.

El cultivo de la literatura es necesario: los pueblos, pasando de la ferocidad salvaje a la ilustración, fueron criando su literatura y avanzando con ella. Tratemos, pues, nosotros de establecer la literatura en nuestro país difundiendo por la prensa sus principios, reglas y modelos. Nada más conveniente hoy que la discordia nos atormenta y enfada desde que nace hasta que se pone el sol. Nos dirigimos a todos los partidos; proponemos esta reforma a todos los periódicos.

Hemos probado, innecesariamente, pues todos la reconocen, la necesidad de una sección de literatura bien establecida: vamos a ver cómo quedaría bien establecida. Puesto que tenemos que comenzar por aprender, se debe comenzar por publicar trabajos escogidos que establezcan los principios; por presentar modelos que sigan esos principios, difundiendo con tino el verdadero buen gusto literario; y no publicando esos novelistas franceses de ideas exageradas que desmoralizan el corazón y corrompen el buen gusto.

Muchos jóvenes gustan hoy en cuanto a *poesía*, de las composiciones cargadas de redundancia y exclamaciones que bajo el nombre de *románticas* nos envía a veces la prensa española. Nadie más romántico que *Byron*, y sin

embargo, su estilo no es redundante, es natural y sencillo. El prólogo que puso *Saavedra* al *Moro espósito* es muy recomendable: establecer el carácter distintivo del *clasisismo* y del romanticismo: ese prólogo puede sacar a muchos de ciertos errores: se debe publicar entero o en extracto.

Las malas traducciones también corrompen el buen gusto. No es muy fácil hacerlas del francés sin que queden cargadas de galicismos, y estos galicismos intentan desbordarse como un torrente sobre la rica y filosófica lengua española que nada tiene que envidiar de la francesa. Las traducciones de poetas corren de contado doble riesgo; en ellas no se ve por lo regular el genio autor sino el traductor esclavo y sin genio; nosotros siempre hemos sido partidarios de las traducciones en prosa de los poetas extranjeros. *Lamartine* y *Byron* pasados en verso a nuestra lengua, quedan inconocibles las más veces. Una hermosa traducción en prosa española, contando con esta lengua magnífica, llena, sonora y armoniosa, *la propia para hablar con Dios*, puede quedar superior a un original francés, inglés o alemán. El traductor debe prescindir de ciertos giros, adiciones y figuras a que obligaron, por ejemplo, el metro, el consonante. Debe dar vuelo a la idea tal como fue concebida, debe poseerse del entusiasmo original; de otro modo una traducción es fría, mezquina insoportable. Conviene publicar traducciones de los grandes poetas extranjeros.

Vendría muy al caso en las columnas de un periódico nacional uno que otro trozo útil de *Blair o de Hermosilla*, sobre las *cualidades de los pensamientos y expresiones, la armonía, las composiciones oratorias, las diferencias entre el lenguaje y el estilo de la prosa y el de los versos, las poesías directas y mixtas; y en fin sobre el buen gusto y mal gusto en literatura*. También sentaría bien uno que otro trozo de *Martínez de la Rosa*, como v.g. notas escogidas de las de su *Arte poética*, sobre *la historia de la poesía castellana, los pensamientos sublimes expresados con sencillez, las licencias poéticas, las bellezas de nuestra lengua* en la linda nota XVI del canto II, *las reglas concernientes a los diversos géneros de composiciones*. Todo esto sería difundir verdaderos conocimientos literarios echando abajo errores y preocupaciones: todo esto sería utilísimo; ¡cosa rara! ¡Más útil que una cáfila de insultos! Cada trozo de esos debía ir acompañado de un trabajo que sirviera de ejemplo, un buen retazo de nuestros oradores o de los extranjeros, una composición poética nacional

o extranjera, nueva o vieja, original o traducida. La dificultad estaría en elegir una entre tantas cosas de mérito, porque cualquier estante y nación ilustrada las presenta por centenares. En cuanto a poetas españoles, deleitarían a todos algunas composiciones escogidas del deleitoso Garcilazo con su égloga de *Salicio y Nemoroso* el divino *Herrera con su batalla de Lepanto*, el melancólico *Rioja* con sus *Ruinas de Itálica*, el bíblico *Fr. Luis de León* con su *Noche Serena*, el suave *Villegas* con sus sáficos adónicos al *Zéfiro*, el ligero *Jil Polo* con su *Galatea*, los filosóficos *Arjensolas* con sus sonetos, el dulcísimo *Mira de Amezcua* con su canción *del Pajarillo*, el graciosos *Quevedo* con sus *romances*, los finos *Cetina y Martín* con sus lindos *Madrigales*, los profundos *Leandro Moratín y Jovellanos* con sus *epístolas*, el blando *Martínez de la Rosa* con su *Arte poética y sus discursos morales*, el fecundo *Lista* con su *Vida humana*, el aguado y jocosos *Bretón de los Herreros* con cualquiera de sus composiciones, el magnífico *Saavedra* con su *Faro de Malta* y fragmentos del *Moro expósito*, el sencillo *Mora* con sus *leyendas*, el gracioso *Campoamor* con sus *Doloras y fábulas*, el sublime *Ochoa* con su *Melancolía*, su canto *a Grecia*, su *Amargura*, los encantadores *Hartzenbusch y Modesto de la Fuente* con cuanto se quiera de sus composiciones, el robusto, el valentísimo *Espronceda* con su *Batalla del Guadalete*, sus cantos *al sol, del Cosaco, del Pirata* y en fin, tantos otros buenos poetas prez y honor de España.

América, la virgen América, manantial de poesía, también ofrece brillantes composiciones de unos poetas tales como *Bello* con su *América*, *Olmedo* con su *Batalla de Junín*, *Maitín* con su *Hogar campestre*, *Jertrudis Gómez* con su *Genio y canto sáfico a la Virgen*.

Rivera Indaurte con su *Rosario y su canto a Rodas*. Nuestras sensibles poetisas *Acevedo de Gómez* con su canto *Al General Moreno*, y *Espinosa de los Monteros* con su *Bolívar*, el tierno *Madrid* con su *Corona y sepultura*, *Vargas Tejada* con sus *Monólogos*, *Salazar* con su *Placer público*, *Gutiérrez González* con su *Niño expósito*, *Lázaro Pérez* con su *Zarzarosa*, *J. Ortiz* con su *Canto al Tequendama*, los magníficos, inimitables *JOSÉ EUSEBIO CARO* y *JULIO ARBOLEDA*, con cualquiera de sus lindas composiciones. Repetimos: La dificultad estaría en elegir. Los buenos modelos nacionales debían, por supuesto, ser preferidos, y

obligados a contribuir los egoístas, perezosos y tímidos que dejan sus trabajos en los rincones de su cuarto para mayor honra y gloria de la Nueva Granada.

Este artículo va muy largo, pero esperamos que conservadores y liberales aceptarán gozosos lo que les proponemos, lo que les pedimos, si es que nos queda algún resto de vergüenza en la cara para presentarnos ante el juez que siempre nos está juzgando, ese juez ya mal prevenido contra nosotros: el extranjero.

Faraelio

Bogotá, diciembre 14 de 1850

El Semanario, 8 de abril de 1886

BELLAS ARTES

Hace siete años que existe en Bogotá una institución alternativa civilizadora, que merece todas las simpatías de la sociedad y todo el apoyo del Gobierno. Esta es la ACADEMIA NACIONAL DE MÚSICA, fundada, al cabo de muchos y muy generosos y desinteresados esfuerzos, por la iniciativa y por la perseverancia del señor D. Jorge W. Price, quien se ha hecho al fin Maestro y Profesor de Música, no obstante que su tiempo todo lo absorben complicadas ocupaciones de otro orden a que siempre ha vivido consagrado; lo que en realidad es un gran mérito, tanto más, si se considera que lejos de retirar de esta afición utilidad alguna pecuniaria, el señor Price invierte en ella sus propios recursos, animado de ese sentimiento que nadie comprende sino en calidad de broma, que se llama *amor al arte*.

El mismo señor Price había intentado, desde el año 1875, fundar, o, mejor dicho, revivir la antigua Sociedad Filarmónica que en 1849 fundó y dirigió su padre el señor Enrique Price, tan cariñosamente recordado aquí entre los maestros del arte.

Las observaciones apuntadas ocurrían naturalmente al numeroso concurso que asistió el sábado 27 de Marzo último a la sesión solemne de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, al oír el que muy bien pudiera llamarse certamen, que presentó el señor Price con su orquesta de 25 ejecutantes, jóvenes la mayor parte, muchos niños, que componen la Academia Nacional de Música; certamen magnífico, por cierto, en el cual se mostró cuán seguro es obtener frutos óptimos tras largo tiempo de perseverante labor por un lado, y de incesante y penoso estudio por otro; porque estas condiciones aunadas han sido sin duda necesarias para llegar al punto a que han llegado los aficionados de hoy, y, seguramente, verdaderos profesores más tarde, que amenizaron con tan bien ejecutadas piezas la sesión mencionada.

Tal fue la sorpresa al oír la primera vez en la noche aludida esta orquesta, cuyos adelantamientos no sospechábamos siquiera, aunque sí teníamos noticias, como es natural, de la existencia de la Academia, que nos dimos a buscar algunos datos sobre la época de su fundación, los elementos

con que ha contado, sus recursos, sus probabilidades de vida etc.; y algo de lo que sobre esto hemos obtenido queremos referirlo aquí, para que de ello quede constancia, por si en algún tiempo se escribe la historia de los progresos de las Bellas Artes entre nosotros.

En el año de 1879 reunió el señor Price, en el coro de la iglesia de las Nieves de esta ciudad, un pequeño grupo de profesores y de aficionados a la música, a quienes ofreció su casa de habitación como lugar destinado al estudio, que debía hacerse durante las primeras horas de la noche. El mismo señor Price era nada más que un aficionado, que comenzaba a estudiar; pero su afición fue creciendo de tal manera, que llegó a convertirse en un entusiasmo ilimitado; y no se conformó ya, después de ocho o diez meses de reuniones diarias, dedicadas al estudio, con el reducido círculo en que se hallaba; viendo los adelantamientos de sus compañeros, y comprendiendo que había una base muy aprovechable, concibió el pensamiento de fundar una Escuela, Academia o Conservatorio de Música, en donde se dieran enseñanzas clásicas y metódicas para formar profesores con bien cimentados conocimientos.

La empresa era ardua y atrevida; pero como por las venas del señor Price circula sangre anglo-sajona, se movió con vertiginoso empeño, en cuantas direcciones era necesario, y, sin desmayar un instante, ni ante los obstáculos naturales con que siempre se tropieza al querer realizar toda idea nueva, ni ante las repulsas bárbaras de algunas personas con quienes tuvo que entenderse, consiguió al fin que se le entregara la sala de pasos perdidos, en el Capitolio, para reunir su orquesta, que era todo lo que pedía por entonces. Esto lo obtuvo siendo Secretario de Instrucción Pública el Doctor Ricardo Becerra, y después de haber oído de labios de otro señor Secretario las siguientes palabras: “¿Es usted tan tonto que cree que los Gobiernos se han creado para dar piezas a todo hijo de vecino que quiera divertirse con su música?” Peregrina pregunta, que sólo puede disculparse por una supina ignorancia, y por la desgracia de tener, un espíritu refractario a todo adelantamiento y á todo progreso.

Obtenido el local dicho, el señor Price fue aumentando poco a poco el personal de su instituto naciente, y presentó su primer certamen delante del Presidente de la República y de varias otras personas respetables, lo cual le valió que en 1882 se decretase por el Gobierno un auxilio de ¡cien pesos mensuales!

Para fomentar la Academia. Alentado con esta insignificante subvención, que tanto vale el apoyo prestado a laboriosidad, aunque sea pequeño, el señor Price anunció al público que abriría su Academia en debida forma, y que se darían en ella enseñanzas de violín, viola, violoncello, contrabajo, flauta, clarinete, y teoría musical. Llamó a su lado a varios profesores y amigos del arte, entre otros a D. Vicente Vargas de la Rosa, D. Jenaro, D. Alemán, D. Oreste Sindici, D. José Caicedo Rojas, D. Pablo Esguerra, y a los jóvenes Ricardo, Luis y Antonio Figueroa, etc., y el 8 de Mayo de 1882 quedó acordado el Reglamento del Instituto, matriculados treinta y tres alumnos, y abiertas nueve clases diarias, de las cinco y media á ocho de la noche.

Nuevas dificultades surgieron entonces; los aficionados fundadores de la Academia comenzaron a abandonarla, pues no se creyeron con fuerzas para dedicarse al estudio, ya reglamentado y en forma, que iba a emprenderse; hasta esa época los trabajos habían sido como en familia y sin organización alguna seria. No obstante, el número de alumnos se mantuvo en buen pie y el Sr. Price pudo exhibir los adelantos de su orquesta, en el nuevo local que ya tenía (en el tercer patio del edificio de Santo Domingo, el mismo que aún conserva), con la ejecución de algunas piezas escogidas, delante de una concurrencia ilustrada, invitada especialmente al efecto, entre la que se contaban varios miembros del Congreso.

Como resultado de esta nueva muestra de sus progresos, la Academia obtuvo, siempre por iniciativa y esfuerzo de su Director, que el Congreso de 1882 expidiese una ley por la cual se mandó auxiliar el Instituto con la suma de \$4,000 anuales, \$3,000 para Dirección y profesores, y \$1,000 para instrumentos.

Este auxilio sirvió para que se abrieran nuevas clases en 1883, que se distribuyeron con grande incomodidad en un solo salón desmantelado, que ofrecía un ruido no muy armónico ni agradable en las horas de estudio, por la diversidad de los sonidos de cada instrumento. Esto se logró corregir luego en parte con la división del local en cinco piezas, y la anexión a él del corredor oriental del edificio, que fue dividido en dos piezas; todo se empapeló, esteró y pintó entonces por primera vez, debido a la iniciativa del Doctor Narciso González Lineros, quien ha sido, según se nos informa, uno de los más entusiastas amigos del Instituto.

Por esta época (1883) se ausentó del país el señor Price, quedando encargado de la Dirección el señor D. José Caicedo Rojas, quien logró mantener el entusiasmo de los alumnos; pero como hacían falta recursos, fue necesario apelar nuevamente al medio, antes empleado con buen éxito, de los conciertos, y, ya de vuelta el señor Price, promovió uno que se verificó en el Salón de Grados, el 12 de Mayo de 1884. Una nueva ley concedió entonces el auxilio de \$6,000 anuales, lo que hizo ascender a cincuenta el número de los alumnos; pero no se pudo obtener el pago de la subvención. Las dificultades crecieron por causa de la guerra, y el Instituto no volvió a recibir un real del Gobierno desde el mes de Enero de 1885 hasta la fecha. En diciembre de 1884 se dio otro concierto en el Teatro, con el objeto de reunir fondos para comprar instrumentos, pero produjo muy poca cosa; y desde esa fecha hasta ahora la exigencia del Instituto ha sido laboriosa y difícil. No obstante, en todo el tiempo de la guerra tuvo cuarenta y cinco alumnos, y actualmente hay matriculados sesenta, a pesar de la carencia de recursos y de las diarias dificultades con que tropieza. Todos los gastos en este lapso de tiempo han sido hechos por el señor Price de su propio peculio; y le han ayudado eficazmente en el sostenimiento del Instituto los profesores señores Jenaro, D. Alemán, Gumercindo Perea, Pablo Esguerra y Ricardo Figueroa.

Si pues tantos obstáculos no han bastado para minorar el ardimiento del Director y las buenas disposiciones de los aficionados, es evidente que al lograrse que el Gobierno estuviese en aptitud de dar el auxilio decretado, el éxito de la Academia sería seguro, siendo su marcha fácil y regular. Así se obtendrían todas las enseñanzas que se dan en los Conservatorios europeos, lo que redundaría en honra y provecho del país.

Ante todo interesa mucho que se destine a la Academia un local independiente y capaz, pues el que ocupa carece de tan necesarias condiciones, a causa de estar alquilados el patio y el piso bajo del edificio, de modo que la entrada a él es por el portón grande del Palacio de Santo Domingo, donde hay una guardia todas las noches, lo que, como se comprende fácilmente, no deja de ser un obstáculo. Para obviarlo, bastará solo que se cumpla lo dispuesto en la ley de 1884, que ordenó entregar a la Academia todo el tercer patio de Santo Domingo.

En sustancia, y para concluir, debe saberse que el Instituto cuenta hoy con 60 alumnos, entre los cuales hay algunos muy aventajados (cinco de ellos regentan clases); con muchos instrumentos, y, lo que es más importante, con la misma constante y desinteresada decisión de su Fundador y Director, que no desmaya en el propósito de difundir el gusto por la música y de crear buenos profesores. De desear es que, puesto que comenzamos a disfrutar de los beneficios de la paz, se piense seriamente en fomentar el cultivo de las Bellas Artes, tan importante en todo país civilizado, apoyando decididamente a la Academia Nacional de música. No hemos hecho, como se ve, elogios apasionados, ni ha sido nuestro ánimo al escribir estas líneas realizar mérito alguno, sino solamente relatar hechos cumplidos. Si de esto resulta honra para el promotor y para los colaboradores de la obra patriótica a que hemos hecho referencia, el público sabrá apreciar en lo que vale; y el Gobierno, por su parte, sabrá darle un premio, comunicando impulso y ofreciendo estímulos al definitivo planteamiento de tan civilizadora empresa.

Con gusto hemos sabido, escrito lo que antecede, que, tanto el Gobierno general como el del Distrito Federal, han ofrecido al señor Price muy pronto fondos que le servirán para impulsar la empresa.

El Correo Nacional, agosto 7 de 1891

ALGO CHIBCHA EN CHICAGO

Por premisas y noticias un tanto diversas de las del notable artículo *Nuestro Capitolio en Chicago* del Correo Nacional de fecha 31 de Julio, estoy enteramente de acuerdo con su autor con la conclusión suya de que un facsímil reducido de dicho edificio sería nada a propósito para exhibir a Colombia en la exposición de Chicago.

Se debe juzgar de un edificio, no como de una pintura, sino considerando, ante todo, su objeto, y la manera como a él responde en todas sus partes. El capitolio, tal como Reed lo trazó, y aun tal como se le hizo o empezó (salva su notoria economía de fábrica, algunas leves incorrecciones y ese improvisado centro del Congreso que en buena hora están demoliendo), es monumento notabilísimo por su grandiosa sencillez y pureza y por lo adecuado a su múltiple objeto. Su fachada repartida en tres grandes rasgos: lienzos con luces, en número impar de cada lado; la densa columnata al centro para ligar con fuerza y variedad las alas, franquear la entrada, y dejar visible el patio y el Congreso al fondo; y esos dos *llenos* algo salientes que resisten y resguardan lateralmente la columnata, que CUBREN LAS ESCALERAS (el miembro más expuesto y que debía situarse lo más cerca posible de la entrada), y en fin, que parecen indispensables para apoyar un segundo cuerpo alto sobre el centro, como probablemente Reed lo tenía imaginado y el señor D. Eugenio López lo hizo diseñar a sus alumnos en 1890, en la Escuela de Bellas Artes: todo eso es claro, lógico, filosófico, útil, sin átomo de mero aparato o superfluidad, forma un conjunto sencillo, armonioso y de elementos puros, y es por consiguiente muy bello, y excelente para su designio de Capitolio Nacional con todos sus apéndices que de Reed se exigieron, inclusive las *escribanías*. Así creo haberle demostrado hasta la saciedad, no tanto en los artículos *El enfermo de piedra*, cuanto en el más exacto resumen anotado que el señor Secretario de Fomento, doctor González Lineros, tuvo a bien insertar en su *Memoria* de 1882 con benévolas palabras de reconocimiento.¹ A él, pues,

1 La balastrada superior, el escudo nacional y la estatua de la Paz, son ensayos extraños al diseño original y al señor Olaya.

me refiero para rectificación de muchas especies inexactas y juicios precipitados, que a arquitectos extranjeros causan suma extrañeza al advertir que los dueños desprecian lo que ellos admiran y aun copian. Lo último consta en el mismo Capitolio, en un oficio del culto Ministro alemán señor doctor Schumacher, como también consta en un artículo del *London Times* de 1847, que el modesto Reed no dejó reproducir en Bogotá por cierta alusión ofensiva al Gobierno.

Pero ser excelente para su destino no impide que sea inadecuado y extravagante, aun suponiéndolo concluido y perfecto, para el destino de exhibir en Chicago nuestros productos. Ese gran vacío descubierto ¿de qué serviría en aquel clima extremo, de nevadas o de calor sofocante? Y su parte cubierta, y más reduciendo sus proporciones, ¿con qué luz ni con qué gracia exhibiría aquello?

¿Cómo pudiera mejor ser esta representación industrial y artística de Colombia? De pronto me ocurre que son para ella condiciones forzosas o primordiales, que esté al alcance de nuestros recursos, que sea peculiar o característica del país, y que pueda trasladarse acá; y quizás un arquitecto nuestro, de la versación é inventiva del señor Lombana, sacaría buen partido de la siguiente rudísima idea: un semicírculo o arco de rocas, imitadas fielmente, pero escogidas y distribuidas con arte, de las del Cercado del Zipa en Facatativá destinando a muestrarios que sus espaciosas ámbitos inferiores cerrados por verjas; y, con su centro en el centro de ese arco, el recinto interior del Zipa, gran columna o torre, octagonal quizás, de hierro y madera, con mástiles en los ángulos, sobre cada mástil una garita colgante ó saliente, y cubriendo la columna un pabellón como los de alcázar que en boca de los descubridores dieron a esta Sabana el nombre de *Valle de los alcázares*, que a las columnas mismas sin duda correspondía. Pintura exterior que imite las mantas o tejidos chibchas y cañas entretejidas, aquí y en las piedras las inscripciones pictóricas que conservamos. Distribuir bien lo anterior de la columna para exhibir objetos menores o más valiosos, y cerrar con una palizada indígena por el frente, de uno y otro lado de la columna, en el sentido del diámetro o cuerda del arco, el espacioso paseo comprendido entre la columna y las rocas. En Juan de Castellanos (Hist.tomo 1.o, pág. 103, etc. Madrid, 1886) hay suficientes pinceladas de

Aquella majestad de los cercados
Y casas del Señor, cuya grandeza
Aniquiló las fábricas pasadas.

Imagino que esta combinación de naturaleza y arte, autorizada por nuestra historia y de efecto mixto entre céltico o egipcio primitivo, y sarraceno, está en su costo muy a nuestro alcance, sería nueva y sobremanera pintoresca, y contendría elementos verídicos del mayor interés para los geólogos, los etnólogos, los arqueólogos y los americanistas en general. Los señores doctor Liborio Zerda y Gonzalo Ramos Ruiz podrían con sus diseños y libros precisar considerablemente, en caso de ser aceptable, la idea que tan de prisa y con tanta tosquedad me he atrevido a formular aquí, y que con un inspirado diseño de monumento de Bochica el señor Sighinolfi se prestaría a completar. En uno de esos socavones o huecos que cubren las rocas podría imitarse el más notable sepulcro o *hueco* indígena que oí proponer por su parte a mi amigo D. Ignacio Gutiérrez Isaza, quien habló también de una inmensa y hermosa cueva antioqueña, ya quizás de imposible reproducción.

Trasladado después lo principal de dicho monumento, de hierro y madera, al centro del Cercado de Facatativá, tomaría éste de pronto una importancia prodigiosa, por su belleza y su oportunidad para museo de antigüedades indígenas y otros ramos que admitiese convenientemente.

R. Pombo

Bogotá, julio 31:1891

El Correo Nacional, septiembre 20 de 1894

EL DOCTOR GABRIEL DE UJUETA

La Patria, la ciencia, la amistad, la humanidad en general deploran hoy entre nosotros la muerte del doctor GABRIEL DE UJUETA, acaecida en Honda, en vía de regreso de Bogotá a Barranquilla en busca de salud, a las siete de la noche del 14 del corriente. Cuatro días antes había salido de esta capital; y aun en Facatativá dio esperanza de reposición, por la jovial disposición de espíritu con que alegraba a sus acompañantes. De Guaduas en adelante fue muy rápido su decaimiento. Preparada su alma desde Bogotá para el eterno viaje, la religión y la amistad lo atendieron igualmente en su postrera hora.

Digno hijo del Señor D. MANUEL DE UJUETA ABISAIS, que sufrió no poco en Santa Marta por su asidua devoción al Libertador moribundo, cuya familia reconoció aquel filial servicio enviándole un precioso recuerdo del grande hombre, era nieto por su madre del caballero español D. Juan Manuel Martínez, quien fiel a su rey, lo sirvió en la Costa y en Antioquia, pero reconoció el derecho de sus hijos de dar su sangre por su patria americana, y así murió él lejos de ellos en la isla de Cuba, ya nonagenario.

Fruto de esta doble tradición de honor y rígida lealtad, y de respeto al mismo tiempo a los principios y deberes ajenos, fue siempre D. GABRIEL DE UJUETA el prototipo de la entusiasta consecuencia combinada con la más cordial tolerancia, ardiente batallador, pero tan buen amigo personal de tirios como de troyanos, y patriota nacional por sobre toda mezquindad de partido, captándose así la confianza y estimación de todos. Caritativo también e independiente de carácter por tradición, cultivaba mucho más la amistad de los humildes que la de los poderosos. Como médico, no aguardaba a que lo solicitaran los pobres; iba a su casa a buscarlos.

Como utilísimo ejemplo para una república donde la sociedad puede decirse que ya no existe, por el contagio del egoísmo, la estrechez de espíritu y la pasión, ojalá los camaradas del doctor UJUETA que le sobreviven uniesen sus recuerdos para la detallada biografía que bien merece, y que, contrastando con esta leal federación de intereses microscópicos, algo cooperaría a hacernos habitable la heredad común. Nuestro trato personal del gran patriota, facultativo

y amigo, data de pocos años atrás, por lo cual apenas anotaremos algunos rasgos.

Nacido en Santa Marta en 1826, vino a estudiar a Bogotá, aquí se graduó de doctor en Medicina y Cirugía en 1851, y pronto regresó a la Costa; casó en Santa Marta, y después fijó su residencia en Barranquilla, donde en la práctica de su profesión alcanzó una distinción por nadie aventajada. La despreocupación e independencia de su espíritu le permitieron ensayar en un caso difícil, por los años de 1858, la terapéutica hanemanniana, y maravillado por su efecto pasó a ser uno de los caudillos de esta escuela, tan económica de dolores y de ensayos peligrosos. Por ella se hizo a reputación de infalible en el tratamiento de las fiebres del río Magdalena, y desterró una de nuevo y violento carácter que apareció ahí hará treinta años, y de la cual creemos no había escapado un enfermo por los otros tratamientos. Igualmente ahorró en el curso de su carrera muchas dolorosas operaciones y tratamientos quirúrgicos, de lo cual es abonado ejemplo nuestro amigo D. Joaquín Ponce.

Fue también el doctor UJETA quien convirtió al doctor Rafael Núñez a la homeopatía por la casualidad de hallarse éste en Barranquilla y sin su médico cuando lo atacó una fuerte disentería que en dos horas quedó cortada; suceso repetido con el que esto escribe en 1887, y cuatro años antes en una recaída del mismo mal en forzosa ausencia del no menos certero doctor Aureliano Posada; lo cual fue nuestra primera prueba de la medicina que oíamos llamar *de los niños*, oportuna en *tiempo de paz, cuando la naturaleza cura ella sola*. Tocóle también la fortuna de curar en Susa de una gravísima pulmonía al Ilustrísimo Señor Arzobispo Velasco, quien ciertamente viviera aún sin el abuso de trabajo y penitencia en que era incorregible aquel sabio y santo Prelado.

Conservador, y de contado legitimista fervoroso en 1860, cuando en hora ya tardía por morosas influencias de escalafón militar, desembarcó Julio Arboleda en Santa Marta y emprendió allí la obra de neutralizar la revolución en la Costa con la base de los impertérritos riohacheros y otros leales, UJETA se puso a su disposición con su persona y bienes, y fue el médico y cirujano de las fuerzas. Abundando los heridos y enfermos, su tarea vino a ser enorme, pero tuvo la satisfacción de sorprender sobremanera con el fruto de ella a los capitanes y médicos de dos vapores de guerra ingleses que allí tocaron, y mucho más cuando les informó

que era homeopático el tratamiento. Así resistió ufano los famosos ¿121? Días de sitio y de combate que, conforme a los avisos e instrucciones magistrales de Arboleda, habían de concluir con la llegada de la expedición del general Briceño que debió pasar por El Banco sin empeñar combate y seguir río abajo a disparar el sitio y, unidos los dos, salvar toda esa Costa. Por muy lamentables motivos, todo se hizo al revés: Mientras Arboleda, Madero, Vieco, UJUETA y compañeros se sacrificaban aguardando al cooperador, éste atacó El Banco y fue a capitular en Ocaña. El héroe de Guaduas, Bogotá y Santa Marta, desoído, chasqueado y abandonado a su suerte se embarcó en Santa Marta para ir, vía del Itsmo y el Pacífico, a emprender por el Sur la mil veces más difícil reconquista del Cauca, que realizó en pocos meses y sin auxilio oficial (fuera de armas enviadas de Nueva York) con las proezas de los Arboles, Popayán y los Cristales.

El doctor UJUETA lo acompañó a Panamá, donde fue robado de cuanto dinero poseía.

Entendemos que en 1876 sirvió también y padeció bastante. Años después perdió otro caudal, fruto de su ciencia, fomentando liberalmente una empresa de colonización y siembra en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Tenemos a la vista, de lo que él dio a la prensa, dos concisas pero utilísimas obras profesionales cuyas publicadas en Bogotá en 1881: *Lecciones de Medicina homeopática dadas en la Escuela de Medicina de la Universidad nacional, y Guía homeopática y alopática de parturientas y parteras*. Una y otra deberían reproducirse y circular profusamente.

La ocupación del Jefe Liberal Gaitán Obeso de la ciudad de Barranquilla en 1885 le ocasionó un accidente el cual, fugitivo por los montes, no pudo atender, y éste fue el origen de la ataxia locomotriz que lo ha llevado al sepulcro a los 68 años de edad. Su delito que lo marcó para una grande exacción, era haber sido miembro de una Junta patriótica, en la cual, votando a cierto camarada sospechoso, anunció proféticamente la entrega de la plaza a Gaitán.

Dejando a otros la tarea grata de revisar y llenar tan incompleto bosquejo de un noble carácter y de una vida consoladora y salvadora de millares de vidas, damos nuestro *hasta luego* al excelente amigo, y nuestro abrazo de común dolor a sus respetables deudos.

R. Pombo

***El Telegrama*, octubre 1 de 1894**

POLA SALAVARRIETA

En la pésima obra *La Pola, tragedia en cinco actos sacada de su verídico suceso por don José Domínguez Roche, dedicada al Excelentísimo señor Francisco de Paula Santander*, que éste hizo escribir a dicho notable ciudadano y prócer del 20 de Julio, para representarla en las primeras fiestas nacionales que celebraron el triunfo de Boyacá, aparece Pola como coqueta patriótica, suscitando héroes con meras promesas de preferencia en que apenas se deja presumir que Sabaraín participase; pero entre los dos no llega a cruzarse una palabra de amor, ni él figura siquiera en la escena en los últimos tres actos, excepto en ocho insignificantes versos que dirige a Díaz. Allí el amante de Pola, honesto por cierto, es otro de sus cómplices, José María Arcos, antiguo camarada de Sabaraín y penado obligándolo a servir en el ejercicio realista en cuyo Estado Mayor trabaja como *Oficial de pluma*; él la adora desde mucho antes del incidente fatal de los *estados de fuerza* que copió en su oficina y entregó a la conspiradora, para conseguir lo cual ella pone su amor a prueba moviéndole unos celos indefinidos. En el segundo acto dicese esto:

Arcos— Mi amor, señora, con pesar observa
cierto desprendimiento de tu parte.

Si a mi desgracia añadimos ésta
yo no podré existir, sí, te lo juro.

Desengáñame, pues, dí lo que piensas.

Pola— En mi pecho no siento yo esta cosa
que un fuego abrazador donde se queman
las esperanzas de lograr favores

lo que a su patria con vigor no atiendan.

A.— Mejor sería decirme que deslumbran
de un fuego fatuo impresiones nuevas...

Yo me he visto en la cumbre de la gloria,
desde allí he descendido a la miseria.

Pola, con auxilio de Sabaraín, logra su objeto. Capturados después sus cómplices con aquella prueba del delito, la heroína hace un vano esfuerzo para salvar a Arcos, no a Sabaraín, aprovechando una entrevista que el teniente Delgado les consiente en la prisión. Tal es el principio del acto cuarto:

P.— Delgado me permite venga a verte,
quizá la última vez. Tengo el consuelo
de creer que ya la vida te ha salvado,
y vengo a suplicarte, sí, te ruego
que la salves tú mismo, está en tu mano.

A.— ¿En mi mano, señora, está mi vida?
Semejante favor yo no lo quiero.

P.— Me amaste tú en verdad.

A.— Te he amado con ternura, con extremo,
y esto mismo me fuerza a que te siga.
Ver que vas a morir y yo me quedo
es muy triste, señora, no lo dudes.
Déjame acompañarte, te lo ruego.

P.— Tu vida me entregaste, no lo niegues,
en tiempos más felices y serenos;
te oí mil veces decirme con ternura;
mi corazón, mi vida, cuanto obtengo
depende de ti, Pola.

A.— Es verdad que lo dije, y lo sostengo

P.— Si puedo disponer de lo que es mío,
si no es vedado hacer mi testamento,
dispongo de esa vida que me distes.

La mando conservar, sólo esto ordeno,

Arcos se resigna a obedecer; pero al explicarle Pola que ella en su declaración ha asumido toda la responsabilidad afirmando que ella ordenó robar de su oficina los estados de fuerza, él le replica regocijado que ya no puede obedecer su mandato, que ya lo examinaron a él y declaró la verdad:

Que de mi voluntad y porque te amo
entregué los estados tengo expuesto.
Deja vanos temores, no me matas,
soy yo quien rindo a la segur el cuello.

En el quinto acto, ya en capilla se despiden los dos, en presencia del Fiscal Leal, español, y del compadecido Delgado:

Arcos.— ¡Adiós amada Pola!
Pola.— Arcos, adiós y para siempre.
¡Ah! No. Muy pronto á unirnos volveremos.
La dicha singular y verdadera
ha de empezar a ser cuando estos hombres
usen de esquemas armas que en la guerra
deberían emplear, y despedacen
los cuerpos indefensos. ¡Ea! No temas,
que ellos nos privan de una corta vida
y nos abren camino a vida eterna.

La versificación, la tragedia toda es de mano muy imperita, pero tiene el encanto del candor, algo como el de los primeros ensayos del arte dramático castellano.¹² Es nuestra de la poesía de nuestra *Patria Boba*, y sobre todo, (vamos a nuestro tema) escrita, como lo fue y representada públicamente tres años después del sacrificio de la heroína., ante el público que la conoció tanto, en presencia de sus respetables hermanos y declarando ser *sacada de su verídico suceso*, tiene alguna autoridad histórica, y esperamos que anule en

12 Esta fue la pieza que, dada en un teatro de aficionados en la Gallera de Bogotá por los años de 1857, produjo en el auditorio el curioso efecto de moverlo á intervenir en ella. Prohibió, en calidad de pueblo soberano y por cuanto voz populi voz Deí, que la heroína fuese ajusticiada. El Director de escena reclamó en vano los derechos de la letra y de la historia. Tuvo que decir que entraría a consultar, y reapareció participando que, obediente al pueblo, al excelentísimo señor Virrey había resuelto indultar a la conspiradora, con lo cual remató la pieza entre aplausos. De aquí, y de una ejecución ridícula del Pelayo de Quintana, sacó Manuel Pombo su aforismo de que no hay comedia mejor que una pésima tragedia.

absoluto la repetidísima fábula de los amores de Pola y Sabaraín. Después de Pola, Arcos hace aquí primer papel, él es ciertamente su amador y su novio; aun en la lista de personajes o actores su nombre está unido al de ella, a su pie, y Sabaraín y Dios en último lugar a la derecha, formando otra columna. Arcos no era hombre vulgar, como lo prueba su ocupación; y el autor pone en su boca, en otra forma, casi las propias palabras que el General López en sus *Memorias*. El capítulo de éstas relativo a la tragedia real concluye así:

“Arcos pronunció al pie del banquillo la siguiente cuarteta:

No temo la muerte,
desprecio la vida.
Lamento la suerte
de la patria mía.”

Escrito lo que precede nos comunica la ya citada señora Diego de Gómez que también oyó de sus mayores la historia del amor de Arcos a la heroína, y que aquél era sujeto bien agradable y natural de Popayán. Nuestro amigo don Eloy de Castro infórmanos, por añadidura, que en Zipaquirá conoció y trató directamente a Domingo Arcos, portero de la administración de aquella Salina, anciano *charmant* de tez muy blanca y tipo distinguido, relator admirable e inagotable, que había sido edecán de los Generales Córdoba, Herrán y Obando, y de cuyas crónicas deplora en el alma no haberse constituido taquígrafo escribiente. Era caucano, dice, y lo suponemos (ojalá esto se averigüe) hermano o pariente del pretendiente de Pola. Realizado el ideal amoroso de José María, le habría dado a ella el apellido de la heroína francesa, si no le dieron su nombre entero, en lenguaje de cuartel, las malas lenguas que naturalmente se celebran en la audaz conspiradora, seductora de hombres de armas, que no ardía en más pasión ni preocupación que la de traerlos o devolverlos al servicio de la independencia. Lo exclusivo y puro de su propósito es patente, pues no los seducía para tratar con ellos, sino para despacharlos inmediatamente hacia los mortíferos climas de Casanare, al oriente fronterizo con que vendría la redención. En Venezuela, de donde, con dos años de visión anticipada, esperaba y predecía a gritos que vendría la redención.

El improvisado artículo del doctor Samper contiene otros errores, además del de la pérdida de los libros parroquiales, que infirman la solidez del total. Allí está la especie del nacimiento “en Enero de 1795 o 96”, de donde acaso un amigo novelista escogió con mala suerte el primer año; y allí también la de que Pola fue llevada a la prisión y al cadalso de “la conocida casita de la *Calle Honda* (Carrera 13ª) cerca de la Plaza de los Mártires”, contrario a lo que sabemos con certeza por el relato de doña Andrea Ricaurte de Lozano, esto es, que vino de Guaduas recomendada a ella y que vivía en su casa, de San Carlos hacia Egipto (hoy calle 10.ª), lo cual facilitó su captura al ver el Sargento Iglesias, de una tienda frente a la puerta del Colegio de San Bartolomé, subir por ahí a Biviano que iba a casa de Pola.

Pero Samper dice más: que “Pola halló en Bogotá como desde 1810” y asociado esto al dicho del Coronel don José María Acosta de que “cuando se vino con sus parientes a vivir a Bogotá era *muchachona*”, y asociado también a la común tradición de que Pola sí vivió en esa casa de la Calle *Honda*, como igualmente en casa de la familia Herrán, sacamos nosotros como consecuencia un dato más a favor de nuestra anterior presunción de que Pola vino a esta capital varias veces o pasó aquí bastantes años, y dándose quizá varios nombres para desviar de su rastro a los realistas. En San Bartolomé estaba acuartelado el batallón del Tambo, y allí después los patriotas presos, que finalmente fueron pasados al Colegio del Rosario, lo cual constan en las notas de la tragedia del señor Domínguez.

“Doña Ana María Acosta, hermana del Coronel y del General (añade Samper) afirma que Pola fue costurera de la familia Acosta”. He aquí la terminante comprobación de uno de los oficios que atribuimos a la heroína. Con los años ascendió de costurera *a sastra*, que cortaba y cocía ropa de niños y suponemos que de hombres; pero además sacaba aguardiente, como nos lo informó la anciana doña Encarnación Romero, ante una testigo que existe. Y estos dos oficios, de importancia capital para la honra de la prodigiosa obrera y mártir de la libertad, cosa que el contendor no ha advertido, entran en las que él nos tacha de noticias inexactas y no apoyadas en ningún documento. Mas para el Centenario, las del mismo artículo de Samper y la famosa *foja repelada*, sí son concluyentes en su concepto.

Además de su extraordinaria laboriosidad, escusada en mujer atractiva y liviana, y de la posesión de toda su alma por el amor patrio, probada su mismo carácter apasionado e independiente, que a nadie habría querido a media ni sin dejar rastros que nadie osó siquiera inventarle; abónanla su misma obra y conducta con sus amigos, funestas por igual para ellos; más la consideración debida a las respetables casas donde trabajaba, vivía y conspiraba; y el miramiento no menos debido a sus hermanos religiosos. Pero basta sólo el reflexionar que mal podría degradarse por sí misma la hermana fuerte que tan eficazmente ambicionaba ascenso social para sus hermanos y para toda la familia. La humilde esfera de donde procedía es la que constituye a Pola, por su natural actividad y cualidad heroicas, en la gloria mayor de nuestra pueblo. Hacer de ella una dama es rebajarla al coro de sus enviados ideales y universales que vienen a darse enteros, no a recibir nada del mundo, sino acaso vituperio y muerte, por el hecho mismo de no dejar constar su nacimiento, ni su imagen, ni reliquia material ninguna de cuanto fue y poseyó. Sabemos apenas, por sus parientes, que fue sepultada tras del altar mayor de la capilla de Jesús nazareno en san Agustín, significativa hoya para quien sacrificó su vida por la de su pueblo.

Al respetable señor Guzmán, uno de los informantes del contendor, diremos en voz baja que si nos hace el honor de vernos cuando vuelva a Bogotá, le mostramos en la familia de Pola la circunstancia patológica que él declara prueba *segura* de procedencia mariquiteña, a no ser que Guaduas la reivindique también, por suya, en beneficio del Centenario.

En otro punto sí abunda el contendor en excelentes documentos, al probarnos que Pola tuvo por compañeros de cadalso á ocho individuos, y no *solamente* a Sabaraín y Suárez, como da a entender que hemos dicho. Para que en algo tenga razón, declarámonos en esto convictos y confesos.

El ramo de chistes lo dejaremos al juicio del lector. En su artículo abundan, pero creemos que no llenan los cinco requisitos de todo chiste: 1.o serlo; 2.o ser nuevo, original o propio; 3.o No ser juego insustancial de voces, sílabas o letras; 4.o No repetirlo; y 5.o Que sea inteligible, pues si no, el esfuerzo es perdido. Hagamos inventario de los contenidos allí. El de *Sabaraín* (Título de artículo nuestro, donde él no sospechó la *y* omitida por errata) es pues de nuestro cajista, y lo repite 3 veces; el último, del niño con sarampión, nadie lo

ha entendido; y el de *mama Rita*, 5 veces administrado, es todo nuestro, pero verdaderamente parece suyo, por su estrecho parentesco con el muy suyo del *Mamatoco* de su primer artículo. Si el estilo es el hombre, el dulcísimo verbo de estos dos chistes, no menos que lo de la foja y otras travesuras, como que nos denuncian un adversario infantil. Si esto es así, promete.

No solo promete, La feliz ligereza de su provocación ocasiona el que él mismo y nosotros y ojalá cien más, investiguemos el preciosísimo y sagrado tema de nuestra Doncella de Orleans, ya que, con oprobiosa incuria, hemos dejado correr 77 años y morir casi todos los testigos, sin cumplir tan fácil deber. Complácenos siquiera el haber destinado el 20 de Julio de 1890 a interrogar, por las alturas de Egipto, a uno de esos testigos, y eso entra en las disonancias godas que el contendor nos enrostra. Reservamos algunas otras del mismo género para futuro artículo, y entre tanto consideremos todo lo dicho como de viña en cierne. Si el abogado del Centenario ha de ayudarnos, rogámosle sí que se preocupe de POLA SALVARRIETA, como colombiano, y no de fiestas de Guaduas, que es la única positiva discordancia que hay entre los dos. Perdónenos el mal gusto, pero a nuestra edad las fiestas no entusiasman.

R. Pombo

Septiembre 1o. de 1894

La América, febrero 12 de 1874

BELLAS ARTES - EL CONGRESO Y LA OPERA

El Congreso de 1874 se ha inaugurado bajo los auspicios de la armonía, en lo cual los creyentes en agüeros no dejarán de reconocer uno decididamente favorable y pacífico. En obsequio del gran cuerpo representativo la Compañía Lírica ha dado un rápido repaso a cuatro de las cinco óperas antes ejecutadas, *Hernani*, *Norma*, *Lucía y el Trovador*, las cuatro más amorosas y urbanas, omitiendo oportunamente el *Atila*, sujeto cuyos pésimos antecedentes podrían resucitar el espíritu de *culebra* y destrucción *que*, gracias al cielo, parece haberse extinguido entre nuestros conciudadanos.

Recomienda el ciudadano Presidente de la República al Congreso, en su mensaje histórico del año, la Universidad Nacional, “mirada con cariño y respeto, porque corresponde con usura a aspiraciones de alto interés, a saber: estrechar la unión, afirmar la integridad nacional, y levantar el nivel intelectual de nuestros conciudadanos”. La Opera merece idénticas recomendaciones, pues los que a ella se aficionen no creerán jamás en capital sin Opera, ni podrán tenerle mayor cariño y respeto; antes bien, suspirarán por venir a este centro común a solazarse con ella; el nivel moral e intelectual subirá necesariamente, en los que tal requieran, al suave influjo de un arte que aun a las fieras domestica, y al regresar a su hogar remoto, y contarle a la mujer y chiquillos las maravillas que aquí veían y oían, de concurrencia, decoraciones, orquesta y coros, y de tragedias y aventuras fantásticas, cantadas con tanto aparato y delicioso estrépito, aunque la familia sea de naturaleza espartana, quedará picándole cierta tentación de venir aquí; no faltará quien pregunte al taita, *cuándo me llevas a Bogotá* y apostamos a que esa noche alguno de los niños se sueña oyendo una ópera que ya pagáramos cien duros por poder plagiarla y exhibirla. ¿Y no será esto añadir un hilo a nuestra unión y sembrar integridad nacional?

Todo lo que asocia a los hombres en un campo de avenimiento general, es vínculo efectivo de unión; y como felizmente no vamos a la ópera a debatir sobre la cosmogonía de Moisés ni sobre el principio utilitario, sino a sentirnos todos hermanos en sensibilidad y en admiración por lo bello, de las dos insti-

tuciones bien puede la última disputar a la primera la preeminencia en materia de labor por la unión y concordia entre los hijos de Colombia.

Bajo otro respecto es también nuestra ópera un medio anti-provincialista y nacionalizador. Como principal espectáculo de la capital, él, mejor que otro ninguno, revela al forastero la importante verdad de que Bogotá no es una entidad extranjera, ni una madrastra de hijos ajenos, antipática e impertinente, ni una ama de llaves que se ha encerrado en la despensa a sacarse el vientre del mal año en tanto que condena a sus señores a ayunar o racionarse de puertas afuera; nada de eso, sino una cosa tan suya como de cualquier otro colombiano, con su gente, sus costumbres, sus modismos y sus platos; una suma de todas las partidas, y armonioso mosaico de todas las piedras nacionales; una vida propia de vidas ajenas, un *e pluribus unum*, un pastel de todas carnes y olla de todas raíces; una perpetua boda de nacionalidad, y amalgama, en fin, de todos nuestros metales humanos, que por contenerlos todos, forma el metal de voz de la Patria y la campana sonora y brillante con que ella convoca y reúne con imparcialidad de madre todos nuestros corazones. Bogotá es más Colombia que Bogotá, es un colegio de externos, donde el recién llegado no tarda en reconocer a unos tantos alumnos y alumnas de su provincia, tal vez sobresalientes en el certamen de la fortuna, y tan amañados en su celda que no solo se llaman bogotanos sino que no comprenden por qué el paisano extraña oírlos llamarse así, como si Bogotá no fuese de cada uno, y cada colombiano paisano de Bogotá.

La Constitución colombiana no exige que los ciudadanos Representantes y Senadores sean casados, y fue muy certera la sabiduría que de este modo permitió que fuesen padres de la Patria antes de ser padres de familia. Además de que la doble paternidad podía complicar sus deberes inoportunamente, cuando todavía no estuviesen avezados al desempeño de los legislativos, la licencia de llegar solteros a la capital encierra una mira profunda en pro del nacionalismo de los agentes de esa unidad indivisible llamada Pueblo colombiano. La sesión del cuerpo legislador se ha cerrado a las tres de la tarde; el honorable miembro, harto de artículos y párrafos y de oír opinar, tal vez en largos solos de un tono diferente del suyo, sale anhelante de algún esparcimiento no parlamentario; el primer acto de la *Norma* o de *Hernani* le abre deliciosamente todas las puertas

y ventanas del corazón, como el primer sol de verano de San Martín, o *indian summer*, tras de los destemplados preludios de invierno en la América del Norte; concluido el acto, pónese de pie el honorable, da la espalda al telón, empaña el binóculo, y recostándose en el espaldar de la butaca delantera, empieza a pasar revista, palco por palco y busto por busto, a aquellos círculos más encantadores para él que los del Paraíso del Dante, círculos en centro de los cuales se erige él mismo atrevidamente, y cuyos radios siente que lo queman con agudo deleite, y cuya cuadratura parece esforzarse en encontrar, según la atención con que mide y compara las rectas y los arcos, los ángulos y las superficies.

Entonces advierte que las joyas de esas opulentas diademas de la capital son, en su mayoría, perlas de oriente costeño, esbeltas palmas de oro santandereano, granadas de rubíes boyacenses, diamantes negros del Chocó, palomas de nieve y rosa del Puracé, odaliscas de Ocaña y Cali, y Rebecas de Antioquia, “terribles como un ejército de escuadrones ordenado”. El honorable bendice en ese momento el alma del que inventó que las naciones tengan congreso y capital, ideas cuya conveniencia lo penetra profundamente; bendice la independencia nacional, madre de la institución que lo ha traído a la Santafé de Jiménez de Quesada, bendice (si es soltero) su independencia y autonomía personales, y aun las calabazas que le hayan servido ingratas manos provincianas, gracias a las cuales se encuentra hoy en disponibilidad; y se recrea y se ceba como el cantor de la *Divina Comedia*

Si per la viva luce passeggiando
Meneba io gli occhi per li grandi,
Mo su, mo giú, e mo ricirulando.

E veden visi a carità suadi
D'altrui lume fregiati e del suo riso,
E d'atti ornati di tutte onestadi.

La forma general di Paradiso
Gia tutta il mio aguardo aveva compresa,
In nulla parte ancor fermato fiso:

E volgeami con voglia riaccesa
 Per dimandar la mia donna di cose
 Di che la mente mia era sospesa.

Pero al fin descubre la *sua donna*, la que de tiempo atrás ya estaba en la mente del legislador, y desde ese instante comienza a germinar allí un plan que debe conducirlo a dar frutos de fusión patriótica y de integridad nacional no menos palpable que los que espera de la Universidad el ciudadano Presidente de la República.

Si hubiese Congreso y opera cada semestre y fuese rigurosa la alternabilidad de los elegidos del pueblo, reiríamos de cuantos peligros amenazasen nuestra integridad colombiana.

De las cuatro óperas *vuelatas a repetir* para regalo de los congresistas, nos satisfizo principalmente el *Hernani*, a pesar de la invalidez de Carlos V, que suponemos no pudo resistir la presencia del cuerpo soberano de esta su colonia insurgente. En la *Lucía*, la señora Fiorellini compensó con usura el resfriado de la primera representación, y le faltaron manos para recoger los ramilletes lanzados a sus pies. Del *Trovador* no diríamos nada malo si la empresa, cerrando los oídos a nuestras amistosas observaciones con una indiferencia digna de mejor causa, no hubiese insistido en alzar a *sanctus* con la susodicha campanilla de ayudar a misa, en vez de doblar en *mi* bemol durante el magistral *miserere*, como si se tratase de parodiarlo para excitar la risa del público, y de consolar así a éste del infortunio de Leonora y Manrico, a imitación de aquel predicador de viernes santo que cortó los sollozos de sus feligreses diciéndoles: “No lloreis hijos míos, que esto pasó hace siglos, y si de Bogotá aquí llegan tantas mentiras & c.”

Esta noche cantará la *Lucrecia Bordia* la benemérita maestra señora Marina de Thiollier, y los aficionados a transiciones y florituras hechas con delicadeza, con premeditación y aplomo tendrán particular encanto en escucharla, dejando sin embargo en su lugar debido la fresca voz de oro de la señora Fiorellini, que con el cultivo que merece no encontraría en el mundo muchas voces que la aventajasen.

Florencio

***La Epoca*, noviembre 2 de 1895**

LA DIFTERIA

Señor Director de La Epoca.

Habiendo ocurrido en la ciudad un caso de difteria tratada por el serum, creo que haría usted un servicio en publicar el artículo que acompaño, que al efecto he traducido de una *Revista* belga, para que los Profesores lo tengan en cuenta con las mejoras que el doctor Roux y el tiempo hayan traído. Hay en esta misma ciudad un antecedente interesante y relacionado con el asunto, que es bueno recordar. La conversión de nuestro amigo el respetable doctor Julio F. Convers, de la alopatía á la homeopatía, habiendo sido graduado en la Universidad nacional en 1874, se debió precisamente al contagio de difteria que contrajo en 1877 por la asiduidad con que atendió a una señora paciente cerca de Subachoque.

Cuando lo llamaron, llevaba 4 ó 6 días de angina diftérica; agotó con ella cuanto preceptúan Bouchardat y Trousseau y Pidoux, cauterizaciones con solución concentrada de percloruro de hierro, de nitrato de plata y solución iodada etc. La extrajo sin precaución las membranas falsas, respiró su aliento, y en consecuencia, a los tres días de muerte la señora, que había durado 15 días, cayó él mismo con el mal; pero felizmente estaba en Subachoque su amigo y relacionado el doctor Carlos Manrique, también alópata convertido, quien acudió a salvarlo. Aunque aletargado y casi mudo, se dio cuenta con asombro de su curación efectuada sólo con cucharadas homeopáticas, sin cauterización ni otra ninguna aplicación de la vieja escuela. Repuesto a los 20 días, recayó por una imprudencia propia, y el doctor Manrique volvió a curarlo, y después, en Bogotá, el doctor Cristóbal Ortega, en dos días, de la anestesia y adormecimiento de piernas que le quedaban.

De aquí, y recordado otras notables curaciones que había visto hacer el mismo doctor Manrique, resultó que se dedicó al estudio de la escuela hahnemaniana en cuya práctica ha curado a varios de la misma difteria, inclusive una hija suya, y hoy preside dignamente el Instituto homeopático de Colombia y dice que, en conciencia, no tiene motivos sino de regocijo y satisfacción por su cambio de Escuela. Dios ha premiado en él la gratitud y la despreocupación.

Mi amigo el eminente médico venezolano doctor Eliseo Acosta murió en París del mismo contagio tratado alopáticamente.

Como yo no soy *profesor* sino de la cristiana escuela de no despreciar nada ni a nadie, pues mil veces he hallado perlas en el fango y enseñanza en los que se creían mucho más ignorantes que yo, añadiré, a propósito del *crup*, un remedio sencillísimo que nuestro amigo el Director de *El Telegrama* insertó en su muy útil sección de *Casos y cosas*, en el número 2,683 de 24 de Octubre, día de Arcángel médico, lo que ya es de buen agüero.

Este remedio consiste en *aceite de trementina purificado*. Se da a los niños por la mañana y por la noche en una cucharadita cafetera y a los adultos en cuchara de sopa. A los primeros puede dárseles después un poco de leche templada o mezclarles el aceite con leche. Media hora después de tomado empieza a verse una fuerte tinta rojiza desde el borde de la avenida diftérica, que en breve se apodera de toda la falsa membrana y la reemplaza en su mismo puesto.

Añade *El Telegrama* que hay doctores que aseguran que en 24 horas este remedio no deja vestigios del *crup*, pero que su eficacia mayor es cuando lo ataca al principiar, aunque en ningún caso deba creérsele inútil. Supongo que dicho tratamiento es para el *crup* diftérico.

Bueno será que en todas las boticas haya listo este aceite, y que los padres de familia se provean de él. Muy fácil sería ensayarlo en casos urgentes cuando no hubiese a mano serum perfecto ni cianuro de mercurio.

R. Pombo

La Escuela Normal, 9 de mayo de 1874

BREVE TRATADO DE MALA CRIANZA

El *perfecto malcriado* es el que en todo
acierta a conducirse de tal modo
que sin objeto ni ganancia alguna
al prójimo atormenta e importuna.
Su primera virtud, *el egoísmo*,
pues no piensa jamás sino en sí mismo,
y aunque desprecio general reporta
hizo cual quiso, y lo demás no importa.
Para sobresalir en este ramo
de preferencia tu atención reclamo
sobre el RUIDO, el YO y el DESASEO,
que son para el ajeno atornilleo
grandes medios, acaso los mejores
hallados hasta hoy por los doctores.
Hablarás, pues muy recio en todo caso,
y más cuando hablan otros; y si acaso
es chillona tu voz y destemplada,
tanto mejor será la cencerrada.
Al subir y al bajar una escalera
hazte sentir como una mula bien cerrera;
y una vez en tu cuarto, salta y brinca,
que para eso pago por la finca,
y declárate el coco, el espantajo
del infeliz del cuarto de debajo.
Si el vecino padece de jaqueca,
como en ser estudioso nadie peca
dedícate al violín, y noche y día
hazlo chillar con pertinacia impía,
y abre de par en par ventana y puerta
para tener la vecindad despierta.

El *yo* es otro imponderable artículo,
no toleras a nadie hazaña o cuento
sin que tú le interrumpas al momento
con historias de *yo* y hazañas tales
que las demás se quedan en pañales.
En cualquiera desgracia o caso raro
dí "*Ya yo lo había dicho; eso era claro*";
y aunque no te consulte ni pregunte
dale un consejo a cada transeúnte;
y si no quiere oír lo que le dices
métele tu opinión por las narices.
Cítate por modelo en todo ramo,
dispón en todas partes como amo,
y ostenta que eres tú, de todos modos,
la única cosa que interesa a todos.
Aunque en otros te apesto el desaseo
no imagines que en ti lo encuentren feo.
Muestra los dientes, pues, llenos de sarro,
limpia en la alfombra del calzado el barro,
habla escupiendo al prójimo en la cara,
mete en sopera y fuentes tu cuchara,
dí en la mesa primores que den vascas,
y eruta recio, y charla cuando mascas,
y gargajea y ráscate a menudo,
y hecha al plato la tos y el estornudo,
y con los dedos límpiate el carrillo,
e hinche el salón de hediondo cigarrillo.
Y baste por ahora esta enseñanza
para primer lección de Malacrianza.

R.P.

La Escuela Normal, Bogotá 28 de febrero de 1874

LA EDUCACION ES LA FUERZA DE LA MUJER - (poesía)

Palabras dichas a las señoritas del Colegio de Nuestra Señora de la Concepción, dirigido por la señorita Joaquina Arenas, en su última repartición de premios.

Si la instrucción es necesaria al hombre,
a la mujer no es menos necesaria,
pues ella, como madre forma al niño
con la preciosa educación temprana;
y esa primera educación semeja
el rocío del alba, que a las plantas
ayuda aún más que el sol del mediodía,
más que la tarde con sus frescas auras.
Si es débil la mujer, cuanto más débil
hácela entre nosotros la ignorancia,
fuente del ocio, madre del fastidio,
y de pobreza y desamparo hermana!
¿Qué es aquí la mujer cuando el apoyo
de un padre fiel la muerte le arrebató,
cuando no tiene hermanos que la mimen
y toda digna protección le falta?
¿Qué la mísera viuda entre vosotros
cuando de tiernos hijos circundada
no sabe defenderse y defenderlos
de los peligros que en contorno amagan?
Cómo podrá velar por su familia
si ni en sí misma tiene confianza
y sólo saber que es mujer y es débil,
sin más educación que su criada?
Si aunque sus intereses y derechos
la ley proteja, es incapaz de usarla,
y por preocupación y por costumbre
la que nació mujer se estima en nada?
No hay entre su aptitud y sus deberes
equilibrio posible en su ignorancia;

a su buen corazón le faltan medios
de obrar, y en vano se desvive y ama.
Es como un general cuyos soldados
sus hijos son, y encuéntrase en campaña
con la inercia o piedad del enemigo
por único armamento y esperanza.
Cuando la madre es ignorante y débil
pueden los hijos tiernamente amarla,
más no conseguirá que le obedezcan
lo que ella incierta y temerosa manda.
La mujer de un Nerón o de un vicioso
suele ser una mártir, una santa,
que cree que todo su deber consiste
en aguantarlo como humilde esclava:
Así en nodriza y pábulo del vicio
la infeliz se convierte y cree que gana
méritos para el cielo cuando afirma
con su inacción la perdición de su alma.
Si, al contrario, en sí misma y en las leyes
y en el resto de amor que acaso guarda
el bruto aquél, y en la sanción ajena
un poco más la mártir confiera,
pudíeralo volver el buen camino
haciéndole purgar el que llevaba,
o librará a sus hijos y así misma
de la insufrible e incorregible plaga.
Los hombres en el tráfago del mundo
el dardo embotan de la suerte ingrata;
su misma actividad los fortifica
y del tedio letífero los salva.
El universo ante su vista extiende
todos sus tentadores panoramas,
si erraron su camino emprenden otro,
y si hoy cayeron triunfarán mañana.

Lo extraño y vario de la suerte ajena
estímulo les brinda y esperanza,
y será culpa suya, y no del mundo,
si alguna vez vencidos se declaran.
De la mujer la vida es más estrecha,
monótona, pasiva y solitaria:
Su infortunio es un huésped sempiterno,
y es su mayor felicidad, amarga.
Ella se juega entera en una suerte,
y si la erró no hay salvación humana;
y sin embargo, a errar viendo que yerra
su timidez la obliga y su ignorancia.
¿Qué hará con un espíritu vacío
para llenar las horas de su casa,
y entender el espíritu del hombre
y ser su compañera y su guardiana?
¿Cómo ha de cautivar su índole inquieta
y enamorar eternamente su alma
cuando toda su gracia es su figura
y extinta esa ilusión no queda nada?
La ignorancia es insípida, y muy pronto
la insípidez deja sentirse, y cansa,
y una vez que cansó, se hizo su dueña
insoportable al hombre que idolatra.
La falta de instrucción y de cultivo
no sólo tales infortunios causa;
que es asimismo fuente y alimento
de la maledicencia y chismografía.
La mujer que al estudio se aficiona
y abrió al fin de su espíritu las alas
a admirar en sus dones y portentos
la omnipotente diestra soberana;
la que del Universo la armonía
vió a la luz de la ciencia, y en la vasta

procesión de la historia el triste juego
del egoísmo y vanidad humana;
la que ha logrado de las Artes Bellas
sentir la magia enaltecente y casta
y penetrar en el santuario excelso
Do el Sanzio pinta y Palestrina canta;
la que de una Staél apreciar supo
la crítica profunda y delicada,
y de Bosa Bonheur los lienzos puros,
virtud y poesía en aire y vacas!...
Esa mujer ya es sorda a las hablillas
ociosas y ridículas que a tantas
sirven de ocupación; esa ya es muda
para mofarse atroz de sus hermanas;
esa sí puede *acompañar* al hombre
entrando en el santuario de su alma,
y serle fiel, porque la sangre en ella
nunca al activo espíritu avasalla.
Puede hacer rico el más modesto nido
con la magia del arte y de la gracia,
y reinar dignamente en su familia
y dar hombres ilustres a la Patria.
Ya ella aprendió que la mujer no es débil,
que su debilidad es su ignorancia,
y que Teresa y la Isabel primera
modelo son de santos y monarcas.
Pero aquí, en vuestra noble directora
ved la prueba mejor de mis palabras:
Su virtud e instrucción la han hecho fuerte,
seguid su ejemplo: con su ejemplo basta.

R. Pombo
Bogotá, diciembre, 1873

El Centro, Bogotá 12 de enero de 1888

DEPARTAMENTOS - CAUCA

La grande extensión de ese Departamento, dueño de dos fronteras o costados de Colombia y actor decisivo en nuestras guerras civiles; el carácter de su población, y los singulares contrastes que presenta al que lo observa, deben hacerlo objeto de especial atención y esmero por parte de un Gobierno previsor, para asegurar la paz y el engrandecimiento de la República. Población de fe ardiente, de espíritu exaltado, de temperamento heroico, el corazón y la fantasía hacen de ella lo que quieren, ya prodigiosas campañas de guerra, improvisadas casi sin más elementos que el material humano, ya los más vergonzosos asesinatos y actos de barbarie, ya inmolaciones generosas e irreflexivas, como la de la Cuchilla-del-Tambo en 1815, o expediciones de amor y sacrificio a extrañas tierras, ya maravillas de esfuerzo colectivo en una obra pública, como la del corte monumental del Boquerón del Dagua. Opulenta en tesoros y aptitudes naturales; privilegiada despensa del Pacífico cerrada todavía, consúmese en la miseria, y así sobresalen en la hospitalidad, y luego tal vez arruina y expulsa en son de fiesta a los mismos caucanos que le reparten su estudio y su capital para impulsarla hacia mejores destinos; y en medio de tales rasgos, como de un enfermo de tifo en crisis perpetua, el Cauca en masa da en ocasiones a la República largos ejemplos de docilidad, de disciplina y discreción. Parécenos por consiguiente, una gran represa de virtud y energía, de fuerza moral y material, que vive devorándose a sí misma por no haber acertado a desahogarse racional y saludablemente, y este es quizá el problema que más debe preocupar, no solo al Gobierno del Departamento, sino al de la patria común.

Mejor que nadie los caucanos mismos conocen su mal y le buscan remedio. Dos excelentes periódicos de Popayán que solemos recibir (de *El Cauca* raro número, y todos los de *El Trabajo*, bien digno de su nombre) abundan en estudios económicos, en discretos consejos, y en noticias de empresas de vías de comunicación. Dichas hojas acreditan el celo y la cultura del popular gobierno del señor doctor Ulloa y de sus competentes Secretarios, señores Palán y Medina; y, a falta por ahora de datos oficiales de toda su administración, tomaremos de allí breve nota de tales empresas, añadiendo lo último que a la

voz se nos ha comunicado. Gustosos satisfaremos por cualquier error u omisión, desde luego involuntario.

El Cauca debe al nuevo régimen la continuación del ferrocarril redentor de la Buenaventura. Anulado de hecho, no por disposición expresa, un contrato de traspaso de la obra, del Gobierno nacional al Departamento, concluido con el señor D. Sergio Arboleda, el primero la maneja por administración directa y sin intervención del segundo. Compensó el 50 por 100 de las Aduanas, destinado a ella anteriormente, con la suma de \$300.000 dada de una vez como auxilio para un bienio, la que está invirtiéndose allí bajo la dirección del señor doctor D. Miguel Guerrero, administrador enviado por el Poder Ejecutivo. Este encontró al llegar, según se nos asegura, sólo 13 millas hechas, de 80 poco más o menos que exige el trazado; y esas 13 tan mal paradas o inútiles que ha sido preciso ir rehaciéndolas por entero, excepto el puente del Piñal, la obra más importante de la vía, pero que también ha requerido un complemento que se encargó al extranjero. El ferrocarril, sin embargo, ha estado en servicio, aunque intermitente, de Buenaventura a Córdoba, y dando escasos rendimientos. De Córdoba sigue sirviendo hacia el Valle el excelente camino de herradura, cuyo corte del Boquerón mencionamos arriba. Entretanto regresó a Europa el Conde de Goussencourt, representante de la compañía franco-belga, concesionario de éste y otros ferrocarriles, y habiendo la compañía consignado su fianza de \$100,000 que se le exigió por contrato, a fines de Octubre se organizó en París definitivamente, con una suscripción de diez millones de francos para empezar sus trabajos en el Cauca y en Paturia, y con propósitos de compras de tierras y de colonización. Nos parece verosímil que hoy el capital busque salida de Europa, alarmado por los peligros que allí lo amenazan, y quizá deberemos en esta forma al terror revolucionario la solución de nuestras escaseces y dificultades en América.

El 17 de Diciembre se inauguró en el paso de *El Comercio*, con asistencia oficial, la navegación del río Cauca por vapor, empresa en un todo de particulares, encabezada por el caballero alemá D. Carlos H. Simmonds, y que del Gobierno nacional no ha recibido subvención alguna. Es meritorio el transporte hecho al través de la codillera de las pesadas piezas del vapor. Allí, como en la Sabana de Bogotá, la civilización del vapor y el hierro ha tenido que entrar saltando,

gracias a nuestra política inconsecuente y sin sistema, que el régimen nacional tiene que corregir. La antigua idea del camino de Micay, que resulta tentada desde el gobierno de Belalcázar, va a ser acometida de firme para su realización por una trocha muy ventajosa de 17 leguas por suelo de enchillas, desde Orgeta (a tres leguas de Popayán) hasta la entrada del Siguí en aquel caudaloso río, descubrimiento reciente del señor D. Mariano Ruiz. Esa vía, carretera por ahora, comunicará directamente con el Pacífico a esa capital y sus valles inmediatos, y a la inversa, á unos 8,000 anuales vecinos de la Costa con aquel centro civilizado, poblando además la región intermedia y forzando la producción de millones en harina, café y otros frutos.

La compañía se organizó definitivamente el 2 de Octubre, y ese mismo día contó con un capital de \$21,300 suscritos y poco después con \$9,000 más, a los que agregados \$4,000 en acciones negociables, cubrirán los costos suficientes para asegurar el éxito de la obra. El Gobierno departamental declaró ésta de utilidad pública. Su primer Gerente es el señor D. Sergio Arboleda; Tesorero el señor D. Polidoro Velasco y Secretario-Contador el señor D. Ricardo Vejarano, nombres que sirven de garantía para los accionistas.

De un nuevo camino de Popayán á Cali, cinco o siete leguas más corto, por el Playón y las Cañas, que se emprendió el año pasado y que en Mayo contó diez leguas ya útiles, y de un camellón que se iniciaba de Palmira a Cali, no tenemos noticias recientes.

El señor D. León Solarte llama en *El Cauca* (número 219) la atención hacia un hecho grave: el rellenamiento del cauce de ese río, de arena y basura, que ya en cada invierno produce la inundación y ruina de los campos marginales: y sugiere que se atienda a restablecer el cauce con los \$50,000 votados por la ley nacional 97 del año último. Con dragas en uso contante se corrige en puertos y ríos (como a la fecha en las bocas del Atrato, según entendemos) ese inevitable daño. Sobre el Departamento del Cauca no solo pesa el terror de la guerra, que allí es más asoladora que en ninguna otra sección colombiana, sino también la langosta, la peste de los ganados, y ahora las avenidas de los ríos.

La Casa de Otero y Compañía de la Buenaventura, compró y pondrá pronto en servicio el vapor *Balboa*, entre ese puerto y otros y el río San Juan: principio muy meritorio de la navegación rápida que en relación con los nuevos

caminos mencionados y con el impulso que la minería recibe en el Atrato, ha de responder a las aspiraciones del patriotismo caucano.

Una Compañía extranjera, dueña por mitad de la rica mina de oro del Chontaduro (que solo fue de D. Rafael González Umaña, de Cali), está montando en grande su explotación, con la maquinaria adecuada.

No olvidaremos el puente de hierro recientemente suspendido sobre el río Amaime por contrato hecho con el ingeniero D. Zenón Caicedo, el mismo que montó sobre el río del Palo otro semejante hace cuatro años. (*Concluirá*)

La Homeopatía, julio 10 de 1896

LA LEPRO Y LA HOMEOPATIA

Con sumo placer hemos leído en *El Telegrama* del 6 del corriente Julio, tomado de la *Unión Constitucional* de Bucaramanga, el informe del doctor J. Olaya Laverde sobre el tratamiento seroterápico de la lepra ensayado por él en el Instituto fundado para el efecto en dicha ciudad y del cual es Director. La conformidad de sus resultados con los obtenidos en Bogotá y Agua de Dios por el doctor Carrasquilla o por su método, robustece la esperanza de la victoria definitiva de la ciencia sobre el peor enemigo de nuestra población. ¡Gloria en la tierra, y en lo alto, a uno y otro valeroso lidiador!.

El doctor Olaya advierte que no conocía el método Carrasquilla, que apenas en estos días ha venido a publicarse aunque comunicado de muy atrás a varios facultativos; pero aplicó por analogía el empleado por los señores Richet y Héricourt para la sífilis, cáncer, etc., que en París, dice, que había conocido teórica y prácticamente. Reconoce, sin embargo, que a la iniciativa del profesor bogotano se debe la fundación del Instituto cuyos trabajos describe; y nosotros haremos notar que el primero ha tenido que suplir con esfuerzo propio la práctica de que carecía.

Fuera de este doble tributo de merecido aplauso, no es nuestro propósito señalar las considerables diferencias que hay entre uno y otro procedimiento, y menos apreciarlas, pues carecemos de autoridad para ello, y esto corresponde

a los mismos respectivos facultativos, interesados más que otro ninguno en ilustrarse mutuamente con sus mismas discrepancias. Nuestra imparcialidad entre los dos es perfecta, y nuestro interés el del público: que los dos se entiendan, y aplaudirlos y alentarlos a ambos en santa labor.

Nos permitiremos sí, no solo por curiosidad científica, sino también en justicia hacia un tercero, solicitar del doctor Olaya Laverde una explicación. En la segunda columna de de su informe dice haber observado que con el suero *similia similibus* los resultados son sorprendentes hasta cierto número de inoculaciones, pero de ahí en adelante ineficaces; por lo cual resolvió “emplear un nuevo suero, de una enfermedad antagonista, sin duda, pues jamás se ha observado que acompañe a la lepra” y que así la mejoría no se ha suspendido en dos meses de ensayo.

Por aquí entenderá cualquier lector que el doctor Olaya llama similar u homeopática una enfermedad intercurrente de que sea susceptible un leproso, y que llama antagonista o contraria a la que nunca aparezca acompañando a la lepra; es muy sensible que en ninguno de los dos casos que él detalla, dé el nombre de las enfermedades que cooperaron a uno u otro suero, el eficaz o el de efecto transitorio. Ni sabíamos que los alópatas hiciesen en tal forma dicha clasificación.

Como a fórmula *similia similibus* corre, por su exactitud, como divisa de la escuela de Hahnemann, el cual la inventó, advertimos que esta escuela no ha entendido jamás por similares o por contrarias las enfermedades que se observen o no se observen acompañando a otra enfermedad, sino las que presenten síntomas exteriores semejantes o síntomas diversos de ella. La erisipela, por ejemplo, y la inflamación que produce el *pedro hernández*, son similares del lázaro, y la vacuna lo es de la viruela, aunque los bacilos de ésta o los del lázaro, sean diversos de los de sus similares. El envenenamiento de la nicotina o del tabaco es similar del cólera asiático, y el nicotizado queda inmunizado contra el cólera.

Así como está reconocido que la vacuna preserva de la viruela, las similares exteriores del lázaro están en vía de producir su preservativo y su remedio, porque aquí, a par que en todo el orden patológico, tiene que cumplirse la infalible ley terapéutica de los semejantes.

Algunos homeópatas alegan, respecto de la seroterapia, que en todos sus casos de eficacia ésta consiste en que el suero curativo procede de una dolencia similar producida por el virus original en el animal intermediario refractario, como sucede en la vacuna; y Hanhnmemann, el genio humanitario creador de la medicina moderna, en los artículos 51 y 56 de su *Organon*, sin sospechar los descubrimientos que reservaban el microscopio y el genio y ciencia de Pasteur, anunció terminantemente que los virus de cada enfermedad podrían venir a ser sus antídotos atenuándolos y modificándolos hasta convertirlos en el más similar de los similares, *simillimum simillimo*. Si de un animal refractario sale el remedio homeopático ¿será esto una refutación o una confirmación de la homeopatía?

Pero aun reconociendo que haya todavía un misterio, algo no explicado, en la razón y forma de la producción del suero benéfico, lo que no admite contradicción ni duda es la ley de *similia*, que sirve de infalible guía para buscar el remedio en la sustancia que produzca en el hombre sano los síntomas exteriores de la enfermedad, por lo cual todavía esperamos que el árbol *pedro hernández* o *rhus toxicodendron* produzca el preservativo y el remedio de la forma de lepra correspondiente.

Hay más, y ya lo hemos comunicado al público, y de viva voz al señor doctor Carrasquilla y a otros profesores: en *el Standard* de Londres del 21 de Octubre de 1895, leímos que el doctor W. Impey, médico alópata del lazareto de Robben Island, cerca del cabo de Buena Esperanza, había regresado a Europa con licencia para ensayar en los lazaretos de Noruega, Rusia, Turquía y Sur de Francia un tratamiento descubierto por él mismo, que creía eficaz en los primeros períodos del mal. Luego añade al diario: “El doctor Impey asegura que en Robben Island, donde hay 600 leprosos, había advertido que cuando a un paciente le daba cualquier enfermedad inflamatoria de la piel, como sarampión, erisipela o viruela, la parte afectada se curaba de la lepra invariablemente, y el paciente concluía por curarse del todo o prolongar su vida indefinidamente fuera de los ocho años normales. Propone él, en consecuencia, que antes de cuatro años de enfermedad se produzca erisipela en el paciente, y espere que por este medio llegue al fin a extirparse el horroroso mal”.

Ignoramos aun el resultado de este ensayo en Europa, pero esto sugerirá a nuestros profesores muchos experimentos que a su turno pueden hacer, en casos recientes o antiguos, paralelamente con el tratamiento seroterápico. De aquí también inferimos la vital urgencia que hay de que nuestros especialistas preparen para su difusión hasta en la última de nuestras aldeas, una descripción, comprensible a todo el mundo, de los primeros síntomas de la lepra, a fin de que, como puede suceder, el amor propio de las familias no sea obstáculo para su pronto reconocimiento y curación. Los alcaldes y los curas párrocos deberían recibirla, e informarse de ella todos los vecinos, para que den el aviso de cualquier caso, sin pérdida de tiempo. Si en la guerra a la lepra no emplea el Gobierno la más asidua actividad, no está lejos el día de que en Europa y en los estados Unidos se someta a todo buque y comercio procedente de Colombia a los más mortificante y ominosos medios de registro y precauciones sanitarias.

En las noticias que reproducimos del doctor Impey verá el doctor Olaya Laverde un plan de curación homeopática propuesto por un alópata en perfecta contradicción con lo que él parece insinuar en su informe; y advertirá igualmente que ese error de inteligencia que él ocasiona, podrá ser impedimento para innumerables curaciones, o ensayos inofensivos por lo menos.

El doctor Francisco J. Convers, digno presidente de nuestro Instituto Homeopático, a propósito del plan del doctor Impey, ya informó al público que él ha visto y curado uno o más casos de erisipela en leprosos, pero de más de diez años de enfermedad.

Esperamos que el no ser médico quien esto escribe, no sea motivo para que el respetable doctor Olaya Laverde desdeñe aclarar el citado punto de su importantísimo informe. Luis Pasteur no era médico, y él fundó la medicina bacteriológica, rama probablemente de la homeopatía, confirmación de su dogma infinitesimal, que tanto dio que reír a la vieja escuela, y llamada a perfeccionar a la bacteriología cuando ésta la estudie y practique. La homeopatía tiene la enorme ventaja de ser perfectamente una y comprensible a los más ignorantes, y esto (lo último en materia no teológica) es característico de la verdad. La antigua medicina vino a ser tan múltiple como el número de sus ministros (véanse sus libros y sus consultas) y tan incomprensible que aun unos con otros solían ellos mismos no entenderse; y así, como arte o ciencia

de curar, puede decirse que ya no existe sino en la anarquía, en el nombre y en los privilegios oficiales. Con el rótulo de alopatía hoy reinan en ese campo Hahnemann disfrazado, Pasteur, Priessnitz, la cirugía, las fuentes minerales, el clima, el agua, el aire, el sol, la leche, el ejercicio, y en general la medicina de la naturaleza y las ciencias físicas auxiliares. De la antigua terapéutica no perdura sino la que el supremo *similia* explica, justifica y refrenda.

En justicia al alto y despreocupado espíritu del doctor Carrasquilla, y por si su cofrade ha aludido a la doctrina de Hahnemann, nos es grato añadir que el primero accedió gustoso a la solicitud de un aficionado homeópata para ensayar homeopáticamente su suero antileproso; se lo facilitó al punto, y el resultado fue no menos pronto y satisfactorio que en la otra forma, según se nos ha informado.

R. P.

Bogotá, julio 10 de 1896

***El Orden Público*, abril 9 del 1900**

EPIDEMIA DE LA LENGUA

De días atrás anda en Bogotá algo peor que la viruela, el tifo, la fiebre amarilla, el cólera, el hambre y la guerra civil: guerra a muerte a señoras, hecha por mujeres y hombres, o seres que parecen hombres y aun caballeros.

La mejor, la mas galante guerra civil, es monstruosa: no la encanallemos por añadidura.

La ejemplar señorita e institutora Sara M. Crosthwaite, heroína, por amor de hija y hermana, del más arduo y meritorio trabajo, dada la cobarde forma del agravio, se ha visto obligada a someterlo al público, juez y parte universal. Léase su elocuente comunicado en este periódico, número 120, del día 7 del corriente. Del hecho de haber solicitado ropa de munición para coser “en tiempo de vacaciones, como quien dice de penuria”, ha surgido contra ella el cargo de espionaje, llegando al punto de repartir un aviso anónimo a los padres de sus alumnas para disolver el acreditado colegio que dirige en servicio de la sociedad y de su familia. Aun en anónimo impreso han osado injuriarla.

No solo ella, muchas otras señoras obligadas por el mismo motivo a solicitar el mismo trabajo, son hoy víctimas de la misma calumnia. Se las insulta en el despacho oficial de la ropa, en la calle, en los almacenes, en el tranvía, en todas partes.

Al verlas asomadas a su ventana, y desde luego indefensas, gallardos caballeros (¿?) pasan por allí ex profeso para insultarlas.

Si saliesen armadas de revolver disfrazado de abanico, y fuesen ejecutando en el acto a sus detractores, ¿qué jurado no las absolvería por aclamación, y además no condenaría a una fosa especial de infamia los cadáveres de semejantes bichos?.

El cargo es uno mismo contra todas: haber denunciado hará un mes al jefe de la Policía local de la imprenta y los *Redactores de la Reintegración*, periódico revolucionario.

Tantas resultan ser las denuncias, y personas tan poco desocupadas para darse a la política, y tan ineptas para espiar de noche por calles y ventanas y para seducir con libaciones, dádivas etc., a los indiscretos, que el periódico debió de

redactarse e imprimirse, no entre paredes y en sótano equivoco al tráfico y vista, sino en alguna iglesia en misa, o en nuestra Plaza de Bolívar, o mejor en la del Mercado, en día viernes y a la luz meridiana. El centenar de denuncios escritos marcharía prudentemente a su destino entre devocionarios, o en canastas de papas, ajos y cebollas, como lo merecían. El premio se adjudicaría por sorteo.

No solo el número y la calidad de las acusadas, no solo la distinción y la distancia entre el Ministerio de Guerra y la Jefatura y dependencias de Policía, el simple hecho de que el espionaje pago no puede ser sino ocupación de ociosos y no de gente atareada cosiendo de la aurora hasta la noche, ha debido bastar para retraer a personas de mediano criterio, o siquiera sentido social, de dar ascenso a la infame especie.

Entre el hecho y sus inventadas autoras hay una incongruencia local y personal que clama: es atribuir a unos canarios en su jaula la fechoría de un zorro en el gallinero.

Y no menos resalta allí otra doble incongruencia de tiempo y de especie o género: ¿qué Gobierno podrá pagar una delación proféticamente, con dos o tres meses de anticipación, de Diciembre o Enero a Marzo? Y ¿a qué Gobierno ocurrirá pagarla mandando coser vestuario? Y ¿qué delator aceptará esto por paga?

Pero la maravillosa coincidencia de que *todas* las respetables espías a que aludo son contratistas, en reducida escala, de aquella costura, amén de otros datos, nos revela algo más, un síntoma mortal contra la verdad del dicho: que su cuna es la oficina misma del despacho de ropa de munición, y sus pañales las lenguas de mujeres exasperadas que no se creen tan favorecidas como lo anhelan con sus respectivas raciones de trabajo. Tiene pues, que ser espanto discurrido para aterrar y alejar la competencia.

Compadezcámoslas, excitándolas a no olvidar para con sus confesores en este tiempo de penitencia tan grave culpa, frecuente origen de enfermedad, locura, muertes, escándalos y perjuicios irreparables.

Pero una cosa es compadecerlas y explicarnos su delito, y otra autorizarlo con el silencio o servirle de multiplicador; y hombres que tal hacen, no solo se degradan ellos mismos, sino que estampan sobre esta ciudad, y sobre

su gremio político, sea cual fuere, un sambenito de estupidez y vileza no menos infamante que el de espionaje que tanto los indigna.

¿Y qué diremos de angelitos femeninos a quienes se ensaña a asesinar de este modo a hermanitas tan ángeles como ellas?

¿Y que sueños soñarán
cuando sepan lo que han hecho?

Probar a la Srita Crosthwaité que hay oídos y corazones para su queja, y consignar una protesta para la honra de Bogotá, serían razones suficientes para las presentes líneas; pero hay otra que obliga al que las escribe.

Soy yo el primer responsable del constante suplicio de otras cinco señoras víctimas. Conocedor de la aflictiva y desvalida situación de una matrona, gloria eminente de las letras colombianas, cuyo nombre no necesito decir porque lo canta y cantará por siglos en cada uno de sus truenos y lamentos el TEQUENDAMA; ejemplar esposa y viuda de un excelente ciudadano y servidor de la República, que fue la probidad encarnada, y víctima a su turno de la revolución de 1885; y madre no menos ejemplar de cuatro hijas dignas de tales padres, gravemente enferma ella, y más o menos resentidas todas del meritisimo afán de su vida, y en particular de los climas deletéreos en que, para poder subsistir, han tenido que ejercer también la enseñanza: diario testigo de este cuadro conmovedor, no vacilo en dirigirme al Sr. General D. José Santos, Ministro de Guerra, exponiéndoselo y solicitando para ellas el mismo recursos, creado por la deplorable guerra en cambio de tantas fuentes que ha cegado: trabajo de vestuario para el Ejército. En honor del General Santos me es grato referir que, sin conocer él a estas señoras, y sin hacerme una pregunta sobre sus opiniones actuales, etc., mandó inmediatamente extender la orden de que se les encomendase la labor de doscientos vestidos. Su pronto y excelente desempeño habrá autorizado otra orden, y bien la habrán necesitado ellas, porque la gloria lírica no es pan y carne, y el tiempo no ha dejado de correr, ni la humanidad de consumir. He aquí todo su delito. No ha llegado a conocer, hasta esta fecha, ni el periódico denunciado, ni su casa e imprenta, ni a su impresor, ni a sus redactores.

El grado de valimiento de estas señoras con el Gobierno, y la verosimilitud de su elección para funciones de policía, pueden medirse por dos hechos: haber

necesitado de mi perpetua nulidad oficial para recomendarlas, y no habérsele cubierto todavía a un joven hermano de las huérfanas un sueldo ínfimo (\$40) de empleado de correos en Tocaima, que se le debe desde Octubre. Maravillémonos de que policía tan mal pagado, y aun desconocida de las autoridades, policía, pues, espontánea y gratuita, rinda frutos tan óptimos como el descubrimiento y captura de la prensa enemiga.

Yo mismo he obtenido sorprendente fruto de mi entrometimiento: tan alto crédito de contratista oficial, que varios padres y madres de familia me han abordado en casa y en la calle para que los haga partícipes en mis contratos. Preciosa novedad de que doy traslado al doctor Antonio José Restrepo para una nueva edición de sus *Cuestiones Colombianas* y de cierto prólogo de sus poesías, con aditamento a las pinceladas biográficas con que allí él y su prolonguista consideraron oportuno *limpiar* mi insignificante nombre: TODAS ELLAS tan verídicas como ésta.

La maledicencia es universal: todos podemos, por falsas apariencias, hacer eco a una calumnia; pero en este caso, como queda visto, falta toda apariencia y aun posibilidad, y concurren circunstancias excepcionales de saña activa, cruel y cobarde, de ceguedad, de desnaturalización y de ingratitud social.

Ojalá el presente alegato, más de responsable imprevisto que de oficioso defensor, logre enjugar el llanto y reintegrar el ánimo tranquilo y el tránsito respetuoso y seguro no solo a mis estimadísimas clientes, sino a tantas otras mártires de tan vil e incesante vocinglería, trinchera que cubre al espía verdadero. Adviertan que su misma distinción de talento y virtud es lo que las pone en tantas lenguas, pues “el ave no pica en fruta verde”: si la calumnia activa es anónima, necesita por paciente un nombre, y cuanto más alto y claro éste sea, tanto más ella prende y vuela. Me permito felicitarlas porque andan haciéndose compañía numerosa y honorífica; y si, en testimonio de la persistencia del virus diabólico heredado de la primera culpa, persistieren algunas desdichadas hermanas cuyas hijas de Eva en regar la semilla de su torpe invención, hagan rostro y oídos de estatuas, y ofrézcanle a Dios esta pasajera cruz por los méritos de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Rafael Pombo

9 de abril de 1900



El pedagogo y autor de literatura para niños

EL GATO BANDIDO

Michín dijo a su mamá,
“Voy a volverme Pateta,
“y el que a impedirlo se meta
“en el acto morirá.
“Ya le he robado a papá
“daga y pistola; ya estoy
“armado y listo; y me voy
“a robar y a matar gente,
“y nunca más (¡ten presente!)
“verás a Michín desde hoy.

Yéndose al monte encontró
a un gallo por el camino.
Y dijo; “A ver qué tal tino
para matar tengo yo”.
puesto en facha disparó,
retumba el monte al estallo,
Michín maltrátase un callo
y se chamusca el bigote;
pero tronchado el cogote
cayó de redondo el gallo.

Luego a robar se encarama,
tentado de la gazuza,
el nido de la lechuza
que en furia al verlo se inflama.
Más se le rompe la rama
vuelan chambergo y puñal,
y al son de silba infernal
que taladra los oídos
cae dando vueltas y aullidos
el prófugo criminal.

Repuesto de su caída
Ve otro gato y da el asalto,
“¡Tocayito, haga usted alto!
“¡Deme la bolsa o la vida!”
El otro no se intimida
y antes grita: “¡Alto al ladrón!”
Tira el pillo, hace explosión
el arma por la culata,
y casi se desbarata
Michín de la contusión.

Topando armado otro día
a un perro gran bandolero,
se le acerca el marrullero
con cariño y cortesía:
“Camarada, le decía,
“celebremos nuestra alianza”;
Y así fue: diéronse chanza,
baile y brandy, hasta que al fin
cayó rendido Michín
y se rascaba la panza.

“Compañero, dijo el perro,
“debemos juntar caudales
“y asegurar los reales
“haciéndoles un entierro”
Hubo al contar cierto yerro
y grita y gresca se armó,
hasta que el perro empuñó
a dos manos el garrote:
zumba, cae, y el amigote
medio muerto se tendió.

Con la fresca matinal
Michín recobró el sentido
y se halló manco, impedido,
tuerto, hambriento y sin un real.
Y en tanto que su rival
va ladrando a carcajadas
con orejas agachadas
y con el rabo entre las piernas,
Michín llora en voces tiernas
todas sus barrabasadas.

Recoge su sombrerito,
y bajo un sol que lo abrasa,
paso a paso vuelve a casa
con aire humilde y contrito.
“Confieso mi gran delito
“y purgarlo es menester”.
Dice a la madre; “has de ver
“que nunca más seré malo,
“¡Oh mamita!, dame palo
“¡pero dame de comer!”.



EL REY BORRICO

La Animalia reunida eligió un día
por soberano a un burro de alquería
y el Rey Borrico inauguró su mando
con el rebuzno del siguiente bando:

“Oyeme, Falderi, dijo al Faldero,
sé por ordenanza o mensajero;
ponte la gorra en el instante, y sales
a llamar a los otros animales.

“Tengo un plan vasto. Original y serio
en pro del auge y gloria de mi imperio
y quiero que lo escuchen de mi boca
que por órgano tuyo los convoca.”

El Rey fue obedecido, y al concurso
rebuznó majestuoso este discurso:
“¡Fieles vasallos!, mucho me intereso
en hacer mi reinado el del progreso.

“Hasta ayer vuestros déspotas reales
han sido unos solemnes animales,
pero desde esta fecha se acabaron
la ignorancia y resabios que dejaron.

“El Gato de hoy en adelante, queda
sirviendo de Mastín; que este le ceda
su ancho collar, y encárguese el galfarro
de aliviar al Rocín tirando el carro.

“Déjese el micho de cazar ratones;
que ladre y no maulle a los ladrones,
y ya que trasnochar le gusta tanto
vele ojo alerta y muerda sin espanto.

“El Mastín a su turno, que relinche;
¡cuidado! No atarace al que lo linche;
y si le prenden el arado al pecho,
esmérese tirando muy derecho.

“Al Gallo incumbe reemplazar al Gato,
disfrutará el Ratón de mejor trato;
y si el Gallo no maya, es mi deseo
que en oliendo un ratón de un cacareo.

“En cuanto a ti, Faldero, bien te estimo,
pero con tanto beso y tanto mimo
te han vuelto flojo y lindo y casquivano,
por lo cual te degrado hasta Marrano.

“Márchate a la pocilga, no más faldas;
cubran ásperas setas tus espaldas;
y engorda, para honor del mayordomo,
que hará de ti un magnífico solomo.

“Venga a servir el Puerco tu destino,
pero primero lávese el cochino,
y que aprenda a latir del ex_ Faldero,
pues eso de gruñir es muy casero.

“Tocante a mí, señores, es muy justo
que alguna vez me huelgue y me de gusto,
por lo cual os traspaso y os regalo
cuanto me quieran dar de azote y palo.

“La dignidad del cetro no permite
que otro me monte y que me albarde y grite.
tratarme como un asno es desacato
y en tal virtud renuncio al asnalato.

“Seguiré rebuznando, es muy posible
más, ¿eso qué tendrá de incompatible?
¿Acaso no rebuznan en sus leyes
Presidentes y Cámaras y Reyes?
(...)

Iba aquí la oración de la Corona
cuando entró de improviso la fregona
y repartiendo escoba por el viento
disolvió irreverente el Parlamento.



JUAN MATACHÍN

¡Mírenle la estampa!
Parece un ratón
que han cogido en trampa
con ese gorrión.

Fusil, cartuchera,
tambor y morral,
tiene cuanto quiera
nuestro general.

Las moscas se espantan
así que lo ven,
y él mismo al mirarse
se asusta también.

Y a todos advierte
con lengua y clarín
“¡Ay de aquél que insulte
“a Juan Matachín!”.



LA POBRE VIEJECITA

érase una viejecita
sin nadita que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café.

Y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en que vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criadas y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en que sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
mas dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucho seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos que vivir.

Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía que vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chancas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
ya encorvada como un tres,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobreza de esa pobre
y morir del mismo mal.



PERICO ZANQUITUERTO

Perico Zanquituerto
se huyó con un dedal,
y su abuelita Marta
no lo pudo alcanzar.

El corre como un perro
y ella como un costal,

y apenas con la vista
persigue al perillán.

Bien pronto se tropieza,
da media vuelta y cae,
y ella le dijo: “Toma
¿quién te mandó robar?”

Con un palo a dos manos
lo iba alcanzando ya
cuando siguió Perico
corriendo más y más.

De un cubo de hojalata
hizo luego un tambor,
de un huso viejo, espada
y del dedal, chacó;

Y al verse hecho un soldado
exclama: “¡Caracol!
ni un escuadrón de abuelas
me hará temblar desde hoy.”

Un ganso en ese instante
el pescuezo estiró
diciéndole: “¡Amigote!
¿Qué tal? Cli, cli, cló, cló.”

¡Ah! Se echó de espaldas
el vándalo feroz
clamando: “¡Auxilio, auxilio!
¡Que me traga este león!



RIN RIN RENACUAJO

El hijo de Rana, Rinrin Renacuajo
salió esta mañana muy tieso y muy majo
con pantalón corto, corbata a la moda
sombbrero encintado y chupa de boda.
“¡Muchacho no salgas!” le grita mamá,
pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino
y le dijo: “¡Amigo! Venga usted conmigo,
“visitemos juntos a doña Ratona
“y habrá francachela y habrá comilona”.

A poco llegaron, y avanza Ratón,
estírase el cuello, coge el aldabón,
da dos o tres golpes, preguntan: ¿quién es?”
“—Yo, doña Ratona, beso a usted los pies.”

“Está usted en casa?” —“Si, señor, si estoy;
“y celebro mucho ver a ustedes hoy;
“estaba en mi oficio, hilando algodón,
“pero, eso no importa; bien venidos son”.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
y dice Ratico, que es más veterano:
“Mi amigo el de verde rabia de calor,
“démele cerveza, hágame el favor”.

Y en tanto que el pillo consume la jarra
mandó la señora traer la guitarra
y a renacuajito le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.

“—¡Ay! De mil amores lo hiciera señora,
“pero es imposible darle gusto ahora,

“que tengo el gaznate más seco que estopa
y me aprieta mucho esta nueva ropa”

“—Lo siento infinito, responde tía Rata,
“aflojese un poco chaleco y corbata,
“y yo mientras tanto les voy a cantar
una cancioncita muy particular.”

Mas estando en esta brillante función
de baile y cerveza, guitarra y canción,
la Gata y sus Gatos salvan el umbral,
y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja
al niño Ratico maullándole: “¡Hola!”
y los niños Gatos a la Rata vieja
uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito mirando este asalto
tomó su sombrero, dio un tremendo salto
y abriendo la puerta con mano y narices
se fue dando a todos “noches muy felices”.

Y siguió saltando tan alto y aprisa
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
se coló en la boca de un pato tragón,
y éste se lo embucha de un solo estirón.

Y así concluyeron, uno, dos y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
los Gatos comieron y el Pato cenó,
¡y mamá Ranita solita quedó!



SIMÓN EL BOBITO

Simón el Bobito llamó al pastelero:
“¡A ver los pasteles! ¡los quiero probar!”
“—Si repuso el otro, pero antes yo quiero
ver ese cuartillo con que has de pagar.”

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito
y dijo: “¡De veras! No tengo ni unito.”

A Simón Bobito le gusta el pescado
y quiere volverse también pescador;
y pasa las horas sentado, sentado,
pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve
y a asar en las brasas hambriento lo echó,
pero el pastelito se deshizo en breve,
y apagó las brasas y nada comió.

Simón vió unos cardos cargando ciruelas
y dijo: —“¡Qué bueno! Las voy a coger”
pero peor que agujas y puntas de espuelas
le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos
porque su mamita no le dio jabón,
y cuando cazaban ratones los gatos
espantaba el gato gritando ¡ratón!

Ordeñando un día la vaca pintada
le apretó la cola en vez del pezón,
y ¡aquí de la vaca! Le dio tal patada
que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera
y doña ternera se enojó también,

y ahí va otro brinco y otra pateadera
y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el mercado
y a cazar venados alegre partió,
voló por las calles sin ver un venado
rodó por las piedras y el asno se huyó.

A comprar un lomo lo envió taita Lucio,
y él lo trajo a casa con gran precaución
colgado del rabo de un caballo rucio
para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo
Simón el Bobito se fue a patinar,
cuando de repente se le rompe el suelo
y grita: “¡Me ahogo! ¡Venganme a sacar!”

Trepándose a un árbol a robarse un nido
la pobre casita de un mirlo cantor,
desgájase el árbol, Simón da un chillido,
y cayó en un pozo de pésimo olor.

Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;
y volviendo a casa le dijo a papá:
“Taita, yo no puedo matar pajaruco
“porque cuando tiro se espanta y se va”

Viendo una salsera llena de mostaza
se tomó un buen trago creyéndola miel,
y estuvo rabiando y echando babaza
con tamaña lengua y ojos de clavel.

Vio un montón de tierra que estorbaba el paso,
y unos preguntaban: “Qué haremos aquí?”

“—Bobos, dijo el niño resolviendo el caso,
“que abran un gran hoyo y lo echen allí”

Lo enviaron por agua, y él fue volandito
llevando el cedazo para echarla en él:
así que la traiga el buen Simoncito
seguirá su historia pintoresca y fiel.



PASTORCITA

Pastorcita perdió sus ovejas
¡Y quién sabe por donde andarán!
—No te enfades, que oyeron tus quejas
y ellas mismas muy pronto vendrán.
y no vendrán solas, que traerán sus colas
y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida
y soñando las oye balar;
se despierta y las llama enseguida,
y engañada se tiende a llorar.
No llores, Pastora, que niña que llora
bien pronto la oímos reír y cantar.

Levantóse contenta, esperando
que ha de verlas bien presto quizás;
y las vio; más dio un grito observando
que dejaron las colas detrás.
¡Ay mis ovejitas! ¡pobres raboncitas!
¿Dónde están mis colas? ¿No las veré más?

Pero andando con todo el rebaño
otro grito una tarde soltó,
cuando un gajo de un viejo castaño

cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,
¡allí una tras otra colgadas las vio!

Dio un suspiro y un golpe en la frente,
y ensayó cuanto pudo inventar,
miel, costura, variado ingrediente
para tanto rabón remendar;
buscó la colita de cada ovejita
y al verlas como antes se puso a bailar.



JUAN CHUNGUERO

Era Juan Chunguero insigne gaitero
con la misma gaita que fue de su taita
y aunque un aire solo trinaba este Apolo,
furibundo estrépito formaba con él.

Y muchas parejas, y aun viejos y viejas,
bailaban en tanto con risa y con canto,
y de ellos no pocos resultaron locos
por arte diabólica del músico aquel.

La abuela Tomasa volviendo a su casa
bailó una cachucha, tan ágil, tan ducha,
que vieja y canasto se hicieron emplasto
y tortilla espléndida de huevos con pan.

Dicen que un cordero salió maromero
y montó en un lobo que andaba hecho un bobo.
y que aquella vaca que ordeñaba Paca
armó con el cántaro una de “¡San Juan!”

Iba en su camino sudando un pollino
y dándole palo su enemigo malo,

más oyó al gaitero y ¡adiós del arriero!
Y ¡adiós carga y látigo, cabestro y cinchón!

Pero no hubo gloria en toda esta historia
como la de aquella Pastorcita bella
viendo ya encolada toda su manada
valsando alegrísima de la gaita al son.

Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero,
Y oyendo a Chunguero la linda Pastora,
él se hizo Pastor; gaitera, Pastora
y él su corderito y ella su cordero.



JUACO EL BALLENERO

Yo soy Juaco el ballenero
que hace veinte años me fui
a pescar ballenas gordas
a dos mil leguas de aquí.

Enorme como una iglesia
una por fin se asomó
y el capitán dijo “¡Arriba!
esa es la que quiero yo”.

Al agua va el capitán
con su piquete y su arpón,
lavándose antes los ojos
con unos tragos de ron.

Al verlo alzar la botella
se consumió el animal,
y dieron vueltas y vueltas
sin encontrar ni señal.

Cuando de repente ¡Zas!
da el pescado un sacudón
y barco y gente salieron
como bala de cañón.

La luna estaba de cuernos
y hasta allá fueron a dar,
y como jamás han vuelto
debióronse de quedar.

Cuando vayas a la luna
busca a mi buen capitán
con su nariz de tomate
y su barba de azafrán.

Dile que este pobre Juan
no lo ha podido ir a ver
porque no sabe el camino
ni tiene un pan que comer.

Y si viniere un correo
de la luna para acá,
mándame una limosina
que Dios te la pagará.



MIRRINGA MIRRONGA

Mirringa, Mirronga, la gata candonga,
va a dar un convite jugando escondite,
y quiere que todos los gatos y gatas
no almuercen ratones ni cenén con ratas.

“A ver mis anteojos y pluma y tintero
“y vamos poniendo las cartas primero.
“Que vengan las Fuñas y las Fanfarruñas,
“y Ñoño y Marroño y Tompo y sus niñas.

“Ahora veamos qué tal de alacena.
Hay pollo y pescado, ¡la cosa está buena!
y hay tortas y pollos y carnes sin grasa.
¡Qué amable señora la dueña de casa!

“Venid mis michitos Mirrín y Mirrón.
Id volando al cuarto de mamá Fogón
por ocho escudillas y cuatro bandejas
que no estén rajadas, ni rotas, ni viejas.

“Venid mis michitos Mirrón y Mirrín,
traed la canasta y el dindirindín.
¡Y zape, al mercado! que faltan lechugas
y nabos y coles y arroz y tortugas.

“Decid a mi amita que tengo visita.
que no venga a verme, no sea que se enferme,
que mañana mismo devuelvo sus platos
que agradezco mucho y están muy baratos.

“Cuidado, patitas, si el suelo me embarran!
¡Que quiten el polvo, que frieguen, que barran
¡las flores, la mesa, la sopa!... ¡Tilín!
Ya llega la gente. ¡jesús, qué trajín!”

Llegaron en coche ya entrada la noche
señores y damas, con muchas zalamas,
en grande uniforme, de cola y de guante,
con cuellos muy tiesos y frac elegante.

Al cerrar la puerta Mirriña la tuerta
en una cabriola se mordió la cola,
mas olió el tocino y dijo “¡Miaoo!”,
¡este es un banquete de pipiripao!”

Con muy buenos modos sentáronse todos,
tomaron la sopa y alzaron la copa;
el pescado frito estaba exquisito
y el pavo sin hueso, era un embeleso.

De todo les brinda Mirringa Mirronga:
“—¿Le sirvo pechuga? —Como usted disponga:
y yo a usted pescado, ¿Qué está delicado?”
—pues tanto le peta, no gaste etiqueta.

“Repita sin miedo” —Y él dice: “Concedo”:
mas ¡ay! Que una espina se le atasca indina,
y Ñoña la hermosa que es habilidosa
metiéndole el fuelle le dice: “¡Resuelle!”

Mirriña la cuca le golpeó en la nuca
y pasó al instante la espina del diantre;
sirvieron los postres y luego el café,
y empezó la danza bailando un minué.

Hubo vals, lanceros y polka y mazurka.
Y Tompo que estaba con máxima turca,
enreda en las uñas el traje de Ñoña
y ambos van al suelo y ella se desmoña.

Maullaron de risa todos los danzantes
y siguió el jaleo más alegre que antes,
y gritó Mirringa: ¡“Ya cerré la puerta!
“¡Mientras no amanezca, ninguno deserta!”

Pero ¡qué desgracia! Entró doña Engracia
y armó un gatuperio un poquito serio
dándoles chorizo de tío Pegadizo
para que hagan cenas con tortas ajenas.



TÍA PASITROTE

Tía Pasitrote
salió con Mita
y en el cogote
va la chiquita.

Toda la gente
soltó la risa
y ella les dijo:
“Voy muy deprisa;

“ríanse ustedes
“yo también río”.

Y doña Gata
les hizo “Muío”.

Compró zapatos
para Madama,
pero a su vuelta
la encontró en cama.

Le dio una fruta,
le dio una flor,

y al punto Mita
cogió un tambor;

y con más garbo
que un capitán,
dio un gran redoble
¡Ra-ca-ta-plan!

Tía Pasitrote
fue a comprar leche
y le dijeron
“Que le aproveche”.

Buscando a Mita
volvió corriendo
y a la chiquita
la halló cosiendo.

Quieta y juiciosa
como un muchacho
ensartando hebras
de su mostacho.

Salió a comprarle
capa o capote
y unas navajas
para el bigote;

pero al retorno
la halló traviesa
patas arriba
sobre una mesa.

La dio a la tía
la pataleta,

más volvió en sí
con la trompeta.

Llegó la tía
tan boquiabierta
que no cabía
por esa puerta.

Dio un paso en falso
móndase un codo,
y al suelo vino
con silla y todo.

Entonces grita
“¡Ay, ay! ¡ao!”
y la Michita
dijo “¡Miaao!”.

Salió a comprarle
la mejor pluma,
pagó por ella
cuantiosa suma.

Volvió a la casa
como una clueca,
y halló a la niña
con su muñeca,

un ratoncito,
¡pobre ratón!
que atormentaba
sin compasión.

Salió a traerle
una gorrita,

pero al regreso
no encontró a Mita.

Dio muchas vueltas
busca que busca,
y atrapó al cabo
a aquella chusca.

Con un mosquete
de dos cañones,
pólvora y balas
y municiones.

Salió de nuevo
tía Pasitrote
con sus cachetes
y su garrote.

Volvió muy pronto
hecha una fiesta
con una silla
para la fiesta.

Y encontró a Mita
lavando ropa
y mojadita
como una sopa.



Fábulas y verdades

EL COCHE

¡Triqui!
¡Troque!
¡Juipi!
¡Juape!
¡Arre!
¡Hola!
¡Upa! ¡Vivo! ¡carambola!
Así del pescante,
Feroz, jadeante
Se explica el cochero
De un coche viajero
Que alzando humareda
Y atroz polvareda
Veloz, bamboleante
Más brinca que rueda.

Y el látigo zumba,
Y todo retumba
Con tal alboroto
Cual de un terremoto
Que al orbe derrumba,
Y toda la gente
Se agolpa imprudente
A ver qué noticia
Al mundo desquicia,
O qué malhechores
O insignes traidores
Cazó la justicia;

O qué personaje
Va en urgente viaje
De cántaros de oro
Que siguen ligeros
Tal vez bandoleros,
Galgos carniceros
En pos del torero.
Al fin paró el coche
Ya entrada la noche
Y abriólo el gentío
Con gran reverencia,
Y ¡extraña ocurrencia!
Lo hallaron... ¡vacío!

Tal es, en retrato,
Más de un mentecato
De muchos que encuentro.
¡Qué afán! ¡Qué aparato!
Y nada por dentro.



LA ABEJA SENSATA

¿No te emponzoñas, oh abeja,
chupando de flor en flor?
—¡Ah! no: mi boca bermeja
absorbe el néctar y deja
el tósigo estragador.

Tan solo miel saca el bueno
do el malo, sólo veneno.



EL PINZÓN Y LA URRACA

—Enséñame una canción,
—dijo la urraca habladora
al gato y diestro pinzón
que saludaba a la aurora.

—¿A ti? —repuso éste— ¡vaya!
no te burlarás de mi;
a pájaros de tu laya
¿quién pudo enseñarles, di?

—¿Y por qué —Porque es preciso
para aprender, escuchar,
Y un charlatán nunca quiso
dejar hablar, sino hablar.



LAS QUEJAS

Sólo el asiento de otro
caliente hallamos;
calor de asiento propio
no lo notamos.

Juan se queja de Antonio
que lo desvela
porque suele encendida
dejar la vela;

y en tanto el delicado
que hace el reproche
ronca como un infierno
toda la noche;

y luego íntegro el día
vive silbando

o dándole a un chirriante
violín infando.

Antes que a otros recuerdes
el catecismo
repásalo primero
para ti mismo.



LOS DOS VASOS

Un vaso lleno de aire
dijo a otro lleno de oro:
¿Quién es el más sonoro?
¿Quién gasta más donaire?

—Tú, el otro le contesta,
pues siempre el más vacío
descuella entre el gentío
por su charla inmodesta.



EL CIEGO EN LA CORTE

Fue un ciego a la corte un día,
y como el rey le dijera:
“Qué aburrimiento a fe mía,
debe ser tu vida entera”.

—“Grande sí, le respondió,
pero me aflijo algo menos
al pensar que, como yo,
tu ves con ojos ajenos.



EL SOL Y EL POLVO

Alzándose en furioso torbellino
eclipsó el polvo al sol,
y gritóle por mofa: "¡Astro divino!
¿Dónde estás? ¿qué te hiciste?..." Y su camino
siguió en silencio el sol.

Y cesó el huracán; y tornó al cieno
el polvo vil; y en el azul sereno,
de gloria y pompa lleno
siguió en silencio el sol.



EL REMEDIO UNIVERSAL

Un remedio universal
Pronto, infalible y barato
anuncia el doctor Cerato
para curar todo mal.
Frasco por frasco un quintal
tragó del un majadero,
y si bien, tiempo y dinero
en el ensayo perdió,
curóse al fin, pues murió,
que es curación por entero.



**CARTILLA OBJETIVA
O ALFABETO IMAGINARIO**

Letras son las mudas que hablan;
almas pintadas que vuelan
las que al ausente consuelan
llevándose un corazón.

Lenguas del muerto y del ido,
cuenteras de lo pasado,
herramientas y alumbrado
que dio el Cielo a la Razón.

Contiene el abecedario
veintinueve, de las cuales
cinco se llaman vocales,
consonantes las demás.

Las vocales suenan solas;
mientras que una consonante
sin vocal de acompañante
no se hace escuchar jamás.

A

La A recuerda la campana
con que nos llama el Señor;
y el techo, nido de amor,
de madre, esposa, hija, hermana.

B

La B y sus dos buches son
un tercio sobre otro tercio,
enseñando que el comercio
hará engordar la nación.

C

Mas la corcovada C,
cuarto menguante de luna,
anuncia mengua en fortuna
donde haya ocio y mala fe.

D

Es la D luna sin cuernos
por la mitad bien cortada;
o el sombrero de empanada
que usan los héroes modernos.

E

Plan de cocina o salón
pinta la E; y estando abierta
vemos enfrente a la puerta
algo entre altar y fogón.

F

La F es la E no concluída,
que abajo pared no ha hecho,
o es un portal con su techo
y con la llave prendida.

G

¡Jesús qué arete tan lindo
es la agachadita G!
cuando con mi novia esté
en la oreja se lo guindo.

H

Entre dos palos de pie
hay un palo atravesado
haciendo una H, un cercado
que paso a bestia no dé.

CH

Daré un chelín de contado
al que explique bien la CH
pues para mi no es más que
una C con H al lado.

I

Es la I el niño menor
de la familia: un palito
siempre a plomo y derechito
cual hombre que odia el licor.

J

Y así es la J (quizás
tienen las dos parentesco),
más calza botín chinesco
y está viendo para atrás.

K

A la K se la quebró
el palo de la derecha
que como punta de flecha
contra el centro se dobló.

L

Es la escuadra que en la mano
ver del carpintero sueles:
y la LL son dos ELES
como un mellizo y su hermano.

M

La M, oh viga entre dos hilos
malamente atravesada!
Debajo de tu entramada
no dormiremos tranquilos.

N

¡Oh N, oh viga entre dos hilos
Malamente atravesada!
Debajo de tu enramada
No dormiremos tranquilos.

Ñ

Y aún más temor la Ñ da,
que es la N con un sombrero,
pájaro de mal agüero
que encima volando va.

O

Cuando un bobo exclama ¡Oh!
vemos la letra en su boca.
a tí adivinar te toca
cómo fue que se le vió.

P

Puño de espada es la P,
y aún se ve la hoja truncada.
¡Plegue a Dios que toda espada
trozada así pronto esté!

Q

La Q es naranja o melón
sentadito sobre un ramo;
o un reloj que dice al amo;
“No pierdas tiempo, holgachón”

R

La R no es fruta, es mujer
que está sentada en su silla;
más solo pecho y rodilla
falda y pie se deja ver.

S

El borracho y la serpiente
pintan la S al caminar,
y a ambos debes evitar
cuidadosísimamente.

T

Cruz sin cabeza es la T,
o ancho martillo de herrero,
o lezna de carpintero
como la usó San José.

U

La U es el dedal, el castillo
del dedo de la mujer;
o un pocillo de beber
el chocolate en pocillo.

V

La V o U de corazón
es el corazón: tesoro
mejor que el poder y el oro
de un feroz o de un collón.

W

La W es la M al revés;
dos corazones atados
cifra de dos bien casados
que haciendo uno solo ves.

X

La X es la tijera abierta
para cortarle la lengua
a aquel que diga algo en mengua
de personas ausente o muerta.

Y

La Y griega, o YE servirá
de horqueta de colgar ropa,
o de apuntalar la copa
que el árbol rindiendo va.

Z

Y es Z la N acostada,
que está pasando un desmayo;
o es como el surco del rayo
que al herir nos vuelve nada.



LETRAS MINÚSCULAS

¿Para qué letras tan grandes?
hay que hacerlas más pequeñas.
¿En qué pliego te cabría
una carta escrita en ellas?
aprendidas las mayúsculas,
las minúsculas empiezan,
y sabrás que entre unas y otras
hay bastante diferencia,
a chiquitica es gallinita
con el buche a mano izquierda;
es una c, pero amarrada
de la luna la cabeza;
J e i con punto encima
como en marca de parientas,
y cortita la primera.
palo largo con vejiga
van cargando cuatro letras,
que jamás he visto en fiestas
con disfraz de matachines

dando golpe, me semejan
nadadoras que a su modo
cada cual su bola lleva;
la d abajo a izquierda mano,
la b abajo a la derecha,
la p y q bajando el palo
mas la p como antes era,
que como s abajo cuelga;
y h silla de espaldar
y la t ya con cabeza.
n y ñ dos palitos
que un ganchito en medio pega,
y la m tres iguales
y uno la u por la derecha.
Que a la diestra carga pepa
por arriba; y doña k
un palo alto por la izquierda.
L y ll, antes sentadas,
ya se estiman y enderezan.
La f báculo de obispo,
tuerce a diestra la cabeza;
o, c, s, x, y, z,
y la v sencilla y doble,
cual la p, lo mismo quedan.
se volvieron chiquiticas:
¡peste rara, fuerte prensa!
pero nada cambiar pudo
su carácter, su firmeza;
y si encima tú le pones
los anteojos de tu abuela,
se harán grandes en el acto,
como hacerte tú quisieras.



Bibliografía

- Englekirk, John E. *El epistolario Pombo-Longfellow*. Instituto Caro y Cuervo: Bogotá, 1954.
- Gutiérrez González, Gregorio. *Obras completas*. Editorial Bedout: Medellín, 1960.
- Maya, Rafael. "Rafael Pombo" en *Obra Crítica*. Banco de la República: Bogotá, 1982.
- Orjuela H., Héctor. *La obra poética de Rafael Pombo*. Instituto Caro y Cuervo: Bogotá, 1975.
- Orjuela H., Héctor. *Biografía y bibliografía de Rafael Pombo*. Instituto Caro y Cuervo: Bogotá, 1965.
- Pombo, Rafael. *Fábulas y verdades*. Editor Antonio Gómez Restrepo. Imprenta Nacional, Bogotá, 1916
- Pombo, Rafael. *Poesías*. Editor Antonio Gómez Restrepo. Imprenta Nacional, Bogotá, 2 v. 1916-1917.
- Pombo, Rafael. *Traducciones poéticas*. Editor Antonio Gómez Restrepo. Imprenta Nacional, Bogotá, 1916-1917.
- Pombo, Rafael. *Poesías*, Estudio preliminar de Antonio Gómez Restrepo. Prólogo, ordenación y notas de Eduardo Carranza. Editorial Aguilar: Madrid, 1957.
- Robledo, Beatriz Helena. *Rafael Pombo: la vida de un poeta*. Ediciones B: Bogotá, 2005.
- Romero, Mario Germán. *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974.
- Romero, Mario Germán. *Rafael Pombo en Nueva York*. Editorial Kelly: Bogotá, 1983.

Este libro fue compuesto en caracteres Caxton Light,
impreso sobre papel propal de 70 gramos y encuadernado
con método Hot Melt, en los talleres de Estrategikmente
Ltda., el mes de octubre de 2012, Bogotá, D.C., Colombia.